

EDUCACION

REVISTA de EDUCACION



UNIVERSIDAD DE CHILE



3560 1002487 118

DIRECCION GENERAL PUBLICACIONES PERIODICAS

REDACCION 3

José Varela Z.: El tema de la Felicidad y el Problema Social.—Prof. M. Mousseron: El mecanismo en la enseñanza.—Arturo Piga: El problema sexual.—Dr. Frank Crane: En qué se distingue el hombre superior. — María Muñoz de Quevedo: Música para niños.

OPINIONES Y COMENTARIOS 45

IDEARIUM 54

CONSULTAS E INDICACIONES 60

HOMBRES, IDEAS, HECHOS 63

SUGERENCIAS PEDAGOGICAS 76

BIBLIOCRITICA 82

NOTICIARIO EDUCACIONAL 88

BOLETIN INFORMATIVO 96

N.o 58

Santiago de Chile, Enero 1935

¿SUSCRIPTOR?

Lea estos párrafos, son para usted

Departamento de Encargos para los suscriptores

A fin de atender a nuestros suscriptores de provincia, y corresponder al favor que ellos han dispensado a la Revista, la Administración ha fundado un Departamento de Encargos, el que atenderá, sin costo alguno, las adquisiciones de cualquier clase de mercadería que los suscriptores de provincia quieran efectuar en la capital.

Para este objeto los interesados deberán dirigirse a esta Administración, solicitando precio de los artículos que necesitan e individualizar, en la mejor forma, la mercadería deseada.

Pago de suscripciones

El Ministerio de Educación ha dispuesto que los señores Contadores y Habilitados, descuenten el valor de las suscripciones a la Revista Educación que se hubieren comprometido a pagar mensualmente los suscriptores. Sin embargo, si algún suscriptor no quiere que se le descuente por plaza, nilla puede comunicar su deseo a esta Administración y su nombre será eliminado de las listas que se enviarán a Contadores y Habilitados.

Gestiones en este Ministerio

Los suscriptores de provincia tienen derecho a encargar la gestión gratuita de decretos y solicitudes, en este Ministerio, para cuyo servicio se ha contratado un empleado especial.

LA ADMINISTRACION.

(La correspondencia debe ser dirigida a Casilla 1442, Santiago).

MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA
REVISTA DE EDUCACION

DIRECTOR AD-HONOREM: MOISES MUSSA B.

REVISTA DE EDUCACION

Organo de Informaciones

Profesionales

y de

Orientaciones Culturales

y

Pedagógicas

del

Profesorado de Chile

ha duplicado el número

de sus suscritores

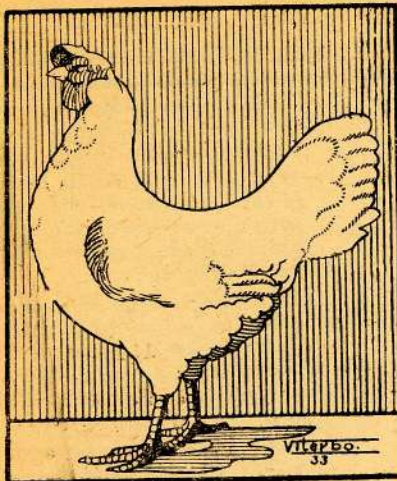
y

se la halla en todo

establecimiento docente

- 1.—PORQUE es el Mensuario de todos y para todos los profesores de la República
- 2.—PORQUE es el medio más eficaz de mantener vivo el perfeccionamiento y fuertes probabilidades de triunfo del Magisterio.
- 3.—PORQUE rompe, con sus artículos e informaciones provenientes de Chile y del Extranjero, el aislamiento cultural en que nos hallamos.
- 4.—PORQUE economiza, a su lector tiempo, energías y dinero al seleccionarle los mejores artículos de las mejores revistas y los capítulos substanciales de los libros propios y extraños de más reciente publicación.
- 5.—PORQUE no es sectaria, ni busca prosélitos para ningún bando o doctrina, sino que presenta objetivamente los asuntos discutibles para que cada cual formule sus propios juicios.
- 6.—PORQUE da las informaciones bibliográficas más completas sobre libros y revistas de índole cultural y profesional.
- 7.—PORQUE firman sus artículos pedagogos y profesores de valer.
- 8.—PORQUE, en sus números monográficos, es verdaderamente un volumen que agota su tema.
- 9.—PORQUE absuelve toda consulta que se le haga, recoge toda indicación y sugiere lo que es útil al profesorado.
- 10.—PORQUE pone al corriente de lo que ocurre en el mundo educacional chileno y extranjero y lo informa de todas las determinaciones oficiales de interés general y particular.

API - AVICULTURA



A los maestros primarios rurales les llamamos la atención acerca de nuestros cursos de Api-Avicultura, dos grandes industrias que son tanto más productivas según sea el grado de preparación con que se acometan.

La pequeña suma que vale cada uno de estos cursos se paga con creces por el mayor producto que se obtiene.

El Instituto "PINOCHET LE-BRUN"

Reconocido por el Estado como cooperador a la función educacional por decreto 1413, del Ministerio de Educación.

SANTIAGO: AVENIDA CLUB HIPICO 1406
Casilla 424 — Teléfono Auto., 63272 — Dir. Electr. "IPILE"

Enseña además, por correspondencia los siguientes cursos. Te-
neduría de libros.— Contabilidad.— Aritmética Comercial.— Gra-
mática Castellana.— Mecanografía.— Taquigrafía.— Corresponden-
cia Mercantil.— Escritura.— Ortografía.— Redacción.— Mentalis-
mo y Autosugestión.— Detectivismo.— Inglés.— Caricaturismo.—
Apicultura.— Avicultura.— Dactiloscopia.— Geometría.— Dibujo
Lineal.— Vendedor.— Archivos.— Leyes tributarias.— Esquemas.—
Contador Escuela Activa.— Mecánica de Automóviles.

Sírvase pedirnos informes hoy mismo acerca de la enseñanza
por correspondencia y le enviaremos amplios detalles sin compro-
miso alguno para usted, recorte y envíenos el siguiente cupón, lle-
nándolo con letras legibles.

CUPON

Nombre... ..
Ciudad... .. Casilla... ..
Calle y N.º... ..
Curso que me interesa... ..

E-0, 10

7083 - P. 83

REDACCION

El tema de la Felicidad y el Problema Social

por José Varela Z.



I

Hay en la existencia humana horas o días felices en que el bienestar físico, la paz moral y la tranquilidad del espíritu detienen en apacible remanso el curso turbulento de la vida. Brota entonces de las profundidades de nuestro ser, y se difunde en ondas emotivas, un sentimiento de inefable euforia que hace más diáfana la visión de todas las cosas, más luminoso y azul el cielo, más embalsamado el ambiente. Libre entonces la naturaleza de la penumbra en que suele ocultarla nuestra ceguera o indiferencia, muestra, a la absorta contemplación del espíritu, con nuevas y maravillosas perspectivas, la espléndida majestad de su belleza. Estos pasajeros estados de conciencia, presuponen el equilibrio normal de los elementos y órganos de nuestra economía, la ausencia de impulsos pasionales desenfrenados que polarizan y deprimen el ánimo, o de ideas fijas que subyuguen, perturben y desorienten el libre fluir del pensamiento, con más, la favorable concordancia de la opinión ajena con el auto-aprecio y el valor que solemos asignar a nuestra personalidad quisquillosa y enreída. Es, pues, indispensable una correlación perfecta entre las relaciones internas, y entre éstas y las mudables relaciones del medio cósmico y social. Cualquiera perturbación orgánica, la más leve herida del amor propio, destruye el encanto de estas fugaces alegrías. No basta poseer una constitución privilegiada, porque el desgaste y reparación incesante de nuestra trama orgánica, crea una susceptibilidad morbosa, y porque

Donación Carlos Silva Figueroa

la constante agresión del medio que nos envuelve y penetra, y los conflictos entre nuestro egoísmo y los egoísmos individuales y colectivos, pone a prueba los mecanismos de defensa que engendran el dolor en sus múltiples acechanzas.

La vida es un proceso de integración y desintegración que tiende a tomar equilibrios más o menos estables. La armonía en todas las esferas de nuestra actividad, la adecuación de las energías fisiológicas y mentales, el cumplimiento grato del deber, la suave disciplina de los hábitos útiles que disipan el hastío, y la conciencia plena y posesión de la hora presente, exenta de los recuerdos y angustias del pasado y de los temores e incertidumbres del porvenir, crea esos estados singulares y pasajeros de euforia y paz interna. Esas plácidas horas de la existencia, favorables al goce puro y desinteresado, son, según han proclamado sabios y pensadores de todas las épocas, la más bella florescencia de la vida, la forma más apetecible y perfecta de la felicidad humana. Ya Epicuro decía que la ausencia de dolores es el supremo bien, la felicidad de los dioses; pero hay que convenir que la sabiduría de los siglos, comprimida y quintaesenciada en máximas y aforismos edificantes, no ha logrado persuadir a la humanidad indócil a que acepte, como buena y única, esta recomendada fórmula de suprema felicidad.

La voz de la protesta surge airada, como un eco que repercute de generación en generación, a través de los siglos. ¿En nombre de qué realidades inexorables—exclama—debemos sacrificar las energías de nuestro ser, el dinamismo vital, que lo es todo, a esa felicidad estática, a ese quietismo de las potencias anímicas? Si la naturaleza, severa maestra dispensadora de bienes y de males, nos hace ingerir a grandes tragos la pócima amarga de los dolores; si el único paraíso que ha habido en la tierra es el paraíso de la leyenda bíblica, y éste sólo lo disfrutó, como huésped de paso, la primera pareja de nuestra especie, ¿por qué se pretende restringir y esquilmar aún más el pequeño lote que nos cupo en suerte? Parece injusto contener la legítima satisfacción de necesidades impuestas por la naturaleza, de instintos milenarios incorporados a la estructura y función de nuestros órganos, sin apagar antes en nuestras venas la llama que los alimenta, y ahogar en el pecho la voz de las indomables pasiones. Déjese, enhorabuena, para los fracasados y náufragos del vivir, el consuelo de

arribar en sus postrimerías, a las aguas mansas del renunciamiento, antesala del eterno reposo. Invocando una honestidad hipócrita, o una falsa abstinencia, los moralistas arcaicos, los místicos ascetas del evangelio del dolor y la resignación, van colocando a nuestro paso, a lo largo del camino, la señal fática, el aviso perentorio: ¡Peligro! ¡Pecado! Así bloquean todas las sendas de la posible felicidad humana, y sólo dan acceso a la que conduce al triste refugio de los jardines de Cándido.

De esta suerte protestan los que no se avienen a inmolarse sus goces, a la paz burguesa del sosiego espiritual. Ambas tendencias contienen, como todas las perspectivas mentales, un aspecto de la realidad. El hombre siempre fué rebelde a los dictados de la disciplina y restricción social. No se resigna a la brevedad de sus días sobre la tierra, y se consuela con la visión lejana de otra vida perdurable después de la muerte. Sabe que el amor es privilegio de la juventud, y aspira a que sus goces germinen en las tierras estériles de la decrepitud y la senilidad. Tiene el don maravilloso de crear idealmente lo que necesita para mantener su paz interna, y cree después en la realidad de sus ficciones. La vida no puede darnos sino una felicidad relativa, fugaz, inestable y fragmentaria, y es verdad axiomática que todos los caminos que a ella conducen tienen que pasar por las múltiples formas del dolor. Llámese esfuerzo, energía, perseverancia, abnegación, sacrificio. El barro humano está amasado con un componente insustituible: el dolor. En la urdimbre individual o social el sacrificio es siempre el factor que no podrá eliminarse nunca.

II

Las creencias místicas, los prejuicios teológicos y las concepciones teoréticas de las escuelas filosóficas, con su varia estimación de los valores biológicos y culturales, hacen más difícil todavía el dar solución concreta al problema de la vida feliz individual y colectiva.

Enumera Herbert Spencer el orden de importancia que, a su juicio, deben tener las principales clases de actividad que constituyen la vida humana. Sostiene la supremacía de la actividad que favorece la propia conservación, sobre todas las demás categorías de actividades. Esta misma clasificación le

sirve para valorizar los conocimientos que educan la conducta humana. La escala jerárquica de los valores vitales se corresponde con la de los valores científicos en el mismo orden de subordinación: educación que prepara la directa conservación del individuo; la que prepara la indirecta conservación propia; la que disciplina para las funciones de la paternidad; la que prepara para la vida ciudadana; y, finalmente, la que educa para los múltiples refinamientos de la vida. Esta jerarquía de valores la hace derivar Spencer de la aceptación de las leyes de la naturaleza, y de la supremacía que concede al instinto, cuyos egoísmos quedan justificados por ser los generadores de la acción, y porque, coordinados con los egoísmos sociales, engendran los sentimientos ego-altruístas, y concurren de tal suerte a distribuir el mayor bienestar entre el mayor número.

Schopenhauer, en su "Parerga y Paralipomena", divide los bienes de la vida en tres categorías de valor decreciente

- 1.º Lo que "se es", la personalidad en su más amplia acepción. Comprende, por lo tanto, la salud, la fuerza, la belleza, el temperamento, el carácter moral, la inteligencia y su desarrollo.
- 2.º "Lo que se tiene", es decir, toda propiedad material de cualquier clase.
- 3.º "Lo que se representa", entendiéndolo por esta expresión, el cómo los demás se representan un individuo, y por consiguiente, lo que es en su representación, en su opinión: honor, posición, gloria. Las verdaderas ventajas personales, tales como un gran talento, un gran corazón, son superiores a todas las ventajas del rango, del nacimiento y la riqueza. Para el bienestar del individuo, y aun para toda su manera de ser, lo primero es evidentemente lo que se halla o se produce en él, que es donde reside su bienestar o su mala venturanza. "Hablando vulgarmente, cada cual está forrado en su conciencia como en su piel, y sólo vive inmediatamente en ella". Es fácil comprender, cuanto depende nuestro bienestar "de lo que somos", de nuestra individualidad, mientras no se tiene en cuenta, las más de las veces, sino "lo que tenemos, y lo que representamos". La condición primera y más esencial para la felicidad en la vida, es "lo que somos, lo que se tiene en sí mismo; es nuestra personalidad, aunque no fuese más que por obrar constantemente y en todas las circunstancias". "De la preponderancia bien establecida de la primera categoría sobre las otras dos, resulta que es más prudente

te trabajar por conservar la salud del cuerpo y del espíritu, y desarrollar las propias fuerzas y facultades, que adquirir riquezas; lo cual no se debe interpretar en el sentido de que descuidemos la adquisición de lo necesario y conveniente. La fortuna es tan universalmente apetecida, que no necesita recomendarse. La tercera categoría es de naturaleza muy etérea, toda vez que sólo consiste en la opinión ajena. Todo hombre aspira al "honor"; al rango suelen aspirar los que sirven al Estado; y por lo que respecta a la "gloria", hay muy pocos que puedan pretenderla".

Otro postulado de la "Eudemonología" de Schopenhauer es afirmar que la felicidad y el placer son valores negativos, y que sólo el dolor es de naturaleza positiva, ya que, al surgir en la conciencia, desaloja hasta el vago placer determinado por el sentimiento total de existencia. Consecuente con tal concepto, recomienda, como norma suprema de sabiduría, perseguir la ausencia del dolor y no el placer. Para la juventud actual, cuya sensibilidad está impregnada de sensualismo, semejantes prédicas deben penetrar en sus oídos con la resonancia de un soporífero sermón de cuaresma.

El pragmatista americano William James ("Psychology, Briefer Course", 1892), cree que todos los valores humanos están contenidos en el "Yo" y el "ego" empírico o "mí". Entiende que el "mí" de un hombre es cuanto puede llamar suyo: su cuerpo, su capacidad intelectual, su mujer y sus hijos, sus amigos y antepasados. Lo divide en tres clases: el "mí" material, el espiritual y el social. Lo que representamos, lo que somos en la opinión ajena, nuestra imagen en la mente de un individuo o colectividad (tercera categoría de Schopenhauer) es el "Yo" social del filósofo pragmatista. Una persona tiene tantos "Yos" sociales, cuantos son los individuos que conservan su imagen; pero como el intelecto posee la facultad de objetivar las nociones más abstractas, llega a personificar la justicia, la verdad, la inteligencia, y crea, por lo tanto, una serie de poderes ideales, de "yos" remotos y trascendentes. Ante la oposición del "yo" familiar, inmediato o coetáneo, apela al fallo de la posteridad, o confía en la sanción de un juez supremo, en la aprobación de una inteligencia supraterrrenal. Así, en la esfera moral o religiosa, ocurre sacrificar los bienes presentes a los valores futuros o de la eternidad.

Un filósofo de nuestros días, Enrique Rikert, distingue

también, dentro de su sistema de valores—personas o cosas— los bienes que se realizan en el tiempo presente, de los del futuro y de la eternidad, es decir, “los bienes ético-sociales en el futuro”, y “la religiosidad deísta que tiende a la constitución del reino eterno de Dios sobre la tierra”.

Nietzsche acata como Spencer las leyes naturales, acepta los instintos primitivos del hombre, y declara bueno lo que sirve a la vida y malo lo que la contraría. Ambos confían en el mejoramiento futuro de la humanidad: el pensador inglés lo espera todo de la ley evolutiva que va transformando el organismo social y haciéndolo más heterogéneo, definido y coherente; el iluminado filósofo alemán sublima la vida en su nativa y espontánea desnudez, y quiere suprimir y derrocar todo lo que tienda a rebajarla o empequeñecerla, leyes, costumbres, convencionalismos morales, para libertarla de la rutina y la hipocresía, para hacerla más excelsa, libre y completa, para preparar, en suma, el advenimiento del superhombre.

III

Afirma Max Scheler, entre otros pensadores alemanes, que, en sentido biológico, el superhombre niechtscheano es una fábula. Tan categórica afirmación parece prematura, pues, aunque no hay inducción válida que autorice a calificarla de absurda, tampoco pueden preverse las modificaciones que sufrirá el tipo humano en el transcurso indefinido de las edades futuras. La aparición del hombre sobre la tierra es muy reciente, si se compara con la de ciertas especies de insectos, que, habiendo sobrevivido en la lucha por la existencia, necesitaron miles de siglos para organizar hábitos de socialización superiores y más estables que nuestros sistemas políticos. Estamos más cerca del salvaje de las cavernas y de la barbarie de las tribus nómadas, que de la raza de superhombres. Cuando dirigimos una mirada de conjunto al pasmoso desarrollo científico e industrial de las últimas décadas, nos domina un legítimo sentimiento de orgullo, y creemos haber ascendido al pináculo de la civilización. Nace esta ilusión de una perspectiva incompleta y fragmentaria que atiende preferentemente a los hechos más culminantes del esfuerzo humano, y deja en la sombra los aspectos trágicos, crueles y

odiosos del mismo proceso histórico. Mientras la herencia social va acumulando las conquistas del saber, la tradición retiene las formas rituales de creencias extinguidas. La herencia biológica transmite y conserva la superioridad de los individuos selectos, en tanto que reproduce, dentro de la misma comunidad, los tipos humanos inferiores. Nos deslumbran por su riqueza y magnificencia las grandes ciudades modernas, y no oímos el clamor de muerte que a pocos pasos se levanta de los miserables suburbios, donde toda necesidad y dolor tienen su asiento. Nos maravillan los progresos de la industria, las altivas estructuras urbanas, los puentes colosales, los palacios flotantes que surcan los océanos y acercan los continentes y las naciones, la navegación aérea, cada vez más veloz y estabilizada, el pensamiento circundando la tierra en alas de las ondas hertzianas; y no paramos mientes en las modernas galeras, en la esclavitud de los talleres, o en el laboreo de las minas que abren sus negras fauces y devoran anualmente millares de seres humanos.

En la contemplación de las viejas basílicas y templos seculares, venerados como reliquias de remotas civilizaciones, erigidos y cincelados por la potencia creadora y artística de la fe, nos invade un sentimiento de reverente admiración, y no todos advertimos que ya se ha extinguido el fuego sacro que dió vida espiritual a sus moles de piedra; que bajo sus naves sombrías sólo perduran las vanas formas simbólicas y los ritos vacíos de fervor y unción mística. De los muros carcomidos se exhala el hedor sepulcral de las creencias muertas. ¡Cuán dignos de admiración son los códigos de los pueblos cultos, y cuán lamentable que leyes tan sabiamente elaboradas, con medios coercitivos tan refinados, no hayan podido contener la ingénita maldad humana, ni la venalidad de los tribunales, ni la ineptitud, egoísmo e imbecilidad de los gobiernos. Glorificamos los beneficios de la paz, pero la paz perdurable es un mito; es, a lo sumo, un punto de tregua para reponer y preparar las fuerzas bélicas. En las eras de más aparente prosperidad y bienestar, basta un mero incidente político, la rotura de un eslabón de la cadena que sostiene el inestable equilibrio internacional, para remover el sedimento de ferocidades ancestrales, para desatar la jauría de pasiones que precipitan los pueblos en la desolación y exterminio. Es verdad que en la postguerra un ansia infinita de reposo se extendió

como un arco iris sobre todos los pueblos de la tierra, y que los supervivientes de la hecatombe entonaron un himno a la paz, y proclamaron la necesidad de crear un nuevo derecho que consolidara la Sociedad de las Naciones. Insignes pensadores incuban estas bienhechoras aspiraciones. En la actualidad son ideales en estado de nebulosas, que necesitan nuevas y cruentas enseñanzas para transformarse en derecho positivo. Debe estar todavía muy lejos de nosotros la paz y la fraternidad universales, cuando después de tantas convulsiones políticas, de tantos fracasos económicos, y abortados sistemas, no hemos encontrado los métodos adecuados para organizar socialmente un solo Estado perfecto sobre el haz de la tierra. La humanidad está en su adolescencia.

IV

La visión pesimista más sombría de las miserias del mundo, desde sus turbios orígenes a las crueles realidades del presente, no autoriza a pensar que la especie humana esté condenada a la disgregación y al exterminio, si antes no la barre un cataclismo cósmico sobre la faz de la tierra. El dolor es, sin duda, un elemento consustancial de nuestra existencia, que nunca podrá eliminarse totalmente; el placer, el ansia de bienestar y de goces es otro factor irrefrenable: y si ambos son fuerzas generadoras de las energías humanas, ¿cómo no admitir la posibilidad de aminorar aquellos males que no sea dable abolir por completo, y de purificar y enaltecer los dones apetecibles que nos ofrezca la vida? Los sufrimientos y penalidades de la vida, los divide Bertrand Russell en tres categorías, y no irremediables. Muchos de los males, de causas físicas, han sido suprimidos o aliviados por la ciencia, la que ayuda a preservar la salud y combatir las epidemias; y que logrará con una técnica eugenésica más perfecta, seleccionar tipos humanos de superioridad mental y de recia vitalidad orgánica. Los males provenientes de defectos y anomalías del carácter, serán a su vez modificados por métodos pedagógicos más científicos que disciplinen los sentimientos egoaltruistas y eduquen la conducta colectiva. Los males engendrados por la violencia del poder erigido en dictadura, que siguen ensangrentando y envileciendo los pueblos, no han podido contener con todos sus medios de dominio, el ansia inextinguible de reno-

var el mundo, anhelo que ha tenido expresión ideal en todos los tiempos. Así soñó Platón en su "República", Tomás Moro en su "Utopía" y en la "Ciudad del Sol" Campanella.

A los ensueños fantásticos de los filósofos, sin eficacia práctica, siguió el estudio e investigación de las leyes sociológicas, la clara percepción de las necesidades políticas y económicas de los pueblos y el análisis crítico y revisión de los falsos conceptos sobre el derecho a la propiedad de la tierra, la riqueza y el trabajo. Débese a esta fecunda labor la gestación y alumbramiento de las variadas tendencias y doctrinas a que se ha dado el nombre genérico de socialismo.

No entra en la índole de este trabajo exponer el contenido de esas corrientes doctrinales; pero no podemos sustraernos a la angustia y tortura espiritual que nos produce la subversión de los valores morales, la oposición cada vez más enconada y fiera entre los intereses del capital y del trabajo, los feroces antagonismos, por diferencias de métodos, entre líderes prominentes que profesan un mismo credo y militan en las mismas filas del movimiento socialista internacional; y nos preguntamos cuándo habrán de cesar estos conflictos de fuerzas imponderables; y, si han de tener solución favorable, cuál será la generación futura que disfrute las conquistas obtenidas por tan sangrientas jornadas y tan esforzados y contrapuestos empeños.

No es dable prever la fecha del advenimiento de la nueva vida social, ni posible ni prudente anticiparla. La humanidad está, como dijimos, en su adolescencia, y tiene los privilegios y defectos propios de las crisis de crecimiento: por eso es rebelde, impulsiva, sectaria de sus ideales, y apta para la acción y el sacrificio. Otro será su espíritu cuando llegue a la edad juvenil y a la equilibrada madurez.

Cuando el hombre futuro, el ciudadano feliz del nuevo mundo, arribe a tan venturosa edad, podrá dirigir una mirada retrospectiva al panorama de la historia; contemplará absorto, en proyección magnífica, sin cólera ni odios, el derrumbe de los antiguos imperios, la tragedia de los tiranos y zares, el triunfo de la burguesía sobre el feudalismo, la caída de las dictaduras capitalista y burguesa, sin que hayan podido escapar al universal desastre la dictadura fascista y la proletaria;

ni la de todo gobierno o institución que hubiese adoptado por norma procedimientos de explotación, de predominio y de violencia. Con nueva lucidez mental, no verá en la sucesión de las grandes convulsiones libertadoras, sucesos aislados e inconexos, sino etapas del proceso histórico de reconstrucción integral y mejoramiento del mundo.

El mundo de ahora es un mundo caótico y belicoso; el de mañana no será tampoco una Arcadia idílica. El hombre será siempre el peor enemigo del hombre; pero sus instintos egoístas estarán refrenados por las disciplinas cívicas, y será más intenso el sentido de solidaridad y responsabilidades impuestas por el orden social. Habrá más patrias prósperas y felices, sin fanatismo de campanario, sin la esclavitud gregaria del nacionalismo y sin las fronteras levantadas y defendidas por el odio y las venganzas. Seguirá siendo el trabajo ley suprema y vital; la tierra como el cerebro, sólo darán sus mejores frutos con el mejor cultivo y la más sabia educación. Toda labor creadora material o espiritual, será siempre esfuerzo y sufrimiento que agota, y rendimiento y recompensa que conforta; pero la producción no será privilegio de unos pocos elegidos, sino goce y beneficio del mayor número. Este cuadro ideal, no es la quimérica "República" de Platón, ni la "Jauja de los Hombres Dioses" de H. G. Wells; será realidad plena en un devenir más o menos lejano, dentro del marco de la posible felicidad humana, y de las leyes inexorables de la vida.



El mejor Insecticida:

INSECTOL

DE LA SOQUINA

Oficina Central: Santiago
Agustinas 1121

Agentes Generales:

WILLIAMSON, BALFOUR & Co. S.

El mecanismo en la enseñanza

por el Prof. M. Mousseron

(Bélgica)

No está proscrito de las escuelas. Por lo contrario, se lo emplea en crecida proporción. Pero nadie se jacta de ello. Tiene mala fama. Figura entre las concesiones obligadas, necesarias, pero sin partidarios declarados. Viene a ser el pariente pobre y, no obstante, uno de los más activos de nuestra Pedagogía. Le son adversas demasiadas referencias sólidas y fundadas. Choca con nuestro sentido de mejoramiento, de hacer algo que supere a lo hecho. Y ésta es, acaso, su culpa más grave.

Nos reclaman constantemente el menor mecanismo posible en nuestra actividad profesional. ¿Qué es lo que se quiere? Hacer penetrar la inteligencia hasta las raíces del saber. Hacerla participar en todas sus operaciones y adquisiciones, tanto las más elementales como las más instrumentales. No hay, se dice, educación sana sin un baño constante de intelectualidad. Nunca se hará demasiado por reducir esa zona obscura, turbia, en la que se alimenta quizás la verdadera vida, pero donde fermenta toda clase de posibilidades inquietantes. Es preciso urgir y avivar ese despertar de la luz en el niño. Por ella se purifica todo. No hay tarea más noble, más apremiante y acaso más digna de la solicitud inteligente de los maestros.

El programa es, sin duda, bello y estimulante. Pero, ¿se presta a él con igual impulso la verdadera naturaleza del niño? ¿Puede realizar lo que se pretende exigir de ella, a menudo sin medida? Este es otro asunto... Las ilusiones generosas son necesarias y la Pedagogía reclama su parte de ellas. Pero si bien pueden elevar e inspirar, no siempre tienen derecho a reglamentar y a dirigir. El niño no es un hombre en miniatura. Es "él": lo que ya es suficiente. Entre su naturaleza y la que le atribuímos tan ligeramente, la distancia es larga y llena de

circunstancias aleatorias. No se trata solamente de evolución simple, sino de "crisis" con transformaciones bruscas y radicales. El momento presente, pues, basta para nuestros esfuerzos. Por deseable y aun conmovedora que sea esa preocupación del educador, de ver al hombre en el niño, de llamar definitiva a esa "forma" y de urgirla a ser, mediante sus ansiosos cuidados, no debe velar su mirada al punto de olvidarse de lo que es y de lo que se puede. A cada edad, según sus necesidades. Y para divisar bien el todo, se requiere mirada exenta de *a priori* y de ideas que son generosas pero preconcebidas.

Todo eso es bien sabido, pero su aplicación dista de ser exacta. Inficionados como estamos por nuestras demostraciones probatorias, por nuestros razonamientos sumamente explicativos y nuestras enseñanzas de "formación", ya no vemos bien al niño. Este no reclama tanto como imaginamos el porqué "verdadero" de las cosas. Se trata de un apetito de adulto, no ya del suyo. Las necesidades de apropiación intelectual del niño son más simples y prácticas. Reflejos seguros, mecanismos y automatismos bien asentados son, con respecto a las cosas, "el correspondiente" que le basta. No es necesario para él el "grano" de las cosas: la corteza es más fácil de manejar. El niño maneja sus conocimientos, no los "piensa". Quizás es preferible que sea así. Es preciso comenzar por ejercer acción sobre los conocimientos, antes de que se conviertan en principios activos y vivientes. Sirven para fines usuales e inmediatos, antes de ser conocidos por sí mismos y por dentro. El niño utiliza los números, los junta y los combina en múltiples operaciones, antes de poseer la menor noción abstracta sobre ellos. La Naturaleza, que lo ha dotado magníficamente de esa facultad, ha querido, sin duda, colmar con ello la conocida debilidad de su inteligencia. Para ésta resulta un auxiliar precioso, que le permite elevarse con gran economía de esfuerzo.

De ahí el anhelo, la impaciencia, que llevan al niño a reclamar esos mecanismos que ponen en movimiento su poder sobre las cosas, y al mismo tiempo, se lo hacen sensible, lo elevan en dignidad y aseguran su dominio.

A menudo los ejerce en vago; pero los quiere siempre en su desarrollo completo y acabado. No se interrumpa jamás a un alumno que recita de memoria lo que sabe, con el pretexto de darse cuenta de que comprende o porque se cree necesario

dirigirle algunas preguntas de inteligencia. Se perderá el tiempo. Ocupado como está con la cadena de sus recuerdos, cuya precipitación ordenada y fácil experimenta con agrado, no escucha lo que se le dice. Desea que uno termine de hablar de una vez, para que pueda él reanudar su recitado. Prefiere, e instintivamente busca, la serie de frases más o menos rítmicas. Todo lo que se presenta como "maquinal", en repeticiones fáciles, por lo mismo que tienen marcada cadencia, suscita su interés y su buena voluntad. Agradece al maestro que le allana así su tarea. No se desalienta a la ligera, y sus progresos suelen ser más seguros.

Pero es preciso resignarse: no se prepara lo "mecánico" sino con mecanismo. Las facultades nobles — entre ellas la inteligencia — permanecen como en sueño. Si enseño a alguien a ir en bicicleta, pocas palabras tendré que decirle, pero, en cambio, mucho tendré que hacer. Me veré obligado a seguir hasta cansarme la marcha en zigzag, con repetidas caídas de mi alumno, que no me dejará tiempo para reflexionar en las leyes del equilibrio. Lo mismo ocurre cuando un niño comienza estudios de Música: exasperan los sonidos discordantes, las frases cortadas, las gamas infinitamente repetidas. Pero sólo a ese precio se obtiene la destreza o el dominio futuro. Si el niño quiere aprender a leer, escribir, a contar como aprendió a caminar, comer y vestirse solo, se verá sometido a las mismas necesidades. Y, con él, su maestro y sus primeros educadores.

Se objetará, sin duda, que lo que acabo de decir es cierto en cuanto concierne a la primera iniciación, pero que probablemente no me inspiraré en igual método en lo que se refiere a la inteligencia más especialmente, a las exigencias íntimas de desarrollo y de vida propia. El niño debe ver, tocar, observar y experimentar. Sólo por estos medios se llegará a la inteligencia. Nada de enseñanza abstracta, dogmática; nada de verbalismo, ni de mecanismo. Pues es al mecanismo al que se persigue bajo todas las formas y al que se trata de expulsar de todos los reductos en que insidiosamente se ha refugiado. Es cierto que no mira ni alto ni lejos. Se limita a proveer por las vías más rápidas y sin profundizar. Pero, digámoslo al pasar: ¿todas esas bellas preocupaciones educativas son eficaces y seguras? Todas esas cosas que se ordena que se juntan, que se manipulan, se dividen o se disecan en

nuestras aulas, y de las que veo restos inútiles en todas partes, ¿influyen hondamente en la inteligencia? Temo que no.

Hablando más seriamente, confesemos que el presente nos ofrece no pocas decepciones. Después de los experimentos más bellos y más minuciosamente llevados a cabo, después de las comprobaciones mejor hechas, el niño no sabe, por ejemplo, que el agua hierve a 100 grados. Entiéndase por esto, que no puede responder a la pregunta oral o escrita; que al parecer, ya no recuerda, o que es capaz de toda clase de errores y confusiones. ¿Qué hace, pues, el maestro, desconcertado ante semejantes comprobaciones? Sencillamente: recurre a una buena dosis de mecanismo. Y vienen las repeticiones individuales, colectivas, escritas, orales. Y el maestro sólo se considera tranquilo cuando ha usado suficientemente ese medio que, en su primera intención, se proponía precisamente ignorar o combatir. Admitamos el beneficio educativo lejano de aquellos procedimientos, pero hay que reconocer que el saber sin firmeza ni consistencia, es imperfecto e insuficiente. Al fin y al cabo, es preferible saber de una manera maquinal, pero segura, y aun no poseer sino esta forma de conocimientos, a un saber virtual de promesas indefinidas y acaso irrealizables.

Aun para aprender esas cosas que están muy alto en la jerarquía del saber, son siempre buenos auxiliares la cadencia, el ritmo y el canto mismo. Sólo puede sorprenderse quien se niegue a admitir la parte maquinal o autómatas que hay en nosotros. Pero después de Pascal, no parece necesario efectuar la comprobación. En el niño, particularmente, no se pueden menospreciar esas necesidades orgánicas.

Ha llegado a ser un lugar común señalar las ventajas que se obtienen de una primera educación así llevada. Niños que no poseen buenos mecanismos de lectura o de cálculo, padecerán de una inferioridad que no siempre lograrán salvar la buena voluntad y el esfuerzo. Como no han aprendido bien, con ese buen saber de memoria, que no es afectado por el tiempo, se hallarán en condiciones inferiores con respecto a sus compañeros menos inteligentes, de dotes menos felices o menos desarrolladas, pero con preciosos mecanismos que los habilitan con un fondo de conocimientos indudables y rápidos. ¡Cuánto tiempo perdido y qué fastidio cuando para la menor operación de la inteligencia es preciso andar a la caza

de recuerdos rebeldes o vigilar demasiado minuciosamente el lado simplemente práctico de la tarea!... Conviene proveer bien lo inconsciente, si se quiere dejar libre, más tarde, lo consciente. Cuando se han nutrido en el momento propicio las zonas inferiores de la inteligencia, se puede esperar mucho de ésta, en el período de su madurez.

Insistamos en esas conclusiones: el niño necesita que se mecanice gran parte de sus conocimientos. Por cierto que no se trata de volver a las clases de antaño, monótonas y canturreantes, de un "linfatismo" verdaderamente desalentador. Pero créase que el maestro que se ingenie por preparar lo mejor posible esos automatismos, realiza una tarea eficaz. Su conciencia profesional puede quedar tranquila. No experimentará enervamiento ni inquietud excesivos, frente a las exigencias de métodos que sólo quieren ser educativos. Las mismas instrucciones oficiales insisten en que es preciso "saber", y un saber rápidamente comprobable. Se sirven mejor los intereses superiores de la inteligencia cuando, de una manera modesta pero consagrada, uno atiende a las necesidades del momento presente, sin hipotecar el porvenir. No conviene, para su desarrollo futuro, que un niño camine demasiado pronto. Tal es, por lo menos, la opinión corriente. Tampoco conviene que ensaye, demasiado temprano, esfuerzos prematuros para su inteligencia. Las plantas cuyo crecimiento se ha acelerado, no son las que rinden mejor fruto.

CAJA DE AHORROS DE EMPLEADOS PUBLICOS

INSTITUCION DE AHORROS Y BENEFICENCIA

FUNDADA EN 1858

SECCION SEGUROS CONTRA INCENDIO

Sus pólizas son las más ventajosas y participa de sus utilidades anualmente a los asegurados.

SECCION FIANZAS

Emite pólizas a los empleados públicos y son aceptadas por la Contraloría General de la República. Participa de sus beneficios a los asegurados.

Consulte nuestras tarifas que son las más liberales.

Casilla 2454

Moneda 1342

Teléfono 87762

El problema sexual

Por Arturo Piga

(Especial para la Revista de Educación)

Ha pasado a ser tema de grande actualidad todo lo relacionado con el sexo y sus derivaciones. Si se considera la importancia que, efectivamente, tiene semejante cuestión en la vida del hombre, se justifica en exceso una preocupación tan intensa y generalizada. No obstante el hecho de constituir este problema el lado más significativo y delicado de la vida, evidencia las graves resultantes que pueden derivar de su excesiva difusión y comentario.

Freud, en efecto, campeón de las teorías pansexualistas y algo así como un redentor de la humanidad doliente, sobre la base de conflictos sexuales, llama la atención en forma expresa, sobre el enorme peligro que existe en el tratamiento y difusión de tópicos sexuales. Según este célebre sexólogo, el estudio del problema del sexo puede determinar — como, por lo demás, sucede también en otras direcciones — verdaderos traumas o preocupaciones absorbentes, que disgregan al individuo y lo polarizan en una dirección dada, con todos los daños e inconvenientes del exclusivismo y de la obsesión.

Un ejemplo tomado de la vida corriente, aclarará y precisará este aserto. Un niño oye hablar del peligro y consecuencias desastrosas de la masturbación, o cualquiera otra forma de desahogo onanista. La memoria le dice que él ha practicado esta costumbre por algún tiempo. Inmediatamente asocia entonces, a este pasado, ya inevitable y decisivo, todo el cuadro de miseria moral, efectos desastrosos para el desenvolvimiento de la inteligencia, debilidad de carácter y debilidad física, impotencia, etc., reconocido como consecuencia natural por médicos y psiquiatras. Surgen así, en su mente, las sombras del arrepentimiento tardío y la conciencia de llevar sobre sus espaldas el peso de una culpa infamante, una enfermedad incurable y la amenaza de la ruina. Todo esto ha sido estudiado muy prolijamente por la escuela psicoana-

lítica, y en más de una ocasión se ha evidenciado que las neurosis y psicosis en general, ocultan entre sus causas más profundas y decisivas este "trauma", este recuerdo pavoroso de una culpa irremediable y de fatales consecuencias para la edad adulta.

Sabido es, por otra parte, la influencia que ejercen en los niños los hechos que se relacionan con los órganos genitales. Su recuerdo persiste por mucho tiempo, y es, a veces, algo así como un centro de atracción obsesionante, en el curso de los demás acontecimientos de la vida. ¿Por qué, podría preguntarse en este lugar, ejercen tanta influencia en el niño semejantes cuestiones, mientras que otros hechos pasan casi inadvertidos o, a lo menos, desaparecen a corto plazo?

Estudiando honradamente esta situación, no puede por menos que reconocerse la importancia de la psicología, para explicarla. El hecho existe y, ya sea porque la tradición ha ocultado semejantes cosas, o porque existe algún designio de la naturaleza en orden a la conveniencia de que sea así y no de otro modo, no puede por menos que constatarse un cierto pudor y ansiedad entre las alternativas de "no querer saber" o averiguar con curiosidad aguda "todo lo relacionado con el problema genésico."

A menudo se atribuye a la educación — o, yendo más lejos, como quedó dicho en un párrafo anterior — a la tradición y herencia, este hecho insólito de supervalorizar las vivencias de carácter sexual, por parte de los seres que se están formando. Con relación a esto, podría preguntarse el por qué las cosas suceden así y no de otro modo. O mejor: el por qué la humanidad de los niños, tal como existe hoy, considera con horror, por una parte, y por otra, con mortificante curiosidad, la cuestión sexual.

Algunos tratadistas modernos — acaso la mayoría — concurren en aquello de la represión; la inhibición que imponen los adultos. Tanto se oculta la cuestión sexual, arguyen, que el niño ve en ello algo monstruoso y vivamente apetecible. "Ya que, tanto más se ocultan las cosas cuanto más nos interesan". Pero queda en pie, entonces, otra alternativa: el por qué el niño, una vez que descubre el misterio, siente sobrecogimiento, angustia infinita, desolación y la más tremenda de todas las tragedias, como es la de ver de golpe y para siempre destruído el sortilegio de una fantasía.

Es curioso, a este respecto, que aun en aquellos niños corrompidos prematuramente — diré mejor, adiestrados en las prácticas más inmundas e infames por adultos miserables que ofrecen la más espantosa de las prostituciones, como es la de contaminar a los niños — el placer sexual o la simple costumbre de prácticas derivadas, no va unida al secreto de la generación. Se admite todo eso como cosa aparte. Sólo en el adulto la cuestión sexual llega a ser — por lo menos esto es lo natural — una misma cosa con el misterio de la generación, originándose así en la fusión de los cuerpos y las almas, no sólo el amor y el placer supremos, sino también la realización eterna de la vida y sus designios.

¿Entiende algo de esto el niño? ¿Puede vislumbrar siquiera esa infinita perspectiva que significan el placer de un momento con la integración de las almas, para dar como resultado la conservación de la especie y el milagro de la humanidad, siempre perpetuada, aunque siempre, también, portadora de nuevas posibilidades y tesoros?... Una notable educadora de nuestros tiempos, María Montessori, ha dicho que “la principal diferencia entre el niño y el adulto estriba, justamente, en aquello de la misión que realizan: El ser que se está formando tiene como única y suprema misión, su propio ser, esto es: el hombre adulto. Este, en cambio, tiene por misión, dar a la vida nuevos seres y guiarlos hasta su completo desarrollo”.

Para el uno — el niño — no existe el misterio de la generación: sólo necesita desenvolverse, en virtud de leyes fatales de la naturaleza. Para el otro, en cambio, el misterio de la generación no puede ser sino la más grande de sus responsabilidades y problemas.

Es elocuente, en este sentido, el resultado que se obtiene en aquello que se ha dado en llamar “educación sexual”, en los últimos tiempos. Toda vez que se pretende ilustrar a los niños en materias sexuales, se obtienen efectos negativos. Algunos, los más sanos y equilibrados, manifiestan ante la precisa, científica y cruda explicación del maestro adulto, una indiferencia completa. Otros, los más audaces y experimentados, prorrumpen en manifestaciones gruesas y mezquinas. Nadie, por cierto, manifiesta aquella serenidad y dominio, que revelan la comprensión profunda y sensibilidad aguda en la magna cuestión. Recuerdo al respecto dos experiencias dolo-

rosas de mi vida. Una de niño y otra de maestro. Uno de mis compañeros, pretendiendo hacer alarde de hombría, capacidad y experiencia — con bravatas casi insolentes — nos iluminó en aquello del gran misterio. Su lenguaje procaz, junto a su desenvoltura, produjeron en mí, como en la mayoría de mis compañeros presentes — todos más o menos de 12 a 13 años — una sorpresa escalofriante, seguida de una amargura infinita y resistencia heroica para aceptar semejante realidad. Creo interpretar en forma muy exacta mi estado de ánimo y el de mis compañeros, agregando que, algo así como una especie de escalofrío, de rencor a la vida y asco hacia todos, de sentimientos de dolorosa defraudación, recorrió nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Era el abismo que se abría ante nosotros; era la gran sombra que se echaba sobre nuestra existencia y la de aquellas de las personas más queridas... Era algo así como un anuncio de disolución y de muerte...

Mi experiencia de maestro, en este terreno, no es menos afortunada y elocuente. Imbuído por la influencia del medio, de la necesidad de dar enseñanza sexual a los niños, aproveché una de mis clases de Matemáticas en un Liceo de Santiago, para tocar el magno problema. Se trataba de un tercer año de humanidades, es decir, de un grupo de alumnos entre 14 y 15 años. De acuerdo con la psicología, ya en estos niños, diré mejor, adolescentes, la madurez de la función sexual debía estar anunciada con inequívocos antecedentes... De modo que, casi sin escrúpulos, aunque siempre con elevación y cuidado, me lancé al delicado trabajo. Pocos minutos después de mis precisas y científicas explicaciones, condimentadas con uno que otro aliño de índole moral, noté algo de insólito e imprevisto. Gran parte del curso manifestaba cansancio, aburrimiento, fastidio. El resto, se entretenía en lecturas u otras actividades similares. Un tanto confundido y decepcionado, volví al tema ordinario de la clase, despertando así la curiosidad y el entusiasmo de los alumnos.

Indudablemente, en este terreno de la educación sexual, el adulto a menudo se ha sustituido al niño; ha pensado en su problema, en vez de pensar efectivamente en la auténtica y psicológica situación del ser que se está formando.

Con todas sus vivencias y necesidades, con su sentir y comprender la vida; con sus miserias y aspiraciones, ha pretendido el hombre, vivir "la vida del niño". Espejismo do-

blemente falso y funesto, desde que, por una parte, ya ha traspuesto fatalmente la etapa de evolución que corresponde a la niñez y, por otra, ha intelectualizado o reducido a hábitos lo que en el período de formación apenas se anuncia entre el misterio y las sombras, entre lo inexplicable y doloroso; entre lo increíble y lo absurdo.

El niño, estudiado a la luz de la psicología moderna, sufre, en efecto, una verdadera y profunda metamorfosis. En este sentido, podría decirse que, así como en los insectos, durante cierta época del desarrollo, en estado de larva, el ser no se preocupa sino de alimentarse con verdadera voracidad, mientras más adelante, en la etapa de crisálida, se encierra en su capullo, del que habrá de salir más tarde el insecto adulto, en la especie humana, el niño atraviesa por etapas que marcan también fases muy diversas y significativas, en el proceso de crecimiento. Está probado, por ejemplo, que en muchas oportunidades realiza actos cuya significación difiere de aquella que corresponde a los mismos actos en el estado adulto.

Spranger, entre otros psicólogos, sostiene, por ejemplo, que durante la adolescencia, el instinto sexual no va unido al amor. Se presenta así, en esta etapa de la vida, dividida en dos: la tendencia, que no es en el estado adulto normal, sino una y misma cosa. El adolescente se halla, de esta manera, dominado por dos poderosos incentivos: el apetito puro, que privado de todo contenido espiritual, no puede producir sino asco y cansancio, y por otra, el amor idealizado, que dignifica y sublima en un primer momento, pero que, prolongado indefinidamente, puede conducir a la ansiedad agobiadora o cualquiera otra forma de deseo insatisfecho.

Durante la adolescencia, esta separación es perfectamente normal, y desde el punto de vista psicológico, muy valiosa. Permite, en efecto, que el adolescente desarrolle su inteligencia y comprensión de las cosas, dando pábulo a la idealización por medio de la fantasía.

El aspecto puramente sexual, por otra parte, privado de contenido espiritual, aleja la posibilidad de satisfacción frecuente, mientras el individuo afirma su naturaleza fisiológica y su personalidad psíquica.

Podría decirse, pues, en este sentido, que la disposición natural de tendencias e instintos, provee o corresponde a la conservación del individuo, no integrando hasta la época adul-

ta, ciertos caracteres básicos y trascendentales para el ulterior afianzamiento y destino de la personalidad humana.

Todavía, quisiera insistir sobre un elemento tan desprestigiado hoy día y que, sin embargo, tiene una profunda y significativa raigambre psicológica. Me quiero referir al pudor, que, mirado sin prejuicios, en el terreno científico y, particularmente, en la antropología y psicología, viene a ser algo así como un freno natural en el período en que aparecen tendencias primarias y separadas, como fases de crecimiento o estudios de evolución.

El pudor, en efecto, permite entretener el libre juego de caracteres incipientes, cuya función aun es prematura y, por tanto, peligrosa para el equilibrio ulterior del individuo. El adolescente, a pesar de ciertas características de desfachatez y cinismo, presenta en áspero contraste, cierto horror por la crudeza sexual y la impudicia, que, a menudo, son deleite y placer refinado para los adultos. El joven culto y de hogar bien constituido, entregado al opio de la divagación o ensimismado ante el descubrimiento de su propio yo, con los graves problemas anejos, no tiene, de ningún modo, ni la concepción materialista de la vida, ni la desenvoltura del adulto, que, con unas cuantas palabras técnicas o huecas, reduce todos los misterios y encantos de la vida a simples necesidades fisiológicas, tales como el comer y el dormir. Sin lugar a dudas, el niño y el adolescente son de naturaleza mucho más espiritual que el adulto. Este pierde siempre, aun cuando su cultura o actividad social lo predispongan favorablemente, parte de su exquisita sensibilidad y actitudes espirituales frente a la vida. No es raro, por eso, que maestros o adultos en general, incapaces ya de sentir la vibración demasiado fina o sutil propias de la edad adolescente, quiebren el cristal de la fantasía con sus torpes y cansadas manos, pretendiendo hacer obra educativa de carácter crudamente científico y con vistas a liberación, que equivale, a menudo, al embrutecimiento prematuro del individuo.

¿Qué se ha entendido, hasta el momento, por educación sexual? ¿Ha respondido ésta a la verdadera y auténtica naturaleza del niño o del adolescente?

Desde luego, una cuestión previa. La mayor parte de los que imparten esta enseñanza, o pretenden impartirla, no tienen las condiciones que requiere tan grave ministerio. Ru-

dos en la forma, torpes y despreocupados en el gesto, ayunos de sensibilidad y comprensión para acercarse a la juventud, ignorantes y sensuales, acuciados por el afán de desvanecer brutalmente, prejuicios y errores, carentes de la delicadeza mínima o tacto que requieren el tratamiento de tales cuestiones, premunidos de cuatro o cinco recetas fisiológicas y quizás más aún, inconscientes de un deseo oculto de dar libre desahogo a las tendencias que ellos mismos no logran satisfacer en el grado e intensidad adecuados a su propia naturaleza, se lanzan a la educación sexual de la juventud, para precaverla, según ellos, de los graves peligros y calamidades que acechan por todas partes.

Alguien decía, con mucha oportunidad, en este asunto, que si fuesen ciertos todos los horrores con que se ilustra a la juventud, a propósito de las enfermedades sexuales contraídas o heredadas, no quedaría otra posibilidad para ambos sexos, que la castidad absoluta o la locura.

Cada uno, al ilustrar en materias sexuales — tenga o no preparación para ello — y por encima de toda comprensión de las verdaderas angustias de la juventud en este terreno, se cree con derecho a interpretar la psicología del muchacho inexperto y confiado, a la luz de sus propias vivencias y miserias —. Se pretende generalizar lo que a menudo no es sino caso singularísimo y personal.

Abandonando este aspecto de las condiciones individuales del que da ilustración sexual, se presenta el problema de precisar qué cosas deben enseñarse y, más aún, si es efectivamente necesario en una auténtica educación sexual, tocar tales o cuales asuntos.

Desde luego, es evidente que el detalle de anatomía y fisiología de los órganos genitales junto al proceso de reproducción, sólo puede interesar "científica y honradamente" al médico o al biólogo.

De ninguna manera el adolescente de Liceo necesita, para su cultura, su evolución sana y natural, su desarrollo ético, el mecanismo preciso de tales fenómenos. Ni la higiene física y moral, ni la felicidad que trae la satisfacción sana y elevada del instinto sexual en la época adulta, dependen de tales ilustraciones y pormenores. El profesor de enseñanza secundaria — y, por cierto, con mucha mayor razón aún el maestro de primera enseñanza — cometen un grave error, toda vez que se

detienen en detalles anatómicos y fisiológicos precisos, de los órganos sexuales.

El psicoanálisis, como ya lo he consignado, condena esta clase de enseñanza, especialmente en los niños o adolescentes precoces y nerviosos, en cuanto predispone a la curiosidad y al deleite del instinto. Igualmente, el abuso de detalles con que se ilustran las enfermedades llamadas de trascendencia social, es inútil y pernicioso. De nada le sirven a un muchacho los detalles del proceso de la enfermedad con la terapéutica correspondiente, ya que lo natural, en caso de contraer una de estas enfermedades, es recurrir a un especialista.

El problema está, sin duda, en no contraer tales enfermedades. Y esto se consigue en gran parte, mediante la abstinencia, la sobriedad y el control moral.

A la juventud no le interesa tanto "saber cómo se cura una blenorragia". Mucho más que eso le interesa que el educador o el hogar o la sociedad, la coloquen en condiciones de limpieza moral y física que le permita no contraer el contagio. Tratándose de la plaga del exantemático, por ejemplo, son las autoridades sanitarias, en primer término, las que tienen la grave responsabilidad.

Llego así al término de este asunto. La verdadera y auténtica educación, es más indirecta que directa. No es la ilustración la que salva y redime. No es la palabra pesada y torpe del adulto, con atisbos de ayuda, lo que necesita la juventud. El problema de la educación sexual es, antes que todo, un problema que abarca la vida toda del joven. El torrente de energías propias de su edad, necesita expansión, desahogo. La vida física y de deportes, el trabajo intelectual moderado, la lectura serena y cuidadosa, el cultivo de la fantasía en la realización estética, el estímulo en sentido moral y social, las actividades políticas y aun religiosas, la realización de toda suerte de habilidades y trabajos útiles para el grupo social en que vive el joven, en fin, la utilización inteligente y organizada del poderoso instinto de acción, resuelven en gran parte el pavoroso problema de la educación y despejan su temible incógnita: la cuestión sexual.

El adulto mismo sabe de sobra que su vida licenciosa puede corregirse en la medida en que se oriente hacia fines elevados y valiosos. La pereza, la inacción y la accidia son, en

primera línea, las causas más hondas de la desorientación y del vicio.

No obstante, la juventud tiene requerimientos sexuales específicos, y en tal caso, debe anunciárseles la gravedad y consecuencias de estos instintos, toda vez que se aflojen las amarras de la continencia y se desplieguen sin control ni guía. Es en este terreno, que debe procederse individualmente y en función de las precisas y auténticas necesidades. Pero no para enseñar, sino para hacer comprender y sentir, para poner en acción el juego de la dignidad humana, fomentar las más altas aspiraciones del hombre y superar al animal, encaminándose así hacia más nobles y elevados destinos. Y sobre todo, para hacer comprender que el problema sexual no es el problema del individuo como puro instinto, sino el problema que hace surgir en lugar de éste, los valores de la cultura y el florecimiento del amor elevado.

El misterio de la vida terrena comienza con el pecado original, que simboliza el instinto satisfecho sin control. Pero también, puede simbolizar el misterio de la vida del espíritu cuando determina el encadenamiento de fuerzas inferiores a favor del máximo despliegue de lo que constituye para el hombre de nuestro tiempo, el capital de la cultura acumulada a través de los siglos.



TOME COCOA
PEPTONIZADA

M. RAFF R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA, ETC....

En que se distingue el hombre superior

por el Dr. Frank Crane

Algunas personas son mejores que otras. No todos los hombres son iguales, algunos son más finos, mejor educados y más nobles que otros.

El mundo siempre ha creído esto. Y aquello que la humanidad ha creído durante miles de años, y continúa aún creyendo, generación tras generación, debe encerrar algo de verdad. Las mentiras puras no viven largo tiempo; hay que saltarlas con verdad, para que se conserven.

Siempre hemos tenido nuestras aristocracias, la casta firmemente arraigada en el pensamiento humano. La superioridad de los pocos es un instinto que no puede destruirse. Jesús mismo dijo: "*Estrecha es la puerta y angosto el camino... y pocos serán los que lo encuentren*".

Los judíos tenían sus Levitas, los japoneses sus Samurais, los romanos sus patricios, los egipcios sus jerarquías, la Europa feudal sus lores y duques, los ingleses su Nobleza, los alemanes sus Junkers, la India sus castas privilegiadas, todas las naciones sus familias reales y sus personajes de sangre azul, y toda tribu salvaje sus Jefes.

Naturalmente, muchas de estas personas no eran espléndidas en realidad; eran grandes en nombre y en posición únicamente; de hecho eran más comunes que el lodo, individuos de carácter tosco y bestial, que han llevado a menudo el armiño y han ocupado tronos.

Pero, puesto que hay tanto humo, debe haber algún fuego. No podría haber tantas apariencias si no hubiera una brizna de realidad. La falsificación no puede continuar eternamente, a menos que haya buena moneda que falsificar. Hay, pues, diferencia en las personas, lo mismo que la hay en el ganado. Algunas son finas y otras ordinarias. *En la selva humana, algunos hombres sobresalen de todos los demás. En los negocios, unos dirigen, otros siguen en toda guerra, unos*

cuantos se hacen prominentes. En la sociedad hay siempre un grupo selecto. En las aldeas hay ciudadanos distinguidos; en los clubs, logias, iglesias, grupos, círculos de conocidos, talleres y oficinas, siempre hay gente superior, gente distinguida, gente que sobresale de la masa.

¿En qué consiste, pues, la verdadera superioridad?; no consiste en la posición que usted ocupa, ni en el dinero que usted tiene, ni en los trajes que lleva, ni en ninguna cosa semejante. Esto es tan obvio, que no admite discusión. Tampoco consiste en su genio ni en el talento. Una persona puede ser un famoso cantante, a la vez que un pícaro vulgar; o una actriz de renombre a la vez que una vulgar meretriz; o un senador, un ministro, un gobernador, un nabab, un rey, cuyo carácter, sin embargo, no difiere del de un haragán ordinario. Tampoco depende de lo que usted dice o hace, pues, hay quienes hablan y escriben como ángeles, y hacen obras maravillosas, y, sin embargo, son enteramente vulgares.

¿En qué está, pues, el quid de la cuestión? ¿En qué se distingue el hombre superior?

El que sea usted o no superior, depende solamente de una cosa. Y puede ponerse a prueba mediante esta pregunta: "¿Qué le gusta a usted?"

El que una persona sea superior a otra, es enteramente una cuestión de gustos. Si le gustan a usted ciertas cosas, como A, B y C, es usted uno de los elegidos; si le gustan a usted ciertas otras cosas, como X, Y y Z, es usted vulgar.

Es muy común que consideremos nuestros gustos y nuestras aversiones como cosas sobre las cuales no tenemos ningún poder. Suponemos que son como el color de nuestros cabellos. Si ésa es la opinión de usted, si usted considera sus gustos como inalterables, resígnese usted a permanecer vulgar, a volver a su perrera, y a pasarse la vida lo más cómodamente posible. *La superioridad no es para usted.*

Pero, si tiene usted la ambición insaciable, la fuerza innegable que hace que un hombre se distinga entre ciento, escúcheme usted, yo le mostraré la senda. Héla aquí:

1.º—Debe usted convencerse de la necesidad de cambiar de gustos.

2.º—Debe usted querer cambiarlos.

3.º—Debe usted procurar cambiarlos de una manera inteligente y con voluntad resuelta.

Veamos ahora la meta que nos esforcemos por alcanzar.

¿En qué consiste la superioridad? ¿Quiénes son los verdaderos elegidos? ¿Quién es aquél que se distingue entre ciento?

El hombre superior se distingue por estas marcas:

—1.º—*Es espiritual.* Hago uso de esta palabra con todo cuidado. No quiero decir que sea santo o poético, o que desdeñe trabajar con las manos. Lo que quiero decir es que sus placeres sean más bien mentales o espirituales, que corporales. *Joubert* dice que el fin de todo arte y de toda cultura es traspasar los placeres del cuerpo a la mente.

El arte de vivir consiste en la cuerda selección de las satisfacciones. Si escogemos las carnales, éstas no duran, y acabamos por sentirnos fastidiados y miserables. Si escogemos las más elevadas, las encontraremos más permanentes y cada vez más interesantes. Así, pues, la cuestión se reduce a si desea usted ser feliz por corto tiempo, o por toda la vida.

La mente y la conciencia son los últimos productos de la evolución. El cuerpo tiende hacia la bestia. Si los placeres de usted yacen en la mente, puede usted decir, con un filósofo moderno: "*tenemos un grado de existencia por lo menos diez veces más grande que el de los otros*", en otros términos: "*existimos diez veces más*".

Haga usted la prueba consigo mismo. ¿*Qué le gusta a usted más?* ¿La cerveza? ¿La carne y el sueño, y la comodidad indolente, y el baile, y la casa? ¿Es la privación de estas cosas lo que más le irrita a usted? ¿Se enoja usted cuando no puede disfrutar de lujo, de trajes finos y a la moda, de prominencia y de otras cosas semejantes? Pues bien, así es todo el mundo. No necesariamente malo, sino simplemente vulgar. La esperanza está en que uno esté contento consigo mismo.

Pero, le gusta a usted la *Monna Lisa*, o la *Balada de Chopin*, o los escritos de *Walter Peter*, o una nueva idea, o un bello bosque, a tal grado que estaría dispuesto, por ellos, a perder una comida, o a dejar de ser presentado a un embajador? Si así es, regocíjese usted, pues va por la senda estrecha, y pocos son los que la encuentran. Usted puede tener muchos defectos; pero usted no es un vulgar.

Las personas superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de ostentación. ¿Qué le produce a usted mayor goce?

«¿Ver una columna griega, limpia y desnuda, o el dorado, esculpido, de un teatro de Nueva York, o de un gran Hotel de París?

¿Le gustan a usted los trajes finos, los sombreros nuevos y costosos, los zapatos que cuestan veinte dólares, las joyas, los adornos llamativos o los perfumes? Estos gustos pueden no ser malos, y no digo que lo sean; pero toda cortesana los tiene.

Un alma grande no podrá vivir absolutamente en un palacio de mármol y tener más cocineros, despenseros, choferes y doncellas que dedos de las manos y de los pies. Un número mayor la sofocaría.

Mientras más verdadera cultura adquiera una persona, menos le gustan las plumas finas. Aborrece todo sombrero y todo vestido que la vuelva conspicua.

El lenguaje de la persona superior es sencillo; también, lo son sus hábitos, su alimentación y sus diversiones.

Si usted es afecto a las corbatas llamativas, al uso de palabras largas, a las maneras afectadas, a comidas costosas y a lujos de todas clases, no está usted solo. Todas las sirvientas y mozos de establo en el mundo, participan de sus gustos, aunque tal vez no de su habilidad para satisfacerlos, y usted, por lo tanto, es vulgar.

Sócrates, Budha y Jesús son, según opinión común de la humanidad, *superiores*. No todos podemos alcanzar su grandeza de alma; pero podemos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de la vida, de pensamientos y de deseos, y si no, perteneceremos al *ignobile vulgus*.

3.º—*A las personas superiores les gusta servir.* El vulgo gusta de ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y le traiga un abrigo, el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su sombrero y su bastón, no son raros: sus gustos son los de las masas, son gustos plebeyos, gustos ordinarios. Aun al rústico más común, le gusta que le laven los pies; el Hijo de Dios lavó los pies a sus discípulos.

Este instinto de servicio, esta alegría innata de hacer algo en beneficio de los otros, es el corazón mismo de la cortesía, de lo que llamamos buena educación. Aparece de manifiesto en las pequeñas atenciones, tales como ceder el asiento a una señora, en el tranvía, levantar y consolar al niño que se ha

caído, escuchar cortésmente al que nos habla, y en todo el aire de deferencia y de respeto que distingue al caballero.

4.º—*La persona superior está por encima de sus placeres.* Tiene placeres como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, distingue entre un guiso bien cocinado y otro que no lo está, gusta de beber, aprecia el sabor de una buena leche, un agradable y exquisito refresco, el excelente té o café, gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil, de ir al teatro, y de la música y del arte. Pero lo importante está en que, por intensos que sean sus placeres, en cualquiera de estas diversiones humanas, ninguna de ellas es más grande que él mismo. El hace uso de ellas. No se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión al amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier diversión, lo arrebatan a usted y lo dominan, en vez de ser usted quien dirige, pertenece usted a las masas, es usted vulgar. ¿Puede usted, mediante un fuerte deseo, sacrificar una querida ambición, negarse a sí mismo posición, fama, dinero, amor, aun a la vida misma, en aras de un noble principio? Si puede hacer usted esto, es usted una persona superior. Pertenece usted a la nobleza.

¿EN QUE SE CONOCE LA SUPERIORIDAD DE UN HOMBRE?

5.º—*Las personas superiores no son nunca pesimistas.* Si usted cree que es un fracasado, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano, ésa es la tendencia, la inclinación, la idea de la gente vulgar y ordinaria. El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Maeterlink dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar; las autoridades tiranizar, y los malos triunfar; pero nada de esto puede afectarle.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos en la historia acerca de cómo fué envenenado, como rata en su agujero, y acerca de su conversación con sus amigos, en sus últimos momentos, y nos penetramos del espíritu

del antiguo héroe, nos sorprenderá ver que no nos inspira compasión; más bien lo envidiamos; y compadecemos a los malvados que le causaron su muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la luz de su espíritu imperial. No lo miramos con compasión, lo admiramos y lo adoramos. Tampoco compadecemos a nuestros infantes de marina que murieron en el bosque de Boileau. En lo íntimo de nuestros corazones deseamos haber estado allí o haber sido lo suficientemente grandes para desearlo.

¿Se desespera usted de sus vicisitudes? ¿Se compadece de sí mismo y desea que nunca hubiera nacido? Tales sentimientos son tan comunes como el polvo en el camino, las cizañas en los matorrales y las latas vacías en los basurales. Si usted los abriga, es usted vulgar y debe empezar un curso de disciplina. Pero si cuando todo se combina para anopadarle y humillararlo, cuando el fracaso lo mira de reojo y la traición lo denigra, sonríe usted y dice: "Ante las crueles garras de la suerte, jamás he retrocedido ni llorado; tras de los golpes del destino mi faz está sangrienta pero erguida". Entonces, regójese usted, amigo mío, usted pertenece a los elegidos. Usted ocupa un asiento en la verdadera casa de los Lores de la humanidad.

6.º—*La persona superior es limpia.* Puede estar sucio, pero le gusta la limpieza, no le gusta el desaseo. Puede verse obligado a ensuciar sus manos en la mina y manchar sus tra-

CALEFACCION CENTRAL
Instalaciones Sanitarias

MORRISON y Cía.

— AHUMADA 65 —

jes en la máquina; pero aprovecha la primera oportunidad para asearse y estar limpio.

Ama la limpieza del espíritu, tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega. No recuerda las calumnias. Evita la mentira, el engaño y la blasfemia, lo mismo que el olfato de la nariz sana evita la putrefacción. Limpia su espíritu de la mezquindad, del orgullo, de la doblez y de la crueldad, lo mismo que se lava las manos después de manejar la basura.

Sus pensamientos son puros y optimistas. Sus pasiones mesuradas y honestas. Sus palabras educan y su compañía refresca como las aguas de tranquila fuente. No solamente es limpio, sino que hace que uno se sienta limpio en su compañía.

7.º—*El verdadero aristócrata no gusta de la ostentación.* No desea que nadie le considere más inteligente, mejor o más capaz de lo que realmente es, ¿le gusta hacer a usted una buena impresión, ser adulado, tener gente que le diga que es usted más ingenioso y hábil de lo que realmente es? Si así es, hay muchas personas de su mismo gusto, pues ése es el gusto de la multitud, que camina por la senda amplia. Yo no digo que sea usted malo; pero, sí digo que es usted vulgar. El hombre superior no desea tal cosa. Le apena el ser elogiado en demasía, la adulación no le complace, le desagrada y le humilla.

El oculta instintivamente sus virtudes, lo mismo que su desnudez. Si se le descubre en oración, se sonroja. La elección a un alto puesto, la recibe serenamente. La adquisición de riquezas viene siempre acompañada, para él, de la sensación de responsabilidad. Si alcanza fama como artista, como soldado, como ingeniero, como escritor, le es difícil creer que no se deba en gran parte a la suerte. Rehuye el elogio y resiste la crítica.

¿EN QUE SE CONOCE EL HOMBRE SUPERIOR?

8.º—*El hombre superior es benévolo.* La benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino el de la fuerza. Es el nene quien grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza, es el hombre de vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono

dominante, el abuso, la violencia y la autoridad, son la máscara de cierta impotencia.

Todo ruido es desperdicio. El sol, silencioso, es más fuerte que el torbellino. Los ruidosos telares son tan débiles, que la devanadera puede pararse con los dedos; pero en el sótano de la fábrica, la enorme máquina que mueve sus brazos quedadamente, como un gato, aplastaría como cáscara de huevo a quien se atreviera a estorbarla.

Es muy significativo el siguiente pasaje de la Biblia, en que *Dios Omnipotente* se revela a Elías, en la cueva de la montaña. Dice así:

“Y he aquí que un grande y fuerte viento desgarró las montañas e hizo pedazos las rocas, ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, el terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, un incendio, pero el Señor no estaba en el incendio; y después del incendio, *una débil voz*”.

La verdadera dama habla en voz baja. El verdadero caballero nunca fanfarronea.

El rasgo característico de los superiores, más saliente, tal vez, es su sosiego, su ecuanimidad. Tienen todos cierto aire de estrellas.

9.º—*Los superiores son humildes*. Mucho puede decirse en elogio del orgullo. No niego que tiene sus usos. Pero sí diré aquí una cosa acerca de él, es vulgar. El 99 por ciento lo tienen. El idiota del hospicio, lo tiene. El ignorante y el patán, lo tienen. Todo hombre que se embriaga, lo tiene en grado extremo. Mientras menos motivo haya para enorgullecerse, más orgullo se tiene. Generalmente, no son aquellos que realizan grandes obras los que se llenan de orgullo, sino los seres mediocres y mezquinos, que por accidente reciben alguna de las recompensas.

En un cementerio pequeño yace la tumba de Tomás Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está escrita esta sola palabra “*Humilitate*”. Bajo esta noble protesta de humildad, yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la tierra.

La humildad es dócil y aprende de todo el que pasa. El orgullo no aprende nada; su propia imagen se lo impide. El orgullo es un mendigo que pide su limosna de elogio a la puerta de todo hombre. La humildad es de estirpe real, ca-

mina libre de temor y de favores.

Así, pues, si tiene usted verdadera virilidad de corazón, cuenta usted, por lo menos, con algunos de los elementos de la superioridad.

10.—*La compañía del hombre superior nunca cansa, sea cual fuere el grado de intimidad.* Cuento usted sus amigos y conocidos. ¿Cuál es la proporción de los que pueden pasar con éxito por la prueba de la intimidad? ¿Con cuántos de ellos desearía usted pasar treinta días consecutivos, en una estación de verano? ¿Con cuántos de ellos desearía hacer usted un viaje a Europa? Usted se cansa de la mayor parte de la gente. A medida que aumenta su intimidad, la mezquindad de sus amigos aparece. Pero hay unos cuantos, posiblemente pueden contarse con los dedos de la mano, de quienes su opinión es cada vez mejor, a medida que estrecha sus relaciones con ellos. Estos son los superiores, o, al menos, tienen uno de los rasgos característicos de la superioridad.

Lo mismo sucede con las obras maestras. Un maestro difiere de los artistas comunes, en que sus obras son cada vez más apreciadas. Puede oírse la "Novena Sinfonía" de Beethoven mil veces, y en la milésima vez gusta más que en las anteriores. Pero de las piezas de música vulgar, como "Good Morning", "Mr. Zip, Zip, Zip", se cansa uno a la media docena de veces.

La pintura llamativa de un programa de teatro se ve una o dos veces y basta, mientras que a diario pueden encontrarse nuevas bellezas en las pinturas de Abbeyn, en la Biblioteca de Boston. El Partenon, en la Catedral de Colonia, adquiere más fascinación con el transcurso de los siglos; mientras que la casa churrigueresca del rico advenedizo de la Quinta Avenida, degenera rápidamente, hasta llegar a ofender la vista.

El elemento central de la superioridad, sea en el hombre o en sus obras, es la calidad de duración.

¿Dura usted en agradable compañía? ¿Se lo soporta?

Musica para niños

por María Muñoz de Quevedo

Anatole France amaba apasionadamente a los niños, sentía por ellos una ternura casi femenina. En uno de sus libros leí, hace mucho tiempo, este pensamiento: "Yo desearía que la educación dada a las niñas fuese, ante todo, una discreta y dulce sollicitación". Muchas veces he meditado sobre esta frase tan sencilla, pero profunda en significado, por parecerme la educación musical de los niños, casi siempre árida, fatigosa y deprimente para su sensibilidad.

Es angustioso pensar en la triste condición del niño, sometido a las voluntades inflexibles de sus maestros, sofocada su personalidad, viviendo, no su propia vida infantil, sino la de las personas que lo rodean, torturado desde los primeros años por la fatiga de disciplinas mentales que lo enfrentan con la vida en los libros antes de ponerse en contacto con la naturaleza. En la pedagogía musical sucede algo parecido: el niño se dispone a estudiar un arte, pero no vislumbra ese arte sino cuando ha abandonado las aulas. No concibe que esos terribles estudios que a él le parecen carreras de obstáculos, tengan que preceder, como una dura jornada, a la música que le produce emoción y con la cual se encuentra en terreno más llano y andadero.

La enseñanza de la música — a mi parecer — se está desarrollando en una forma completamente antinatural. El niño habla primero el lenguaje del pueblo en que nace, después aprende los extranjeros; conoce antes la historia de su nación, que la de otros países. Pero en este arte sucede al revés: empieza sus estudios con una música que, ni por la época en que se ha producido, ni por sus ritmos, ni por su carácter, le puede ser familiar. ¿Qué atractivo puede tener para un niño de hoy una gavota de Bach, un aire de Haendel o una alemanda del siglo XVIII, si además han sido mutiladas para que estén al alcance de sus facultades físicas? ¿Por qué ha de empezar a estudiar por una música que no ha sido hecha para él? Puesto que su fantasía se nutre con cuentos, histo-

rias y fábulas, ¿se le concibe, sin caer en la monstruosidad, leyendo a los clásicos de la literatura? Con tales principios, cuando llega la época de abordar las obras de los grandes maestros clásicos, el joven los mira con terror: son sus enemigos, y como no ha llegado a comprenderlos, no los ama. De ahí ese santo horror a Bach, ese desconocimiento de Mozart, esos *sacrificios* beethovenianos.

Los clásicos se han ocupado muy poco del niño, mejor dicho: no se han ocupado nada. El romanticismo lo redimió de este abandono, más por un gesto de afectada sensiblería, que por un amor real. Sin embargo, el romanticismo ha producido esas inmortales *Escenas Infantiles*, y el *Album de la Juventud*, de Schumann, y aunque algunas de sus piezas contengan las más afortunadas expresiones del alma infantil, hay en ellas una alta temperatura sentimental, que sofoca el espíritu de los niños. Como en la elegía andaluza *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, Schumann pudo haber escrito al frente de sus *Kinderscenen*: “Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, estaba escrito para... ¡qué sé yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos. Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma”.

La música moderna, con una generosidad sin límites, abre sus puertas de par en par al niño. ¡Qué bien! Este solo hecho basta para hacérmela adorable. Los compositores modernos, con un sentido casi evangélico del arte, — enseñar la música moderna, ¿no es difundir *la buena nueva*? — llegan hasta el cuarto de los niños y les hablan en un lenguaje natural a la infancia. Por primera vez, el músico y el niño se miran frente a frente; aquél sin prejuicios de método, de escuela y de disciplina, éste, sin el temeroso respeto escolar. No se trata, por lo tanto, de una “lección de música”, sino de “una discreta y dulce sollicitación”.

El hecho de que las canciones folklóricas entusiasmen a los niños, indica claramente que su sensibilidad está sintonizada con los cantos y aires que han oído desde la cuna. Esta es la música que asimilan más fácilmente y la que se presta mejor para ser incorporada en los estudios que han de preparar su técnica. En este aspecto, yo no he encontrado una obra

más apropiada para despertar el sentimiento artístico en los niños, que ese admirable *Gyermekneknek*, para piano, de Béla Bartók, moderno compositor húngaro (1). Estas pequeñas piezas, basadas en canciones de rueda y en el folklore húngaro, magiar y eslavo, están compuestas con ritmos tan variados, con tanta sencillez y belleza, y tan bien adaptadas al sentimiento del niño, que éste puede expresar todas las bellezas de sus frases y ritmos, de la manera más natural, como si se tratase de sus propias emociones. La técnica moderna del piano, está exquisitamente cuidada en estas obritas, que tienen todo lo que se puede desear para ir formando el pequeño artista. En ellas aprenden los niños, de un modo grato, a realizar las mayores sutilezas de mecanismo, para conseguir efectos de sonoridad y matiz, y hasta en algunas, los signos de pedal están sabiamente indicados.

Por el natural sentido interpretativo que de sus formas, ritmos y frases se desprende, relaciono el valor pedagógico del *Gyermekneknek* con los métodos que en las escuelas primarias de México se están desarrollando en la enseñanza de las artes plásticas. Los niños se enfrentan ante un paisaje, por ejemplo. El profesor no les enseña a pintar el agua, ni los árboles reflejados en ella, sino que les ayuda a descubrir las calidades pictóricas del agua y de los árboles, la manera de reflejarse éstos en aquélla, los contrastes de luz y sombra, el valor relativo de los colores; en una palabra: no es una lección de pintura de paisaje, en el sentido manual y puramente técnico de este arte, sino una valoración emotiva del paisaje, de sus luces, colores y formas. Cuando el niño se ha dado cuenta de estas valoraciones, empieza a interpretar el paisaje con la técnica rudimentaria que posee, pero con una visión absolutamente personal, en la que ninguna otra ha influido.

A la escuela rusa se deben los primeros pasos dados para acercar la música a los niños. Moussorgskv, con sus *Infantiles*, —una de las obras más bellas que se han escrito— nos descubre el alma infantil con un realismo en el que ternura, alegría y

(1) *A Gyermekneknek* (Para los niños). Cuatro cuadernos; Charles Rozsnyai, editor. Budapest. En la "Universal Edition", núms. 6842/43; 6872/73.

sentido dramático se equilibran prodigiosamente (1). Son siete *lieders* candorosos, desprovistos de todo elemento subjetivo, simples e ingenuas conversaciones entre el niño y su aya.

El *Album de la Juventud*, de Tschaikowsky, es otra ofrenda musical hecha a los niños, y aunque, a mi juicio, no sea de las de mayor valor pedagógico, he de reconocer que hay en este *Album*, páginas como *El muchacho tocando el acordeón*, *El entierro de la muñeca*, *En la iglesia*, etc., que han proporcionado inefables delicias a la infancia. Puede decirse que es el primer ejemplo de música realmente escrita para los niños, aunque no haya en todas sus páginas la misma delicada y tierna emoción que en las ya citadas. Bortkiewicz, con sus *Cuentos de Andersen*, Rébikoff con *Siluetas*, y Gretchaninoff con el *Album para los Niños* y *En la pradera verde*, han contribuído a enriquecer la biblioteca musical del pequeño pianista (2). No todas estas obras tienen igual valor pedagógico: las de Gretchaninoff son las más ingenuas e infantiles, los *Cuentos de Andersen*, de Bortkiewicz — en los que hay humor y lirismo sanos — se prestan también para formar el sentido interpretativo de los pequeños alumnos; Rébikoff, con sus *Siluetas*, pone un delicado comentario sonoro a los *grandes sucesos* de la vida del niño.

Para completar el encanto de estas obras, algunos editores las presentan con ilustraciones infantiles en la portada: "Benjamín", de Leipzig, y la casa "Schott's Sohne", de Mainz, han hecho ediciones de obras de Gretchaninoff, cuyos dibujos hacen felices a los niños. Hasta en este detalle, que parece de poca importancia, confirmamos que el niño se nutre espiritualmente de sensaciones, y que para llegar a su corazón no hay que llamar demasiado a su cerebro. Cuando se ha con-

(1) Infantiles: ¡Cuéntame ese cuento, nianiouka! — ¡Oh, qué niño tan travieso! — El abejorro. — La muñeca se duerme. — La oración de la tarde. — A caballo sobre un bastón. — El gatito malo. — Edición "W. Bessel y Co.". Petrogrado.

(2) Tschaikowsky: *Album de la Juventud*. Edición "Schirmer", N.º 816. — Bortkiewicz: *De los Cuentos de Andersen*. Edición "D. Rahter", Leipzig. — Rébikoff: *Siluetas*. Edición "Benjamín", Leipzig. — Gretchaninoff: *Album para los niños*. Edición "Benjamín"; *En la pradera verde*, Edición "Schott's Sohne", Mainz.

vivido con ellos, cuando se ha puesto alegría y ternura en cada uno de los momentos de su vida, es cuando únicamente se comprende toda la importancia que tiene su iniciación artística. Tal vez por esta compenetración espiritual que siempre he tenido con el niño, uno de los libros cuya lectura más me ha impresionado, es *Los Hermanos Karamazoff*, de Dostoiewski. No podré olvidar nunca a los amiguitos de Aliocha Karamazoff: Kolya, Ilucha... ¡Qué niños éstos! ¡Qué personalidades tan definidas, qué pasiones embrionarias tan acusadas, qué sentido de la independencia, dentro del honor y de la disciplina, qué infinita ternura en todos ellos! Estos niños rusos son, poco más o menos, los que tratamos todos los días, aunque muchas personas no los reconozcan. Kolya Krasotkin — el más inteligente de todos — en una conversación con Aliocha, le dice: “El estudio de los clásicos, si quiere usted mi opinión, es una simple medida de policía; sólo por eso se ha introducido en nuestras escuelas. Me aplico al latín, porque no tengo otro remedio, porque prometí a mi madre que me examinaría, y pienso que si se han de hacer las cosas, más vale que se hagan bien. Pero en el fondo, siento un gran desprecio por los clásicos y todos esos engaños... ¡No le parece, Karamazoff?”

¡Kolya, Kolya! Musicalmente, la mayor parte de los niños de hoy, piensan como tú: empezar el estudio por los clásicos, les parece una medida de policía.

Preocupándose de la educación musical de la infancia, Stravinsky ha hecho honor a su genio. Su obra *Los Cinco Dedos*, y las dos series de *Piezas Fáciles*, para piano a cuatro manos, en las cuales hay como un ennoblecimiento de formas que hasta ahora habían parecido vulgares, ponen al niño en contacto con los temas de su tiempo. En sus *Tres Historias para Niños* (canto y piano), — aunque no estén precisamente hechas para ser cantadas por éstos, — Stravinsky ha dado una nota de fino humorismo. Por supuesto, la música de estas tres canciones no pretende traducir con sonidos ninguna idea poética: nada hay más distante del ideal de Stravinsky. En ellas, la letra no tiene otra importancia que no sea la de una valoración rítmica, o bien, un acento fonético que subraye el

musical. Tal vez por esto, les encanta a los niños *Tilimbon*: "tilimbon, tilimbon, c'est la cloche du feu qui sonne" (1). Existen actualmente algunas ediciones educativas de música rusa, pero son compilaciones de obras de progresiva dificultad, que no deben considerarse como música para niños, aunque éstos puedan ejecutar las primeras series (2).

Un pueblo de tan extraordinaria sensibilidad para la belleza, como Francia, no podía olvidar que la infancia necesita un alimento espiritual adecuado, y que lo que nutre al adulto envenena al niño. Con los *Juegos Infantiles*, de Bizet, se abrió para la música francesa del último tercio del ochocientos, el camino que conducía a la vena más típica de su arte: el humorismo sentimental. Mauricio Ravel, actualmente, representa la quintaesencia de este humorismo, pero con tales caracteres de finura, con una ponderación tan exquisita y sobria, que su arte, no sin razón, inspira temores de caer en un preciosismo imaginativo. Pero, desde los *Juegos Infantiles* hasta *Ma mère l'Oye*, ¡qué gran distancia recorrida! Nuestra época ha sido un poco injusta con los *Juegos Infantiles*, de Bizet. *Los Caballitos*, *El Columpio*, *Las Cuatro Esquinas*, y algunas otras de las doce piezas que componen la obra, son de un realismo drolático perfectamente sano.

Debussy, con *El Rincón de los Niños* (Children's Corner), y el ballet infantil *La Caja de Juguetes*; Ravel con *El Niño y los Sortilegios* y *Mi madre la Oca* (Ma mère l'Oye); Florent Schmitt, Gravez, Claude Terrasse y algunos otros,

(1) Stravinsky: *Los Cinco Dedos*. — Tres piezas fáciles para piano a cuatro manos (mano izquierda fácil): *Marcha*, *Vals*, *Polka*.—Cinco piezas fáciles para piano a cuatro manos (mano derecha fácil): *Andante*, *Española*, *Balalaika*, *Napolitana*, *Galop*.—Tres Historias para Niños (canto y piano): *Tilimbon*; *Los patos*, *los cisnes*, *los gansos...*; *Canción del oso*. Ediciones "J. y W. Chester", Londres. No pueden dejar de citarse las *Dix Pieces Gaies*, de A. Tcherepnine, joven compositor ruso, que son un admirable ejemplo de comprensión de la psicología infantil, y que están llamadas a prestar muchos servicios en los estudios de ritmo y expresión. (Edición "Chester"). También es sumamente interesante *El libro de los niños*, del holandés Voormolen, edición "Rouart-Lerolle".

(2) *Educational Series of Russian Music*. Seis libros conteniendo obras de diversos compositores rusos, desde las más fáciles hasta las piezas de concierto. Los dos primeros pueden tocarlos los niños. Ediciones "J. y W. Chester", Londres.

han sido en Francia los que han concedido al niño más atención. Hay en el *Children's Corner*, un sutilísimo humorismo, que no es precisamente el que ama el niño. El humorismo implica una comprensión del sujeto, o, mejor aún, una superación. Precisamente esta incapacidad de sentir el humorismo, es gran parte de la felicidad del niño. Su psicología es eminentemente afirmativa, y en todo humorismo se oculta siempre una duda. Sin embargo, al lado de la gracia muy espiritual de *Doctor Gradus ad Parnassum*, o del dislocado *Golliwogg's cakewalk*, se insinúa la más ingenua ternura en *Serenade for the doll* y en *The show is dancing*.

Ma mère l'Oye es una *suite* de cinco piezas infantiles, originalmente compuesta para piano a cuatro manos, que su autor transformó más tarde en *ballet*; obra de un refinamiento poco asequible a la sensibilidad infantil. La vena humorística es tan natural en Ravel, que apenas hay obra suya que no esté saturada de este sentimiento, pero en *Ma mère l'Oye*, el arte raveliano se puebla de atrevidas combinaciones armónicas, de ritmos orientales y alegorías de fábula, en donde el humorismo toma caracteres francamente morbosos. Hasta el raro Satie, de cuya música se ha querido hacer una bandera de combate, dedicó a los niños varias obras. En algunas, como el *Vals del chocolate con almendras*, el texto tiene más gracia que la música: “¿Te gusta el chocolate? Voy a darte un pedacito. Déjalo que se deshaga en la boca. — Mamá, ¿tiene un hueso! — No, hijo mío: es una almendra”. Lo que más divierte a los niños, no es precisamente la música de Satie, sino ver la cara de asombro que ponen las personas *serias* cuando se nombran los títulos de sus obras (1).

Gabriel Grovlez, pianista y compositor de un gusto refinado, demuestra con su obra una tierna afección por la niñez, y su *Jardín de la Infancia*, para piano, y las dos series de *Canciones Infantiles*, han contribuído a formar el gusto

(1) Las obras de Debussy y Ravel, citadas en este artículo, han sido editadas por la casa “Durand”, de París. Las obras de Florent Schmitt, *Sur Cinq Notes* (Piano a cuatro manos) y *Petites Musiques*, son de “La Sirene Musicale”, de París. Satie ha sido editado por “Max Eschig et Cie”.

artístico de la juventud. Para iniciar la técnica pianística del niño, sin incurrir en la rutina de la mayoría de los métodos hechos para este fin, Claude Terrasse ha compuesto sus 24 *Pequeñas Piezas*, que, a causa de su amenidad y variados ritmos, no fatigan a los principiantes, en la enojosa e indispensable labor de obtener independencia de dedos (1).

La música italiana moderna tiene harta tarea con deshacerse de la tradición operística, para dedicarse a la pedagogía infantil. No obstante, Alfredo Casella ha tenido tiempo para iniciar la renovación musical de su país, para llevar a cabo un ardiente apostolado del arte moderno, y aun le ha sobrado para componer sus *Once Piezas Infantiles*, armonizadas con audacia, de ritmos penetrantes y acusados, que sorprenden al niño por su novedad y humorismo.

Oscar Esplá, Turina, Guridi y otros modernos compositores españoles, se han dado cuenta de la importancia que para la evolución de la música tiene el interesar al niño en esta evolución. En Inglaterra — que se ha incorporado definitivamente a las nuevas corrientes de la música — Cyril Scott, con su encantador *Young Hearts*, Jongen y algunos más, inician una aproximación sentimental hacia el niño.

La hora actual marca el momento de transición de los viejos métodos rutinarios a las nuevas orientaciones de la pedagogía, hacia las cuales converge toda esta corriente de nuevo sentido estético y educativo para la juventud, de adaptación objetiva de métodos simples, adecuados a la inteligencia y a la sensibilidad infantiles. Ya nadie piensa — por lo menos no lo pienso yo — que un plan que sirvió para educar a nuestras abuelas, pueda dar los mismos resultados con nuestros nietos, pues la música es un arte que evoluciona y no una

(1) El *Jardín de la Infancia*, ha sido editado por la casa "Chester"; las *Canciones Infantiles*, por "Max Eschig et Cie", de París. Grovlez es autor de la suite de 8 ingenuas piezas para piano: *El Almanaque ilustrado (L'Almanach aux Images)*, edición "Augener", Londres. Las 24 *Pequeñas Piezas*, para piano, sobre las cinco notas, en todos los tonos mayores y menores, han sido editadas por "La Sirene Musisale".

OPINIONES Y COMENTARIOS

LA VERDADERA POSICION DE UNA POLEMICA

Con frecuencia sucede en todo debate, ya sea por malicia de uno de los adversarios, por digresión natural en la discusión, que el punto fundamental y primero del problema se deja de mano para engolfarse en detalles, cuando no en cosas ajenas a la causa original de él.

Tal ha sucedido con lo que se ha convenido en llamar "la polémica educacional". Ha tomado un giro que no llamaremos extraño, pero sí secundario, con relación a lo que constituyó el determinante de las presentaciones hechas por los padres de familia a las autoridades correspondientes en resguardo de sus hijos y en defensa de sus derechos.

Si alguna polémica podía haberse suscitado al respecto, debería haber sido la que podría formularse en estos términos: "¿Tienen o no los padres de familia derecho para intervenir en la educación de sus hijos y por consiguiente para exigir suficientes garantías para que ella no sea contraria a sus ideas y sea conveniente para la adecuada formación moral e intelectual de la juventud?"

Porque esa era, en realidad, la única polémica que podía plantearse lógicamente en primer término. Ahora bien, sobre ese punto concreto, o sea el derecho de los padres de familia a dirigir y orientar la educación de sus hijos en los términos que ya hemos expresado, no cabe discusión alguna, ni es aceptable polémica de ninguna clase.

No ignoramos que una absurda e incalificable teoría sostiene que los hijos pertenecen al Estado y no a los padres que los han engendrado, de manera que éstos no deben ser considerados sino como funcionarios, cuyas funciones de paternidad y por consiguiente de educación y de tutela dependen en su extensión de la mayor o menor aquiescencia del Estado.

Pero no es sólo la razón y el derecho natural los que rechazan tan inhumana teoría; el buen sentido del corazón se opone también a aberración semejante.

Por eso, aun cuando no falten entre nosotros algunos elementos contagiados con ideas de esta clase, son pocos los que se atreverían, a causa de la deformidad moral que ellas encierran, formularlas tan francamente como las presentamos. Y estamos ciertos que ningún padre de familia que no estuviera desnaturalizado, se atrevería a suscribir una proposición de esta especie.

La familia, antes que el Estado y los padres, no sólo tienen el derecho de intervenir en la educación de sus hijos, de vigilarla, de procurar que no sea contraria a sus ideas y responda a una adecuada formación intelectual y moral, sino que están en el deber de hacerlo.

Y esto no es una cuestión religiosa. Es una cuestión de derecho y de lógica jamás irredargüible.

Pero si bien es cierto que en el or-

den puramente teórico el Estado no mantiene en su Carta Constitucional un principio tan absurdo como el que importaría la negación de ese derecho de los padres de familia; en el orden práctico ese principio ha tenido aplicaciones tan acentuadas como si fuera un precepto constitucional.

La tesis del "Estado único educador", tan comunista como aquella del "Estado único propietario" y "El Estado único comerciante", han inspirado prácticamente nuestra política educacional con el daño que está a la vista.

En la escuela primaria, la educación se ha desligado del contacto estrecho que debe tener con el hogar y con las actividades nacionales. Ignora el país y podría decirse que lo desprecia. El profesorado se suele quejar con frecuencia del aislamiento social en que vive. Y con razón, pero ella nace no tanto de prejuicios torpes por una profesión digna como pocas, sino del aislamiento en que la propia escuela se ha colocado en virtud de una reglamentación que niega a los padres de familia y a las autoridades comunales directamente interesadas como representantes de la población en la educación, todo acceso eficaz a ella. Si se formula alguna queja se le achaca al sectarismo y la vigilancia de un servicio tan extenso y tan complicado es imposible que se haga desde las oficinas centrales, marcha mal, y por más que se aumente el presupuesto fiscal, no disminuye en proporción equivalente el analfabetismo.

En la enseñanza secundaria se ha procedido con criterio semejante. Las antiguas Juntas de Vigilancia de los Liceos fueron suprimidas y se ha sometido a toda la juventud del país, aún la que paga una enseñanza especial, a un molde único, mediante un programa único y exámenes obligato-

rios ante comisiones ad-hoc. No es humanística, ni científica. Todo intento de romper un poco siquiera este molde único que, como un zapato chino, detiene el libre desarrollo de las facultades del niño y trae atrofiado al país, es mirado como un atentado contra el Estado y la ciencia oficial.

La enseñanza universitaria no va por mejor camino. Contra ella han protestado los propios alumnos, que ven con frecuencia su porvenir muy incierto en razón de una educación desorientada. Contra viento y marea han surgido algunas iniciativas particulares y hoy tenemos fuera de la Universidad del Estado, la Universidad Católica, la Universidad de Concepción y la de Valparaíso.

¿Se ha producido en nuestro país esa competencia que ha hecho grandes a los Estados Unidos y a Inglaterra? No se puede negar que el mejoramiento de la cultura superior se debe en gran parte a esa competencia que ha impuesto la existencia de diversas Universidades independientes. Pero la escasa libertad de que han gozado ha impedido que se produzcan los resultados que se han evidenciado en todas partes donde las Universidades son libres en sus planes y en sus programas, en sus orientaciones, reservándose el Estado un control que, sin ser opresor, realice la función de vigilancia que le corresponde, pero no sujetando en ningún caso una Universidad a otra. Esto ha hecho a las Universidades esmerarse en una constante carrera de superación y de eficiencia que ha redundado en beneficio de ellas mismas, de la juventud y del país.

No es ésta tampoco una cuestión religiosa. Los enemigos que tiene la instrucción en nuestro país, así la pública como la privada, son los que se oponen a estas reformas racionales

que van en beneficio de todos. Preferieren mantener una situación que en el fondo ellos reconocen mala, a trueque de no ceder en un monopolio que es cómodo y que no obliga sino a un trabajo rutinario.

El intento, pues, de sacar la cuestión de su verdadero marco, es tendencioso. Se busca y se pretende impedir que se haga nada o que se haga algo que es fundamental pero que es lo más justo, lo más honrado y lo

más serio que puede hacerse, como es dar a los padres de familia, a los municipios, a las entidades profesionales, interesadas en el progreso y porvenir del país, que depende de la educación de la juventud, la intervención a que tienen derecho. No reclaman nada extraordinario, no piden ningún privilegio. Y en esta posición son inatacables.

X.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES EN LA EDUCACION NORTE- AMERICANA

El *Journal of the National Education Association* considera como principios fundamentales de la educación y la democracia norteamericanas los siguientes:

1.º El ideal democrático exige que todo ciudadano sea preparado para ejercer con inteligencia e integridad la responsabilidad que implica la participación en un gobierno común.

2.º El ideal democrático que todo niño y todo adulto, sin tener en cuenta su raza, credo religioso, posición social, residencia o condición física tenga la oportunidad para el más pleno desarrollo de sus poderes individuales mediante la educación.

3.º La escuela pública es la institución creada, sostenida y controlada por el pueblo para su educación y la de sus hijos.

4.º La riqueza de la nación localizada donde se quiera debe sostener la educación de niños y adultos donde éstos puedan hallarse.

5.º Los impuestos justos y equitativos basados sobre la capacidad de pagar constituyen el medio más económico de financiar los servicios públicos, de los cuales la educación es uno de los más importantes.

6.º Los impuestos no son un mal en sí, sino simplemente el precio pagado por importantes servicios sociales que el pueblo desea sostener en común.

7.º En proporción con la magnitud de los servicios que prestan, las escuelas son relativamente poco costosas. Los gastos escolares no absorben una parte imprudente de nuestros recursos económicos.

EL ROTARY CLUB INSTITUCION AMIGA DE LAS ESCUELAS

La sociedad moderna empieza a formar en su seno una mayor comprensión acerca de la función educacional y de los diferentes problemas que le son propios, compenetrándose de la gran influencia que puede tener la escuela en la organización futura de los pueblos y de las funestas consecuencias que su abandono podría tener en el desenvolvimiento normal de la humanidad.

Ha correspondido al Rotary Club iniciar este contacto con la educación del pueblo, y en sus cortos años de vida que lleva en nuestro país, ya ha desarrollado una obra digna del mayor reconocimiento.

Como un medio de establecer un vínculo efectivo de unión entre la sociedad y la escuela, ha invitado a los maestros a sus sesiones y ha rendido homenajes de gratitud a aquellos profesores que han sido ejemplo de abnegación, de laboriosidad y de compañerismo. Se ha acercado a los mismos establecimientos educacionales y se ha impuesto de sus deficiencias para poner pronto remedio a aquellas que estaban a su alcance. Y ha llegado hasta el mismo niño, socorriendo al desamparado, al huérfano, al niño sin abrigo, sin techo y sin pan y le ha proporcionado un momento de alegría cada vez que las circunstancias lo han exigido, no escatimando esfuerzo alguno para hacer menos triste la vida de aquellos que no conocen los goces que proporciona la fortuna.

A fin de organizar su acción en forma eficiente, el Rotary ha formado en torno a la Escuela, grupos de "Amigos", de entre sus socios, que tienen a su cargo la solución directa de las necesidades más apremiantes.

A manera de dato ilustrativo me

voy a permitir citar algunos de los beneficios que en 1933 recibieron las escuelas de Osorno a iniciativas de esta institución:

Los Amigos de la Escuela N.º 3 costearon por su cuenta el desayuno de los niños indigentes; proporcionaron, además, 30 jerseys para los que no tenían abrigo y regalaron 30 bancos que hacían falta al establecimiento; estuvieron presentes y colaboraron en la organización de diversos actos escolares que tenían por objeto la formación del espíritu cívico de los alumnos.

La Escuela N.º 14 era víctima de frecuentes robos por falta de una casa para el cuidador; los amigos rotarios construyeron una casita y de esta manera pudo subsanarse esta deficiencia.

Algunos rotarios, dueños de farmacias, proporcionaron gratuitamente las medicinas a numerosos alumnos indigentes. Otros intercedieron y dieron las facilidades del caso para que los propietarios de locales escolares arreglaran sus edificios. Una comisión de rotarios se encargó de coleccionar más de 600 piezas de ropa, que fueron distribuidas entre otros tantos niños sin abrigo. Por último, al término del año escolar se ofreció un paseo campestre a profesores y alumnos, en el que participaron también las familias de los rotarios.

Esto es hacer labor efectiva; sólo en esta forma, con un alto espíritu humanitario y de proyecciones hacia el porvenir de la humanidad, puede hacerse un acercamiento provechoso entre la sociedad y la escuela.

PEDRO VALENZUELA A.,

Inspector Provincial de Valdivia.
Valdivia, 1934.

OBSERVANCIA DE LA MORAL EN VACACIONES

Con fecha 12 del mes en curso, el Excmo. señor Arzobispo de Santiago ha dirigido la siguiente circular al clero y fieles de la Arquidiócesis:

"En la época de vacaciones en que, con motivo de los baños, paseos y ciertas reuniones sociales, fácilmente se olvidan las normas emanadas de la Iglesia, en materias que miran a la moral cristiana, hemos creído oportuno traer a la memoria de los fieles las conclusiones de la Carta Pastoral Colectiva que, con fecha 21 de Noviembre de 1931, el Episcopado Nacional dirigió al clero y fieles sobre las costumbres.

Una vez más hacemos presente que las normas contenidas en esas conclusiones, no son tan sólo la manifestación de un simple deseo de los Pastores de la Iglesia, sino que ellas constituyen un verdadero precepto, que todo cristiano debe aceptar con sumisión y obediencia y cumplir con la más estricta fidelidad.

He aquí esas conclusiones:

I.—La pureza de costumbres, que es la victoria del espíritu contra las inclinaciones y apetitos sensuales, no se puede alcanzar sino mediante las enseñanzas, normas y auxilios de la fe cristiana.

II.—El cuerpo humano, formado por Dios, santificado por los sacramentos y convertido por la gracia divina en templo del Espíritu Santo, merece gran respeto: los cuidados, ejercicios e higiene corporal, son buenos, siempre que no causen detrimento al alma. El culto exagerado del cuerpo ha sido siempre señal de decadencia y de corrupción.

III.—Dios estableció una perfecta armonía entre el alma y el cuerpo, en virtud de la cual estaba éste en todo sometido a aquélla; el pecado original rompió esa armonía e introdujo la oposición y lucha entre ambos elementos. El triunfo del espíritu es la pureza; el triunfo de la carne, la corrupción.

IV.—Los apetitos e inclinaciones sensuales, cuando no se les refrena, degradan el espíritu, extinguen las aspiraciones nobles, envilecen el carácter y destruyen la salud y la vida del cuerpo.

V.—Como defensa de la pureza, puso Dios en el corazón el noble sentimiento del pudor, que huye de todo lo vergonzoso, e inspira el recato y la modestia en el trato con los demás. Todo lo que tiende a destruir el pudor es contrario a la moralidad.

VI.—Excitar las pasiones sensuales por medio de espectáculos, modas indecorosas o figuras obscenas, es en gran manera vituperable; así como también lo es el despertar curiosidades malsanas, iniciando imprudentemente a los niños en materias sexuales.

VII.—Está condenado por la Iglesia el sistema de educación o iniciación sexual, introducido por la escuela moderna, según el cual se tratan en público sin respeto alguno al pudor, las delicadas materias del origen de la vida, bajo el falso pretexto de prevenir a los alumnos contra los peligros del vicio.

VIII.—Los ejercicios de gimnasia se deberán hacer con la debida separación de sexos, con uniformes modestos, con movimientos que no ofendan

al pudor y que sean adecuados al desarrollo físico que exige la naturaleza de nuestros niños. No puede aceptarse que estos ejercicios se hagan en traje de baño, ni con promiscuidad de sexos.

IX.—Los baños públicos son frecuentemente causa de perversión y de inmoralidad. La moral cristiana no los acepta sino cuando en ellos no se ofende al pudor, se usan trajes modestos y se mantiene la debida separación de sexos. Son altamente vituperables las modernas costumbres de exhibirse en traje de baño ante el público o de exponerse inmodestamente en las playas y piscinas a las miradas de todos, sin separación de sexos y con indecente familiaridad. En los colegios no se permitirá bañarse a los alumnos sino con trajes que cubran la mayor parte del cuerpo.

X.—Aun cuando la higiene pública exige la frecuente inspección médica de los alumnos y la periódica práctica de medirlos y pesarlos; no obstante, no pueden tolerarse tales prácticas, si no se respeta escrupulosamente el pudor de los niños.

XI.—La coeducación de los adolescentes, las excursiones y deportes en que están mezclados los sexos, las nuevas danzas rítmicas escolares, así como los bailes modernos, no pueden ser aceptados por una recta conciencia cristiana, por lo cual deben estimarse prohibidos.

XII.—Son ofensivos para el pudor y para la nobleza del espíritu los concursos de belleza física, los cuales pervierten el concepto de dignidad humana y abren la puerta a la inmoralidad.

Muy grave responsabilidad tienen

delante de Dios los padres de familia y guardadores que no velan por la moralidad de sus hijos, que les permiten asistir a los biógrafos o espectáculos indecentes; que conceden a sus hijas libertades desmedidas para ausentarse solas del hogar; que permiten que salgan con hombres, sin ir acompañadas de personas de absoluta confianza y respeto, o que asistan a teatros, bailes o cualquiera clase de espectáculos, sin la vigilancia inmediata de personas que constituyan una verdadera garantía para ellas; o que, por cualquiera causa y pretexto, admite en su hogar folletos, revistas, novelas inmorales o cualquiera clase de escritos pornográficos. Por lo cual deben interponer toda su autoridad de padres de familia para hacer respetar este legítimo derecho que les corresponde.

Con especial encarecimiento exige la Iglesia que se observen las reglas de honestidad, modestia y decoro en el templo, que es la casa del Señor; por lo que disponemos que las mujeres asistan a la iglesia con la cabeza cubierta, cuello subido y manga larga, y prohibimos absolutamente que se presenten en el lugar santo con trajes de manga corta o escotados. Ordenamos que los Párrocos y Rectores de las iglesias, hagan que se dé estricto cumplimiento a estas disposiciones y coloquen en la puerta del templo un cartel que contenga nuestro mandato, en forma bien precisa y clara.

Dada en Santiago de Chile, el 11 de Enero de 1935.—José Horacio, Arzobispo de Santiago.

Por mandato de S. E. R.—Fariña, secretario."

DECALOGO DEL PERFECTO CIUDADANO

I.—**Honra y enaltece a tu familia.**—La familia es la Patria del corazón, cuyo angel tutelar es la mujer. Esposa, madre, hermana, la mujer es la caricia de la vida, tesoro de dulzura, de consuelo, providencia amorosa que vigila sobre la Humanidad.

II.—**Con tu buena conducta mejora a tu familia.**—Mejorar la familia es mejorar y hacer santa a la Patria. Lo que la Patria debe hacer por la Humanidad, la familia debe hacerlo por la Patria.

III.—**Santifica a tu familia con tu amor respetuoso** y haz de ella un templo en el que se rinda culto a la Patria.

IV.—**Ama a tu Patria.**—Sin patria no tendría nombre, ni voto, ni derecho ni consideración de hermano para con los ciudadanos de otros pueblos. Serías un bastardo de la Humanidad.

V.—**En nombre de tu amor a la Patria, combate sin tregua todo privilegio, toda desigualdad contraria a la dignidad del hombre.**—Un solo privilegio es legítimo: el privilegio del genio cuando éste se manifiesta hermanado con la virtud.

VI.—**Tu patria es Chile, que se extiende majestuosa entre los Andes y el mar; tierra generosa y fecunda, bendecida por Dios y madre de héroes inmortales.**

VII.—**Chileno sea siempre tu pensamiento; chileno seas en todos los**

actos de tu vida; chilenas sean las acciones que verifiques.—No digas nunca YO sino NOSOTROS.

VIII.—**Ilumina tu conciencia con una norma que desvanezca las tinieblas.**—Esa norma es la inteligencia de la Humanidad, es el verbo viviente de Dios. El espíritu de El la fecunda y siempre se manifiesta más puro, más altivo, de período en período, de época en época; un día por medio de un individuo, otro por medio de un pueblo.

IX.—**Procura educarte e instruirte.**—La educación se dirige a tu facultad moral; la instrucción a la intelectual. La primera te pone en conocimiento de los deberes; la segunda en la condición necesaria para realizarlos. Sin la instrucción, la educación sería ineficaz. Sin educación, la instrucción sería como un objeto en el aire, sin punto de apoyo para sostenerse.

X.—**Familia, Patria, Humanidad, guíen siempre tus actos.**—Estas son las tres esferas dentro de las cuales debes laborar y sacrificarte por el bien común y si tú estás dispuesto a morir por la humanidad, la vida de tu familia y de tu patria serán inmortales.

CESAR DE LUIGI M.

Iquique, 1934.

EXHORTACION A LOS MAESTROS

por Telmo M. Borgia.

Estos días son los últimos del curso escolar. Por consiguiente, es oportuno dirigir una mirada retrospectiva a la labor realizada en el aula primaria, donde directores y maestros deben impartir la enseñanza por los métodos de educación e instrucción más racionales, más completos y armónicos, sin perjuicio de las limitaciones atinentes a la edad y la capacidad y con vistas al progreso del niño en lo físico, lo intelectual y lo moral.

Caben, pues, estas preguntas: ¿Ha sido satisfactoria la labor de los maestros? ¿Han sabido interpretar y aplicar con eficacia los principios pedagógicos en que se funda actualmente la escuela? ¿Han velado, de acuerdo con ellos, por el mejor desarrollo de las facultades, de las aptitudes, de la disciplina, de los buenos hábitos y sentimientos de la niñez? ¿Han intensificado la enseñanza en sus aspectos nacional, gradual y experimental? ¿La han adaptado a las necesidades de cada región y a la modalidad mental de los alumnos? ¿Han observado las leyes psicológicas y fisiológicas a que se debe ajustar el desenvolvimiento físico y espiritual de los niños? Porque todo esto comprende, en síntesis, el programa del buen maestro, de aquel que honra el cargo cumpliendo su misión como un apostolado, sin esperar más alta recompensa que la gratitud de alumnos y padres y el reconocimiento de la patria, cuya grandeza se mide por lo

que sus hijos le entregan, en inteligencia, en voluntad, en abnegación, en honradez, al ofrendarle lo más noble de sus vidas para el acrecentamiento de los beneficios que gozan en ella, como en tierra de promisión, todos sus habitantes, nativos y extranjeros.

Si la respuesta fuera afirmativa, cuán bienhechora la acción de los maestros que han coadyuvado al progreso de los niños, los hombres de mañana, los auxiliares de Dios en etapas sucesivas del perfeccionamiento humano. En cambio, si de ese examen resultara un pasivo perjudicial a los alumnos, cuántas esperanzas defraudadas, por incompetencia, por desidia, por desánimo, quizá.

A los unos y a los otros, a los que han cumplido generosamente con su deber y a los que escatimaron sus servicios en el cargo docente, esta exhortación:

No descuidéis en lo futuro la educación e instrucción de los niños; por el contrario, esforzaos en mejorarlas, pensando en vuestros hijos, en el bien que les hacen los buenos maestros y en el inmenso daño que recibirían por culpa de los que ignoran sus deberes o de los que se apartan de ellos.

Aspirad a vivir en el corazón de vuestros alumnos, en el de sus padres, en el de las madres, en cuyo homenaje debéis celebrar, el último día del curso, un acto significativo: de la misión que realiza en el mundo, de

sus funciones e influencia en el seno de la sociedad y la familia; de su abnegación, afanes y sacrificios en la crianza y en la educación e instrucción de los hijos; de su amor inagotable: consolador en el infortunio,

alentador en las luchas del espíritu, consecuente y puro siempre, en la tristeza y en la alegría.

Así os será dado alcanzar una de las más altas recompensas: la dignificante gratitud de la patria.



Sobre - Blocks

Esquelas finas

Papel Carbón

Cuadernos - Herbarios

etc., etc.

Pídalos en las buenas librerías

Fabricantes y distribuidores:

Lüer, Paye & Cía.

VALPARAISO

— SANTIAGO

— CONCEPCION

IDEARIUM

LA LECCION DE LA ARAÑA

De Amado Nervo.

Tengo en mis balcones un cactus especial, oblongo, que no da más que una flor en el año.

Esta flor es de un maravilloso lila encendido, que confina con el violeta.

Un año se está allí silenciosamente la planta, circundada de espinas, para producir su flor única. Un año alimenta con enigmático mutismo su designio escondido, que florece al fin en una gran corola delicada y aristocrática.

¿No es esta planta, por ventura, el emblema de algunas grandes almas solitarias, hoscas, ceñidas por las espinas de todas las contrariedades y de todos los dolores, y que al fin, un día, dan una flor magnífica de heroísmo, de arte, de ciencia, de santidad?

Pero el adusto cactus, que fragua su corola imperial, su verdadero *lilium interpinas*, tiene un enemigo tan pequeño como formidable: trátase de cierto arácnido, de tal suerte minúsculo, que apenas si mi excelente vista alcanza a percibirlo como un átomo amarillento, sobre el verde jade de la planta.

Este arácnido se multiplica con esa rapidez de fecundación con que la naturaleza defiende ciertas especies, y posee una cualidad, propia por lo demás a casi todos los insectos, pero que me han enseñado más que muchos libros: la tenacidad, la perseverancia, elevadas hasta lo absoluto.

Todos los días, entre las espinas, que le sirven a maravilla para su fin, tiende redes de un cristal tan ténue, que casi llega a la inmaterialidad, y todos los días cojo yo un largo alfiler y le destruyo su tela, digna de vestir a una diminuta cenicienta en un país hádico.

Invariablemente, después del almuerzo, al salir a mis balcones, buscando por breves instantes la pálida caricia de este ictérico sol de otoño, la tela penelopeica está tendida en el telar de espinas, e invariablemente con alfilerazo brutal la desgarró.

La araña no me ve; no puede verme (vive en otro plano); la diaria catástrofe debe ser para ella tan inexplicable como algunas de las que al hombre aterrorizan y que lo han hecho, en el albor de las edades, forjar cóleras de dioses imaginarios... Pero, al revés de muchos hombres, sin lamentaciones inútiles, sin detenerse en escolios filosóficos, emprende resueltamente la restauración de su tela, como el héroe de la *Debacle*, de Zola, coge el arado para construir la Francia deshecha, al día siguiente del desastre.

Esta pertinacia serena y laboriosa me recuerda también la noble voluntad del yanqui que, algunas horas después de la quiebra, se pone a trabajar por unos cuantos centavos, para fundar de nuevo su fortuna.

¿Quién se cansará primero: la araña que "quiere" tejer su tela, o yo que "quiero" defender mi flor rara y preciosa?

He aquí el choque de dos voluntades, las dos conscientes, quizás.

¿Cuál ha de ser la vencedora?

Confesémoslo humildemente: la vencedora será la araña, a menos que un tercero en discordia, un **outsider**, el invierno mate al insecto.

Vencerá la araña, sí, porque yo ignoro los medios de destruir sus gérmenes microscópicos y ella tiene contra mi tenacidad nativa, la fecunda pequeñez de sus huevos.

Pero, vencido yo, debo a este animalculo una de las mejores lecciones de mi vida.

Este animalculo ha sido para mí "un profesor de energía" (como dicen los locos de hoy).

Amiga araña, yo he de vencer como tú, porque soy como tú **laborioso, paciente, sereno, tenaz...**

Nada en la tierra me impedirá, ¡oh, insecto enemigo, tejer mi tela de plata y de cristal ingrávado, y aprisionar en ella a muchas voluntades, al parecer más firmes, corpulentas y ruidosas, como las moscas zumbadoras que tu aprisionas en la tuya.

RICARDO PABLO HÄNEL

S A N T I A G O

Casilla 185

Teléfono 83827

Bandera 575

Artículos y aparatos de laboratorios, para la enseñanza de Química y Física.

Microscopios, Micrótomos Reichert, balanzas analíticas Sartorius, balanzas para botones de oro.

Vidrio Jena y Duran (Pyrex Jena)

Tubos de ensayo de vidrios Futax y Duran

Papel filtro Schleicher y Schüll

ME ENCARGO DE PEDIDOS DIRECTOS A
LOS PRECIOS MAS VENTAJOSOS

LA MAESTRA MADRE

De Luis B. Prieto.

Un vocear sonoro repiquetea en el aula, los pequeñitos juegan el juego del A. B. C., mientras pasa por entre los bancos diligente y sonreída la maestra. A unos niños acaricia, y a éste que le tira de la falda para que le tome en cuenta, le pone sobre el hombro la mano cariñosa y con noble gesto de madre se sienta junto a él; y al chico recién llegado, que extraña aquel ambiente y que resuelve en lágrimas su crisis de malcriado, se lo sienta en las piernas, juega con él un rato y el dulzor de sus mimos ganan para la escuela un majadero más. Y esa labor incomprensida que realiza en el aula la maestra, abnegada y silenciosa, es quizás la más grande misión de humanidad; porque es necesario saber que la maestra se da íntegramente a su misión, hasta llegar a considerarse como madre de toda aquella turba que sonríe y que grita. que molesta y trabaja y sólo por esa substitución se hace comprensiva de tanto anhelar ansioso, del torpe y rudo brotar de expresiones de ese amanecer de aptitudes, de ese hervor de inconsciencia que sueña el sueño de Blanca Nieves que vive la angustia del arrabal pestífero, donde el padre borracho maltrata despiadado a la madre agobiada de trabajos y media muerta de hambre.

Dijo alguien que toda mujer siente muelle en el corazón una cuna de niño que se mece, pero algunas que no han cristalizado ese ideal se quedan alejadas de la vida y van soñando el niño que no llega, un niño hecho de brumas, un niño que no llora y el corazón se esponja en la espera de

ese nene irreal, mientras van por la calle niños desarrapados, macilentos, ayunos de caricias, niños de carne y



hueso que tienen hambre y frío. De todas las mujeres, la que se siente madre con más ardiente celo, la que se siente madre a la vez de mil niños, de todos los niños, es la maestra, que disipando lágrimas y regando sonrisas alumbrando con la tenue claridad del abecedario las conciencias de muchos cientos de niños que van años tras años a alegrar la escuela con la ingenuidad de su inocente sonrisa y con esa apacible tranquilidad despreocupada que les da la inconsciencia. Pero de todas las maestras la que llena su misión con más ardor, con vehemencia más santa, es la maestra que ha sido madre, porque la maternidad la humaniza más, la ternura de madre la hace más comprensiva del humano dolor; y los niños que lloran, y los niños que ríen, y los niños que juegan y molestan y los niños que estudian son otros tantos hijos hermanos de sus hijos.

La maestra madre, en quien cristalizó el ideal con que sueña toda mujer, tiene la realidad muy cerca de su vida y no puede ser indiferente al

llanto del que sufre ni a la sonrisa alegre de los que son felices, y llora con los unos, y ríe con los otros, dando de su caudal de ternura infinita a aquellos que les falta.

La maestra madre comprende con más humano instinto la misión de la escuela. Y es esta quizá una paradoja del amor, que, egoísta por naturaleza, no se circunscribe al solo ser que animó en la entraña, sino que se reparte por igual para todos los hijos de todas las mujeres. La maestra madre está animada de un amor universal para todos los niños. Esto explica el por qué algunas maestras que se casan y abandonan la escuela, al tener niños se sienten atraídas hacia el aula, deseosas de darse íntegramente como se dan a sus hijos. Por eso no puede ser causal de destitución o de retiro de una maestra el que tenga hijos, pues la maternidad es título mejor para educar niños que todos los diplomas, porque maternidad es símbolo de amor y acercamiento, de abnegación y comprensión que es la misión de la escuela.

EVOLUCION

De José Ingenieros.

Los hombres estudiosos, cuya imparcialidad de criterio estriba en su alejamiento de la política militante, no necesitan adular a los electores ni aplaudir a los gobernantes. Por eso pueden advertir a éstos que el socialismo no se evita con leyes de resistencia o con persecuciones policiales, y recordar a aquéllos que su advenimiento no se apresura con discursos

incendiarios o con huelgas inopinadas.

Las nociones fundamentales del evolucionismo determinista—no menos exactas en sociología que en todas las ciencias biológicas—deberían iluminar por igual a los perezosos y a los apresurados, a los reaccionarios y a los revolucionarios.

Flujo y reflujo de una marca secu-

lar, la evolución social vive de afirmaciones y negaciones sucesivas, de palabras grandes y de hechos pequeños. En la vasta utopía de ayer se incubaba la modesta realidad de hoy, así como en la exuberante utopía de mañana palparán nuevas realidades, modestas pero infinitas. Es el ritmo

de vaivén eterno que determina, en definitiva, la marcha humana, siempre acicateada por el ensueño de su interminable peregrinación de escalamiento y de progreso.

Ya no es posible creer toda la utopía; pero es indispensable aceptar toda la realidad.

ANATOMIA DE LA AMISTAD

De André Maurois.

Si me preguntan por qué le quería, creo que no podría decir más que esto: ¡porque era él; porque era yo! Así, sin dar verdaderamente explicación alguna, explicó el gran filósofo francés Montaigne, la razón de la gran amistad de su vida. Porque el origen de la amistad, como el del amor, no puede explicarse. No podemos comprender las relaciones amorosas de otras gentes, como tampoco logramos entender sus relaciones de amistad.

Hay amistad a primera vista, como hay también amor a primera vista. En el caso del amor existe una agradable sorpresa, una revelación de los sentidos, mientras que en el de la amistad hay una repentina comprensión entre dos espíritus o dos corazones. Esta comprensión es, a menudo, incomprendible para los extraños, quienes no pueden darse cuenta de lo que una persona encuentra en otra. Tampoco ella lo entiende, por razón semejante.

La similitud de ideas, de gustos y de inclinaciones, compartida, puede engendrar amistad; pero no basta para conservarla. Como el amor, la

amistad depende de la buena voluntad entre las personas que la profesan. Necesita cultivarse como un jardín. No hay nada tan peligroso como la idea de que un amigo, por el hecho de serlo, puede ser tratado de cualquier manera. Hay que tratarle sin convencionalismos, pero jamás sin delicadeza, sin consideración o sin amabilidad.

Hay celos en la amistad, como los hay en el amor; pero son menos crueles. No nos preocupa que nuestro amigo tenga otras amistades, pero deseamos ser los preferidos. Esto es natural, porque en la amistad buscamos seguridades y confianza que podemos encontrar únicamente si somos los primeros para nuestro amigo.

¿Debemos ser francos con un amigo? ¿Y tal franqueza pone en peligro el placentero abandono que hace de la amistad un refugio para nosotros?

La franqueza en la amistad es provechosa y saludable en tanto que no quebranta la mutua estimación. Se portamos — y aún agradecemos — cualquiera censura si viene de alguien a quien consideramos como

amigo sincero y sabemos que nos estima tanto como nosotros le estimamos, pero debemos prevenirnos contra un amigo que destruya en nuestro ánimo el valor para amar y para vivir.

Peligroso y odioso es, también, el amigo que, exacta y despiadadamente, nos refiere algo que haya sabido en contra nuestra, porque, para estar tan bien enterado, debe haber sentido cierta satisfacción en recoger informes minuciosos.

Un verdadero amigo sabrá darnos el consejo oportuno que nos ampare contra nuestra propia debilidad cuando juzgue que el paso que vamos a dar es incompatible con nuestro carácter. Pero, por el hecho de ser amigo sincero, él encontrará la manera de aconsejarnos sin herir nuestra susceptibilidad.

Un amigo ha de saber recibir confidencias. Todos los seres humanos sienten, a veces, la necesidad de abrir su corazón y vaciar sus sentimientos más recónditos, lo más íntimo de su pensamiento. El amor no da lugar a la confidencia, porque el objeto amado debe, antes que todo, hacerse grato. En el amor, las revelaciones confidenciales pueden ser una arriesgada imprudencia; pero, en la amistad, todo puede decirse sin que el amigo juzgue lo peor de quien se le confía. La discreción es el más noble atributo de la amistad y en este punto, ser amigo significa ser mudo como una tumba.

¿Es posible que la amistad exista entre el hombre y la mujer? Esta es una cuestión que se ha planteado y

discutido en innumerables ocasiones y bajo todos los aspectos. Se ha dicho que tal amistad nunca está completamente libre de sensualismo; que fácilmente la quebrantan los celos; que el espíritu femenino no está capacitado para el trato amistoso, en ocasiones áspero y difícil, etc.

Personalmente, yo creo que sí es posible la amistad entre el hombre y la mujer, porque he conocido casos en que existe. Si hay algo de sensualismo que subconscientemente aceche en el fondo de tal amistad, no existe en ello un peligro espiritual. Ni es tampoco, un obstáculo insuperable la diferencia de mentalidad entre los dos sexos.

El espíritu del hombre y el de la mujer se complementan mutuamente. Entre los dos no hay rivalidad, sino eterna revelación. Y cuando el amor, gradualmente, se transforma en amistad a través de una serie de mutaciones casi imperceptibles, como en el caso de todos los matrimonios felices, la amistad es una de las más bellas sensaciones que el hombre puede experimentar.

¿Se debe ser, también, leal y sincero con un amigo indigno? Quizá la mejor respuesta a esta pregunta la ha dado ya Kipling, cuando dice que, de mil gentes con quienes tropezamos, novecientos noventa y nueve pasan indiferentes frente a nosotros y sólo una será capaz de sacrificárenos, de ayudarnos mejor que nuestro hermano, de estar a nuestro lado en la hora de adversidad y de morir con nosotros si es preciso.

Consultas e indicaciones

CIUDADES DE MAYOR POBLACION

P. N.º 97.—¿Cuáles son las ciudades más grandes del mundo, consideradas en cuanto a su población?—
A. L.

R.—Londres, Gran Bretaña, (1931) 8.202,818 habitantes.

Nueva York, Est. Unidos, (1930) 6.930,446 habitantes.

Tokio, Japón, (1932) 5.312,000 habitantes.

Berlín, Alemania, (1925), 4 millones de habitantes.

Chicago, Estados Unidos, (1930), 3.376,438 habitantes.

Shanghai, China (1931), 3.200,000 habitantes.

París, Francia, (1931), 2.871,000 habitantes.

Moscú, U. R. S. S., (1931), 2 millones 800 mil habitantes.

Osaka, Japón, (1930), 2.600,000 habitantes.

Leningrado, U. R. S. S., (1932), 2 millones 583,600 habitantes.

Buenos Aires, República Argentina, (1932), 2.215,000 habitantes.

Filadelfia, Estados Unidos, (1930), 1.950,961 habitantes.

Viena, Austria, (1930), 1.886,000 habitantes.

Detroit, Estados Unidos, (1930), 1.568,662 habitantes.

Río de Janeiro, Brasil, (1930) 1 millón 500,000 habitantes.

Calcuta, India, (1931), 1.486,000 habitantes.

Cantón, China, (1910), 1.370,000 habitantes.

Pekin, China, (1921), 1.300,000 habitantes.

Nankin, China, (1931), 1,300,000 habitantes.

Sidney, Australia, (1931), 1 millón 256,000 habitantes.

Los Angeles, EE. UU., (1930), 1 millón 238,048 habitantes.

Varsovia, Polonia, (1933), 1 millón 200,000 habitantes.

Bombay, India, (1931), 1,161,000 habitantes.

Hamburgo, Alemania, (1925), 1 millón 130,000 habitantes.

Glasgow, Escocia, (1931), 1 millón 88,000 habitantes.

El Cairo, Egipto, (1927), 1 millón 60,000 habitantes.

Montreal, Canadá, (1928), 1 millón 100,000 habitantes.

Barcelona, España, (1932), 1 millón 100,000 habitantes.

Roma, Italia, (1933), 1.045,000 habitantes.

Melbourne, Australia, (1931), 1 millón 28,000 habitantes.

LA FRUTA COMO ALIMENTO

P. N.º 98.—¿Por qué se debe comer fruta? Es la pregunta escueta y breve que deseo hacerle. Esto parece revelar, en mí, una ignorancia supina. Modestia aparte, no hay tal. Lo que yo quiero es conocer las razones científicas, precisas de la utilidad de las frutas como alimento... y nada más.—José Hurtado, Cauquenes.

R.—La alimentación del hombre debe cumplir los tres objetos siguientes:

1.º Construcción del cuerpo, y, a partir de su constitución definitiva, reemplazo de la substancia corporal que se pierde a causa del proceso vital.

2.º Provisión de calor y energías para los esfuerzos que realiza el cuerpo.

3.º Garantía del buen desarrollo de todos los procesos vitales tan complicados.

Para poder responder a esas exigencias, la comida debe componerse de los elementos químicos y biológicos correspondientes, o sea, agua, albúminas, sulfuro, fermentos, materias extractivas, distintos minerales, como cal, sal, natrio o magnesio, determinados ácidos y bases y vitaminas. Estos elementos se hallan en los distintos alimentos, de modo que hay que combinar éstos de una manera que proporcione al cuerpo la cantidad necesaria de cada uno de ellos.

La fruta fresca contiene muchas vitaminas y minerales que forman bases, además de muchos elementos de olor y de gusto (que despiertan el apetito) y gran cantidad de celulosa (que anima la actividad de los intestinos). La fruta, además, resulta de fácil digestión, de sencilla preparación y es grata al paladar, lo mismo que provechosa para el aparato digestivo. En cambio, contiene un mínimo de albúminas, de modo que no constituye un alimento completo. La fruta es, por consiguiente, un alimento de suma importancia, pero no es posible vivir de ella solamente.

Desde luego, no todas las clases de frutas están compuestas del mismo modo. Así, por ejemplo, las peras y manzanas contienen relativamente pocas vitaminas, mientras las naranjas y los limones las poseen en gran cantidad. Una de las frutas más valiosas es el plátano, que contiene veintidós por

ciento de azúcar.

Ahora bien, la fruta debe comerse cruda, porque cociéndola pierde mucho de su gusto natural, de modo que resulta necesario agregarle azúcar, lo que disminuye los valores naturales de la misma. Los enfermos y los niños digieren la fruta fresca, o, cuando menos, su jugo o su carne preparada en forma de pasta, pero sin cocinarse. Muchos médicos recomiendan manzanas ralladas como remedio contra cólicos crónicos.

Las nueces también constituyen un alimento sumamente útil, porque contienen poca agua, muchas albúminas, mucha grasa y fécula. Su contenido de grasa (aceite) y celulosa, facilita la actividad de los intestinos. Fáltanles vitaminas y les sobran, generalmente, un poco de los ácidos. Conviene, pues, comerlas juntamente con frutas frescas, ya que sus elementos se complementan de un modo ideal.

CONSTRUCCION DE UN FILTRO

P. N.º 99.—Tengo una pequeña industria anexa a la escuela. Fabrico jarabes. Quiero que me indique la manera de construir un filtro sin gran costo y que sea fácil y de rápida utilización. Agradecido.—Maestro Industrialioso.


R.—Se hace un filtro rápido con gamuza de espesor igual, es decir, que no tenga ningún punto más delgado que el resto.

Se corta la gamuza al tamaño deseado, se lava en una disolución débil de sal, de sosa o de cualquier otro álcali para quitar la grasa, y después se aclara bien con agua corriente.

Los tintes y los jarabes se filtran en seguida con este procedimiento. Un litro de jarabe, por muy espeso que esté, no tarda más de diez minutos en filtrarse.

Moda de gastos superfluos.

CIGARRILLOS



Todo calidad!

80 cts.

GANVILAN

100% EN LIJOS PERO...

100% EN CALIDAD!

H.A.

La gamuza hay que lavarla bien cada vez que se usa.

FUERZAS ARMADAS Y EDUCACION

P. N.º 100.—Le quedaría sumamente agradecido si en el próximo número de la Revista de Educación me indicara qué tanto por ciento de su presupuesto dedican Inglaterra, Francia e Italia a sus fuerzas armadas, de mar, tierra y aire y a su educación.—Carlos Sanhueza L., Antofagasta.

R.—He aquí los datos que Ud. solicita:

Inglaterra.—Armada: 5.8%; Ejército: 4.5%; Aviación: 2.0%; Educación: 6.4%.

Francia.—Armada: 5.7%; Ejército: 12.9%; Aviación: 4.5%; Educación: 6.0%.

Italia.—Armada: 5.6%; Ejército, 12.8%; Aviación: 3.3%; Educación: 6.6%.

No se incluyen las fuerzas de policía.

(Datos obtenidos del capítulo V, Administración - Educación, del libro "Comparative Education", de Isaac Kandel).

LOCUCION LATINA

P. N.º 101.—¿Qué significa la locución latina siguiente, que he encontrado en un libro: "étiam periere ruinae"?—Lego.

R.—Es un hemistiquio de la Farsalia de Lucano (IX,968), en aquella parte que se refiere a la visita de César a las ruinas de Troya: "Hasta las ruinas han perecido". Se quiere significar con ello la completa destrucción de una cosa, de la que no ha quedado vestigio alguno. "A las ruinas de Itálica" registran un recuerdo de esta locución latina, cuando dicen:

"Casas, jardines, Césares murieron —y aún las piedras, que de ellos se escribieron."

HOMBRES IDEAS HECHOS

PABLO VIDALES

Organizador de Orfeones y Maestro
de Optimismo

Nació en Vendrell, Cataluña, en 1880. Se destacó desde pequeño como un buen cantante en la iglesia de su pueblo y después en la catedral de Barcelona. Persiguiendo su ideal, lo encontramos, ya hombre, en Buenos Aires, donde sigue estudios con el famoso maestro Goula. Actúa en varias compañías de cantantes, de operetas y zarzuelas. Con una de ellas llega a Chile. Abandona luego este país, para regresar en 1916 y radicarse definitivamente en Concepción. Al año siguiente, conocidas sus relevantes dotes de artista, es nombrado profesor de canto y música en el Liceo de Hombres de aquella ciudad. Es aquí donde empieza a manifestarse el gran maestro que era Vidales; espíritu organizador, severo y amable a la vez, pero por sobre todo optimista de singular energía. Para él no había malas voces; todas las sabía cultivar con esmero, y joven que llegaba a ser su alumno tenía forzosamente que aprender a cantar y a hacer florecer en su alma la alegría sana y fecunda. Fuera de sus clases, en el mismo Liceo, organizó el orfeón de los alumnos, y fuera del colegio, el Orfeón Ibero-Chileno constituido por jóvenes de ambos sexos pertenecientes al magisterio, a la Universidad, al comercio, etc. Tra-

baja así con cientos de alumnos durante diez años en la ciudad de Concepción; realiza conciertos, hace jiras a los pueblos cercanos y llega, finalmente, hasta la capital con su magnífico Orfeón. Mas, es sólo en el año 1927, cuando Vidales obtiene su consagración, y desde un cargo de Inspector Escolar inicia la realización de un vasto programa de organización de canto en escuelas y liceos.

Empero, nunca las obras buenas dejan de encontrar tropiezos, y Vidales, al igual que los reformadores, encuentra enorme resistencia; no se comprenden sus propósitos de crear alegría en el pueblo, dominado como toda la raza ibera, por un hondo pesimismo fatalista improductivo; se le ataca a pesar de que los frutos de su trabajo se hacen evidentes. En el Teatro Municipal de Santiago, y en otros, ofrece audiciones con sus conjuntos escolares, fuera de los que sigue brindando con el Orfeón Ibero-Chileno, cuyos elementos más valiosos han llegado también a radicarse en Santiago, siguiendo al maestro. Con la caída de los dirigentes de la reforma escolar, Vidales sufre, por supuesto, postergación en su trabajo. Felizmente, en el año 1929, un nuevo Ministro, que comprende la trascendencia de la ac-

tividad de este hombre, le da recursos y lo estimula; y Vidales continúa, aunque no con el mismo entusiasmo, pues los verdaderos reformadores de la enseñanza ya no estaban al frente del servicio, organizando los coros de pequeños cantantes en todos los liceos de niñas y de hombres y en todas las escuelas normales. Con ocasión de las fiestas patrias de ese año, presenta cinco mil escolares en la Plazuela de la Moneda y obtiene un nuevo éxito.

Sin embargo, de nada le sirve su trabajo admirable, el éxito de sus orfeones, el cariño que sabe despertar en sus alumnos, pues ciertos elementos oficiales, agazapados en la sombra, le dificultan su tarea, lo indisponen con las autoridades y le hacen, en fin, una guerra dura hasta que, agobiado además por una cruel enfermedad al estómago, se retira del servicio y jubila con una miserable renta en 1931, para encontrarse con la muerte, al año siguiente, en Diciembre.

Largo sería detallar las ideas de Pablo Vidales con respecto a la enseñanza del canto; pero creemos que en los tres años que logró dirigirla desde su cargo de Inspector, dejó honda huella de la orientación que deseaba para esta enseñanza, ya que nadie podrá estar conforme con la rutina actual ni menos con el abandono que existe al respecto en casi todas las escuelas de la República. Algunos de sus discípulos, hoy profesores en Liceos y Escuelas Normales, han seguido estas nuevas orientaciones tendientes a hacer del canto una fuente de sana alegría, un suavizador de los instintos rebeldes, un inspirador de bellas ideas, en fin, un medio de canalizar y sublimar las emociones populares. Por esto pensamos que su obra creadora no desaparecerá tan pronto del recuerdo de maestros y alumnos. Por las aulas escolares andan muchos de sus coros, originales unos, arreglados otros. Un álbum magnífico guarda, igualmente, muchas de sus produccio-

Un
vino
para
cada
gusto



Un
precio
para
cada
bolsillo

nes y adaptaciones. Ultimamente, dos de sus discípulos—Isidoro San Martín, profesor del Instituto Nacional, del Liceo Valentín Letelier y del de Aplicación, y Laura Reyes, profesora de la Escuela Normal N.º 2, han obtenido con sus coros un ruidoso triunfo en la presentación que hicieron los colegios secundarios en el Teatro Municipal, con ocasión de los festejos en honor de los delegados a la 2.ª Conferencia Interamericana de Educación.

También sería largo referirnos a su virtud fundamental, del optimismo. Nunca le faltó una palabra de aliento para los más amargados de sus amigos. Estaba convencido de que al fin todas las cosas terminan de la misma manera, y no había, por lo tanto, para qué desesperarse en presencia de fracasos momentáneos. Por eso, siempre estimulaba la acción creadora porque en esa forma la tristeza y el pesimismo no tenían cabida en nuestro espíritu. Y si pensamos que en nuestra raza ibera estos dos vicios o defectos—como quiera llamárselos—nos han ocasionado muchos males, podemos comprender lo que significa la acción de hombres como Vidales, que rebotan optimismo y alegría. Porque, innegablemente, nuestra raza necesita

curarse, corregirse de esos defectos ancestrales. Necesitamos, a pesar de todo, a pesar de cuanto hoy sufre nuestro pueblo y de cuanto nos hace presagiar calamidades de orden social; necesitamos ser optimistas y alegres. Así es fácil resistir las luchas sociales y más fácil la acción creadora. Nuestros pueblos necesitan luchar mucho todavía para que lleguen a conquistar el gobierno de sus propios intereses y no se dejen dominar por los falsos redentores que constituyen los partidos políticos. Es por eso que la fe en sus propias fuerzas no deben perderla jamás. Y para que no pierdan esa fe, necesitan de la alegría sana y del optimismo vivificante. Y para que el pueblo llegue a ser optimista y alegre, debe la escuela transformarse en una institución creadora de energías, en una institución que sea fuente de vida, donde los niños, cantando, aprendan la nobleza imponderable que da el trabajo honrado y la satisfacción inmensa que produce la vida heroica en la pobreza, de donde se desprenden los impulsos más serios de creación que hacen inmortales a los hombres.

N. Y.

(De "Xervir").

HISTORIA DE LA GEOMETRIA

Eduardo Yácome V.

Hasta entonces se habían descubiertos y estudiado numerosas e importantes verdades; se habían acumulado abundantes materiales—esparcidos y faltos de conexión entre sí—con los cuales era ya tiempo de construir el

edificio de la Geometría, tarea que nadie había abordado aún.

Euclides, 300 años antes de J. C., llevó a cabo con gran éxito este trabajo. Recogió todos los descubrimientos hechos hasta entonces, les dió or-

den y concatenación según su natural dependencia y añadió nuevos descubrimientos—que constan en varios libros de sus **Elementos**—título que fué dado a su obra.

Euclides obtuvo con sus trabajos un éxito superior a sus esperanzas. Adquirió su obra un prestigio tal, que era inconcebible un hombre culto que ignorase Geometría. Ptolomeo quiso también ilustrarse; leyó cuidadosa y atentamente los **Elementos** de Euclides, pero, poco acostumbrado a seguir un dilatado razonamiento, estimó muy difícil su estudio. Hizo venir al autor y le inquirió si había algún medio más fácil para aprender esta ciencia. —“No—respondió Euclides—no hay un método especial para los reyes”.

Trece son los libros que contienen los **Elementos** de Euclides. Esta obra, modelo de exposición sencilla y clara, trata al mismo tiempo de Geometría y Aritmética. Los libros I, II, III, IV y VI desarrollan la teoría de la Geometría Plana. El V estudia las proporciones; el VIII y IX tratan de la Aritmética; el X, de los volúmenes inconmensurables; los libros XI, XII y XIII estudian los sólidos regulares. **Hipsiclo de Alejandría** añadió los libros XIV y XV a los **Elementos** para profundizar y perfeccionar la teoría de los poliedros, muy superficialmente desarrollada por Euclides. Los **Elementos** fueron publicados por primera vez en Venecia por Erhart Ratdolt en 1482. M. de Foix de Candall, uno de los comentadores de Euclides, añadió aún, en 1598, los libros XVI y XVII de los **Elementos**.

Jamás ningún libro de ciencia ha ejercido una influencia tan grande como la obra de Euclides. Los **Elementos** han sido traducidos y comentados en todos los idiomas y enseñados preferentemente en todas las escuelas

de todas las épocas, y sus principios básicos considerados como axiomáticos e indiscutibles, hasta el advenimiento de las Geometrías no euclidianas.

La Geometría recibió un impulso aún más vigoroso con el advenimiento de Arquímedes, 287 a. de J. C.; ya, en la historia de la Aritmética habíamos reconocido que las Ciencias Físicas y Matemáticas recibieron firme impulso con sus descubrimientos. La popularidad que gozó entre sus contemporáneos fué debida especialmente a sus inventos mecánicos: la hélice o tornillo de Arquímedes, para elevar y dirigir las aguas; la hidrostática, cuyo principio fundamental descubrió hallándose sumergido en un baño; la teoría de la palanca; un gran barco, movido probablemente por una hélice; el órgano mecánico, etc. Multiplicó con profusión ingeniosas máquinas de guerra para defender a su patria contra los Romanos: palancas armadas de grapas; ballestas que lanzaban grandes piedras, espejos ustorios. Estudio predilecto fué para Arquímedes el de la Geometría. Empezó indagando las propiedades de los cuerpos redondos, hallando el procedimiento para el cálculo de la superficie y el volumen de la esfera y el cilindro. Descubrió después que, así la superficie como el volumen de la esfera, son los dos tercios de la superficie y volumen del cilindro circunscrito a ella.

No tardó mucho en adelantar más. Demostró que la superficie de un segmento cilíndrico comprendido entre planos perpendiculares al eje del cilindro es equivalente a la superficie de la zona esférica correspondiente. Siempre profundo e ingenioso en sus investigaciones, halló también que todo círculo y todo sector circular es equivalente a un triángulo que tenga por base la circunferencia o el arco

del sector, y por altura el radio.

Le condujo este descubrimiento a otro, de trascendental importancia. Demostró que, cuando se toma como unidad de medida el diámetro, la longitud de la circunferencia es mayor que $3 \frac{10}{71}$ y menor que $3 \frac{10}{70}$ veces dicho diámetro - unidad, es decir que, aproximadamente, la razón del diámetro a la circunferencia es de 7 a 22. Sabido es que el número que representa esta relación constante se ha denominado con la letra π (pi) del alfabeto griego. El razonamiento adoptado por Arquímedes para verificar este cálculo es el de ir buscando los perímetros de los polígonos regulares inscritos y circunscritos en la circunferencia del diámetro-unidad. Naturalmente, a medida que el número de lados de los polígonos va aumentando, crece el valor del perímetro de los inscritos y decrece el valor del perímetro de los circunscritos, valores que, en el límite, o sea cuando el número de lados tiende a ser infinito, se confunden e identifican con la longitud o perímetro de la circunferencia, dando el valor constante de:

$$\pi = 3,1415926\dots$$

número inconmensurable, universalmente conocido, amigo predilecto de todos los estudiantes del mundo civilizado.

Trabajó aún más Arquímedes, temperamento infatigable. Abordó el estudio de los sólidos engendrados por la revolución de las tres especies de curvas que resultan al seccionar un cono, y dió a estos sólidos el nombre de **conoides**. Escribía Arquímedes el tratado sobre estos sólidos cuando un amigo suyo le preguntó cuáles podían ser las propiedades de una curva que da varias vueltas alrededor de sí misma y del punto de origen. Buscó el sabio la naturaleza de esta curva y

sus propiedades, y las halló. Era la espiral.

Arquímedes terminó su vida en forma trágica, 212 años a. de J. C. Roma sitiaba el recinto de Siracusa y los defensores no podían resistir más. Penetraron los vencedores a la ciudad. Marcelo había ordenado que se respetara la vida del ilustre Arquímedes, mas un soldado a quien Arquímedes no comprendió o no obedeció el mandato de seguirle, le dió muerte. Erigieronle un sepulcro en el cual, conforme a sus deseos, se grabó una esfera inscrita en un cilindro. Cicerón, cuestor de Sicilia, encontró el monumento al sabio matemático oculto entre unos zarzales.

En tanto que Arquímedes hacía en Siracusa todas las maravillas antes relatadas, adquiría fama y renombre en Egipto, por la extensión y variedad de sus conocimientos, **Eratóstenes**. Fué llamado **Pentathle**, título otorgado al atleta vencedor en las 5 luchas de los juegos olímpicos. Era, por consiguiente, atleta y además orador, poeta, anticuario, matemático. En Filosofía fué bastante ilustrado para ser llamado el **segundo Platón**. Determinó la oblicuidad de la eclíptica; trató de medir el tamaño de la tierra y halló, para conseguir su objeto, la medida de un grado del meridiano, método aún en uso. Conocido es el procedimiento dotado por él a la Aritmética para construir la tabla de los números primos, tabla que lleva el nombre de criba de **Eratóstenes**.

Compuso después un tratado para perfeccionar el Análisis, que publicó con el título de **De Locis ad Mediatates**. Por último, resolvió el problema aún pendiente de la duplicación del cubo por un procedimiento gráfico, o más bien dicho manual, usando un instrumento llamado **mesolabio**, compuesto de diferentes tablillas móviles, pro-

cedimiento criticado por Nicomedes y acusado de adolecer de carencia de exactitud por fundarse en el tanteo. No afectó dicha crítica al inventor; antes bien, celebrando con excelentes versos su descubrimiento, lo dedicó al rey Ptolomeo Evergetes, obteniendo su protección, aprecio, y el cargo de bibliotecario de Alejandría, en el cual trabajó hasta la edad de ochenta años, en que, disgustado de la vida por las dolencias que le atormentaban, creyó oportuno abandonar el mundo y se dejó morir de hambre, imitando así al famoso Zenón, quien—también enfermo y viejo—se rompió un dedo en una caída, hecho que fué tomado por él como presagio de su muerte. ¡Oh muerte!—exclamó—pronto estoy a seguirte, ya podías haberte excusado el trabajo de advertírmelo. Volvió a su casa y se suicidó con veneno.

Fué Apolinio natural de Pérgamo, y vivió por el año 200 a. de J. C. Sus contemporáneos le dieron el epíteto de Grande. Geómetra grande fué, en efecto, y escritor laborioso, aunque se le ha acusado de presumido y excesivamente vano. Su primera actividad la dedicó a juntar todo lo escrito hasta entonces sobre las secciones cónicas y, añadiendo algunos descubrimientos propios, compuso un tratado con todo ello. Dió también a las curvas engendradas por las secciones cónicas el nombre que tienen hasta hoy, esto es: eclipse, hipérbola y parábola. En dicha obra inicia también la consideración de las importantes cuestiones relativas a los máximos y mínimos, y termina su obra geométrica con un estudio comparativo del icosaedro y el dodecaedro inscritos en una misma esfera.

Fábrica de Uniformes S. A.

CALLE SALAS 350

Sucursal: Delicias 1153, Santiago

Sucursal en Concepción: Ignacio Serrano 273 al 287

Sucursal en Valparaíso: Serrano 338

Especialidad en la confección de trajes

para militares, civiles y Liceos Fiscales.

Estos trabajos obtuvieron un éxito sólo comparable al de los Elementos de Euclides. En todas partes se comentaron, a todos los idiomas se tradujeron y fueron reputados como frutos de los más completos y profundos del entendimiento humano.

Los estudios de Apolinio pusieron de moda la ciencia de las curvas. Todos los geómetras se empeñaron en añadir nuevas curvas a las secciones cónicas. Nicomedes inventó una, llamada *concoide*, y pensó que le serviría para resolver el problema de la duplicación del cubo. No sabemos si, en efecto, le sería útil en el objeto indicado ni nos atrevemos a opinar sobre lo posible de tal utilidad. Sabemos, eso sí, que tal curva se usa eficientemente en Arquitectura para formar de un solo rasgo la línea de disminución de una columna, como lo advirtió excelentemente Monsieur Blondel.

Diocles descubrió poco después otra curva conocida con el nombre de *cisoide*, y estudió sus propiedades. Quiso servirse de ella para dividir un ángulo en tres partes iguales, pero el éxito no correspondió a sus esperanzas.

Puede darse por terminado aquí el desarrollo de la Geometría en la Edad Antigua. Pasáronse muchos años sin que nadie pensase en ella. Los Romanos extendían sus conquistas por el mundo conocido. El águila imperial patrocinaba las luchas de circo, los espectáculos sangrientos; el Estado solicitaba tan sólo hombres fuertes, ágiles, gladiadores, guerreros arrogantes, orgullo de la legión, que poseasen triunfalmente sobre las humilladas tierras coloniales. El valor y la fuerza eran las cualidades más preciadas del individuo. De ninguna de ellas podían jactarse, generalmente, los filósofos, razón por la cual los echaron de Ro-

ma como gente inútil y perniciosa, publicándose un decreto para que saliesen al instante de la ciudad.

Esto impidió a *Gérmino*, que vivió en una época muy poco anterior a Jesucristo, verificar una labor completa de recopilación de los descubrimientos anteriores. Su obra, intitulada *Enarraciones Geométricas*, está dividida en seis libros.

Ligeros destellos, en medio de la oscuridad de la decadencia, fueron los trabajos de Teodosio, Menelao, Sereno y Filón.

Teodosio, 30 años después de J. C., se dedicó a la Geometría de las curvas y estableció principios geométricos para los cálculos astronómicos.

Menelao, 100 años después de J. C., compuso el primer tratado de Trigonometría, sentó las primeras bases de esta ciencia tan útil, ingeniosa y de tan fecundas aplicaciones. Adelantó también el estudio de las curvas de segundo grado y grados superiores.

En el siglo siguiente, hacia el año 200, publicó Sereno un tratado sobre las secciones de los cilindros y de los conos y demostró, contra la opinión universalmente aceptada entonces, que la elipse formada por la sección del cono es la misma elipse que proviene de la sección del cilindro.

Finalmente, Filón de Triana se dedicó, en aquel mismo tiempo, a perfeccionar la teoría de las líneas curvas e inventó nuevas curvas formadas por la revolución de ciertas superficies.

Pasaron los siglos de ceguera universal, correspondientes a la decadencia del Imperio Romano y toda la Edad Media, y hacia el año 1,400 se divisan ya los primeros albores del Renacimiento. Dos hombres talentosos formaron una especie de liga para volver a dar a las Matemáticas su antiguo brillo. Era el uno Purbach, quien

se propuso dar mayor exactitud a los cálculos trigonométricos, dividiendo la circunferencia en seiscientos mil partes, en lugar de sesenta, como lo hacían los antiguos. Inventó un instrumento para medir superficies, al cual denominó **cuadrado geométrico**.

Su compañero—y casi discípulo—conocido con el nombre de **Regiomontano** (Juan Muller), célebre astrónomo alemán, nacido cerca de Koenisberg, en 1436, hallando insuficiente la división de la circunferencia hecha por Purbach, la dividió en un millón de partes, y de acuerdo con este sistema, calculó nuevas tablas para todos los grados y minutos de un cuadrante. Introdujo también en la Trigonometría el uso de las tangentes, aporte valioso y de suma utilidad en esta ciencia. Regiomontano, vivió intensamente para la ciencia: enseñó,

con resultados brillantes, Astronomía en Padua; fué llamado como profesor a Budapest por el rey de Hungría, Matías Corvino; a su regreso a Alemania fundó en Nuremberg una imprenta de la que salieron muchas obras científicas (1471). El Papa Sixto IV le atrajo a Roma, donde murió en 1476, cuando apenas tenía 40 años, de la peste, según unos, aunque otros pretenden que fué asesinado por un hijo de Jorge de Trevisonda, por haberle criticado unas traducciones.

Los trabajos de estos dos precursores del Renacimiento no fueron secundados; y en todo el resto del siglo XV nadie pensó en seguir las huellas de Purbach y Regiomontano. Preciso fué que la naturaleza hiciese—en cierto modo—un milagro para producir un matemático.

Corría el año 1500. En Brescia, po-

CONOZCA UD UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO LA REGION DE LOS LAGOS

Ud. puede darse el placer de visitarla económicamente con un

BOLETO DE TURISMO

de Santiago a Concepción y ramales, validez 30 días, ida y regreso en primera clase, vale sólo\$ 150.—

BOLETO DE TURISMO

de Santiago a Puerto Montt y ramales, validez 30 días, ida y regreso en primera clase, cuyo valor es de.....\$ 200.—

o un **ABONO DE TURISMO**

que le permite viajar durante 15 días, en cualquier sentido, en primera clase, entre VALPARAISO y PUERTO MONTT y ramales, incluso el de PAPUDO, por.....\$ 238.—

No olvide llevar su fotografía tamaño carnet o su carnet de identidad al ir a adquirir el Boleto o Abono de Turismo

Pida más datos en las Estaciones y en las

OFICINAS DE INFORMACIONES DE:

SANTIAGO: Bandera esq. Agustinas, Teléfonos 85675 y 62229

VALPARAISO: Av. Pedro Montt 1743, Teléfono 7091

CONCEPCION: Barros Arana 783, Teléfono 467. — TEMUCO: Manuel Montt 785, Teléfono 162. — VALDIVIA: Picarte 325, Teléfono 75

blación italiana, un muchacho de origen humilde ingresaba de soldado con tan mala suerte que fué herido en las primeras campañas. Entre otros, recibió formidables golpes en la cabeza que le dejaron tartamudo e incapaz de continuar en el servicio. Por fortuna, su talento no sufrió menoscabo alguno; pronto aprendió a leer por sí solo y un maestro le enseñó a escribir. Su ingenio iba descubriéndose a medida que se iba instruyendo e iba también despertándose su afición a las Matemáticas. Dedicóse con afán al Álgebra y ya tuvimos ocasión de conocerle al tratar de la historia de esta ciencia. Es el famoso Tartalea, el rival de Flórido, el mismo que sufrió las consecuencias de la ingratitud de Cardano.

El mérito de Tartalea le granjeó la estimación de todos los hombres de ciencia y obtuvo una cátedra de Matemáticas en Venecia. Entre los descubrimientos de Tartalea, en Geometría, se distingue el procedimiento para medir la superficie de un triángulo, conociendo los tres lados.

Tartalea revivió la afición por las Matemáticas. Un médico, **Federico Commandino**, en 1550, excitado por su ejemplo, prefirió al arte de curar el de medir: tradujo las obras de los antiguos y determinó los centros de gravedad de los sólidos. Tuvo como sucesor a **Maurólico de Messina**, que publicó varias obras, traducciones y comentarios de Teodosio, Menelao, Euclides, Apolinio y Arquímedes. Hizo algunos descubrimientos sobre las curvas del segundo grado; descubrió las propiedades de las tangentes y asíntotas de la hipérbola, estudios que ejecutaba con una maestría que admira-

ron todos los geómetras de aquel tiempo.

Así iba progresando la ciencia y extendiéndose su afición. Una controversia suscitada entre dos geómetras enardeció tanto al público que todos los entendidos se interesaron y todos los sabios quisieron tomar parte en ella. La cuestión giraba en torno del ángulo de tangencia, es decir, del ángulo formado por la tangente y la circunferencia. **Jacobo Pelletier** sostenía que este ángulo no es diferente de un ángulo rectilíneo. **El Padre Clario** propugnaba que, por el contrario, el ángulo de contacto es de una especie distinta que el rectilíneo y, por consiguiente, no se puede hacer comparación alguna entre los dos, así como no se puede hacer de una línea con una superficie, o de una superficie con un volumen. La polémica interesó a todos, sirvió para intensificar aún la afición por estos estudios, pero el asunto controvertido no se resolvió sino al siglo siguiente, en 1640, por **Leobaud** y **Gregorio de S. Vicente**. Este asunto fué el origen, la iniciación del conocimiento de la existencia de los Infinitamente Pequeños, que Pelletier ya intuyó. Fué ya el punto de partida—esta discusión sobre la naturaleza del ángulo de la tangencia—para el nacimiento del Análisis Infinitesimal puesto que, el célebre **Wallis**, probó más tarde que dicho ángulo puede considerarse como un ángulo rectilíneo, porque la parte infinitamente pequeña de la circunferencia, que forma el ángulo con la tangente, es rectilínea en la porción infinitamente próxima al vértice del ángulo, probándose así que Pelletier tenía la razón.

COMO TRABAJAN NUESTROS MAESTROS

por Enrique Cortés D.

Señor Director:

En mi última visita de inspección a la zona sur del país pude apreciar, una vez más, la abnegación y cariño con que nuestros maestros se entregan a sus modestas labores: lejos de todo ruido, ya en el pueblecito provinciano, tranquilo y apacible; ya en el corazón de las montañas o en la ciudad bullanguera, el maestro primario, en su enorme mayoría, trabaja honrada y noblemente, dando a nuestros niños, junto al "pan espiritual", pan de verdad y vestidos, para que sus cuerpecitos desnutridos o mal cubiertos, puedan afrontar con éxito las tareas escolares y las que les impone el ambiente que, prematuramente, los llama a contribuir al sustento de sus mayores.

Señalar la obra de estos maestros me parece simple acción de justicia, y por eso deseo solicitar del señor Director de la Revista de Educación, quiera dar cabida en las páginas de ese órgano de divulgación, a la adjunta reseña que la Directora de la Escuela Rural N.º 38 de Cauquenes, ubicada en el fundo "San Esteban", doña Nieves Fuentealba Olivera, me

ha hecho sobre cómo ha trabajado para mantener su escuelita en el excelente pie en que la encontré.

La publicación de esta reseña, que corresponde a una estricta realidad, servirá tanto para estimular a la señora Fuentealba y a su colaboradora señorita Tranquilina Muñoz Mora, como al Inspector Escolar de Cauquenes, don Guillermo Mena R., que ha dedicado especial interés por los problemas de la escuela rural; servirá, además, de estímulo a otros colegas—muchos de los cuales, tal don Gil Muñoz, director de la Escuela N.º 13 de Coronel, por ejemplo—hacen tanto o más que la señora Fuentealba; finalmente servirá también para demostrar, y esto aparece como importante, cómo se puede hacer labor eficaz cuando en el maestro hay alma de tal, a pesar de las deficiencias de índole material, o de la incompreensión que suelen rodear a la escuela y al maestro.

Muy agradecido del señor Director, lo saluda atentamente.—Enrique Cortés D., Visitador General de Educación Primaria.

Cómo se trabaja en una escolita rural

Fué a principios de Marzo de 1931, cuando la suerte dispuso llevarme hasta San Esteban, fundo en que debería continuar funcionando la escolita que hasta entonces en plena montaña regentara. A 14 kilómetros del pueblo y en un local bastante favorecido, tanto por la naturaleza misma, como por la bondad de los dueños del fundo, inicié mi tarea con toda la energía de que fui capaz, a fin de llegar a formar hombres y mujercitas conscientes y aptos para la lucha por la vida, y hacer de mi escolita siquiera una "semi-escolita granja", ya que la casa que destinaron a este objeto, casa de inquilinos, contaba a su alrededor con un pequeño campo de cultivo, tres o cuatro cuadras más o menos; terreno que no fué explotado antes por los moradores de la casa, por pereza, por falta de espíritu de trabajo u otra razón, tal vez.

Esto hizo que mi preocupación constante fuera dar a la enseñanza una tendencia principalmente agrícola, pues siempre he creído que el fin que la escuela rural ha de perseguir, no debe ser únicamente combatir el analfabetismo, sino cooperar al mejoramiento económico, social y moral de las masas campesinas, aprovechando de este modo los medios con que tuve la suerte de encontrarme.

Empecé por tratar de conocer a mis alumnos bien de cerca, para poder establecer una corriente de simpatía. Visité muchos de sus hogares y pude comprobar que eran en su mayoría hijos de gentes pobres, vi-

ciosas, flojas; así como hay también algunos que viven en un ambiente más o menos acomodado, cuyos padres son trabajadores, buenos, cariñosos y que demuestran un marcado interés por el adelanto de sus hijos. Llegué, pues, a la conclusión de que si había muchos que vivían en un ambiente sano, eran más los que vivían en un ambiente tétrico y mezquino.

De aquí deduje la necesidad de que la escuela haga olvidar a estos niños la rudeza con que los trata la vida; que encuentren en ella los entretenimientos propios de su edad: juegos, libros, cantos, etc.; que encuentren un campo de acción donde puedan actuar libremente.

Para esto consideré indispensable empezar por hacer perder a la casa-escuela el aspecto de opacidad y melancolía que le daban la falta de árboles y flores, etc.; pensé que la escuela quiere contento en su seno y que era necesario conseguirlo de cualquier modo.

A fin de alcanzar en parte esta alegría de la escuela, instituí la "Liga de aseo y ornato". La que tiene a su cargo la plantación de árboles, cuidado de las plantas de maceteros, decorado de las salas, ya sea por medio de plantas y flores, como por guardas, cuadros, dibujos, etc.; debe existir, además, un aseo metódico del cuerpo, vestidos y útiles de trabajo; para lo cual propone ciertas reglas de aseo a los niños, las que se encarga de hacer cumplir gracias a una estricta vigilancia.

Trabajé en seguida hasta transfor-

mar la escuela en algo parecido a un buen hogar campesino, donde los niños tienen su campo de juego, su huerto, su gallinero, jardín, biblioteca, cocina, etc.; esto es, en un centro artístico en donde el trabajo de todos beneficie a cada uno y donde el trabajo de cada uno florezca en la colectividad.

Conseguí esto, gracias a la formación de un "Comité Central de Agricultura", en el que toman parte alumnos del 1.º, 2.º y 3.º año. Se subdivide éste en varios sub-comités que tienen a su cargo: las siembras, la hortaliza, el jardín, el huerto y el gallinero. Comités que en los años pasados y en el presente han realizado una labor bastante eficiente.

Los productos obtenidos por las actividades de estos comités son depositados en el almacén escolar, los que se ocupan a partir de la fecha en que se inaugura la "Olla Escolar"; fecha que varía, según las circunstancias, entre abril y mayo, dándose desde entonces almuerzo a todos los alumnos.

Los productos de la hortaliza, gallinero y jardín, son llevados al Mercado de Cauquenes, donde son vendidos por una comisión del comité correspondiente; el dinero obtenido se invierte en gastos de almacén, tales como sal, manteca, etc.

El dinero que resta en estos negocios es depositado en manos del tesorero del Comité Central y se destina a comprar útiles para el arreglo de las salas, ayuda a la Cruz Roja, Roperó Escolar y Biblioteca, es decir, se destina a comprar lo que el campo mismo no puede proporcionarnos.

El cuadro siguiente dará una idea del trabajo realizado por estos comités en el año pasado:

Resumen de entradas y salidas de 1933:

Entradas

Subcomités:	
Jardinería	\$ 22.60
Huerto:	
Hortaliza	170.00
Gallinero	135.00
Chacarería	720.00
<hr/>	
Total	\$ 1057.60

Salidas

Asistencia social:	
Almuerzo	\$ 772.00
Roperó Escolar	180.00
Botiquín	24.00
Varios:	
Biblioteca	43.60
Útiles para trabajo	38.00
<hr/>	
Total	\$ 1057.60

En el presente año, estos comités han buscado, aparte de los trabajos de agricultura ya citados, otra fuente de explotación, que, según hay la esperanza, proporcionará alguna pequeña entrada. Consiste ésta en ejecutar, en las clases de labores y cestería, tejidos y objetos, como canastos, chupallas, vestidos, choapinos, chales, etc., los que, una vez hecha la exposición correspondiente, serán puestos en rifas y pequeños bazares. El dinero que se obtenga pasará a formar fondos para la compra de materiales en el próximo año.

Pero mi principal afán ha sido el que mi escuela aproveche y encauce el amor del niño a la tierra, y que por medio de su explotación y cultivo, a la vez que por su conocimiento y práctica de los deberes domésticos, lo eduque y le enseñe los conocimientos indispensables a todo hombre.

El trabajo del campo es aquí la base de la enseñanza, ya que, además

de elemento higiénico, recreativo y utilitario, es ante todo el punto de partida de toda cultura y de toda vida escolar, de modo que en mi escuela el campo es el elemento integrativo y que alrededor de la vida agrícola gira toda la de la escuela.

Nuestros niños pasan el tiempo distribuido entre el cultivo del huerto, la chacra, jardín, hortaliza, cuidado de aves, asco, comida y clases; dedicando es claro, siempre las mañanas a las tareas más propiamente escolares y las tardes a las faenas agrícolas.

Tres años de trabajo me han enseñado que el cultivo de la tierra, la crianza de aves y animales son preocupaciones que regocijan y hacen que el niño sienta apego al local escolar.

Además, que en estas labores la enseñanza se socializa, y el educando aprende la cooperación, la solidaridad, las buenas relaciones que embellecen

y hacen amable la vida.

He comprendido también que no sólo con abundancia de medios materiales puede hacerse algo; que son éstos sí indispensables y algo difíciles de procurar, sobre todo en los tiempos que hemos atravesado; que se tienen algunos fracasos y se soportan ciertas incomprendiones, pero que, al fin, obrando con voluntad fuerte y perseverante, se puede llegar a decir: "No he fracasado".

Finalmente, me hago un deber en declarar que el éxito alcanzado en el progreso de mi escuela, se debe en gran parte a mi compañera de trabajo, señorita Tranquilina Muñoz Mora, quien me ha secundado en todo momento con todo entusiasmo y eficacia.

Cauquenes, 20 de diciembre de 1934. — Nieves Fuentealba Olivera, Directora de la Escuela N.º 38 de Cauquenes.



Reumatismo

quita la alegría, el buen humor y las ganas de vivir. Use usted, pues, oportunamente, el acreditado producto Bayer

SALOFENO

Poderoso eliminador del ácido úrico

Si es Bayer.
es bueno



Sugerencias Pedagógicas

LA INSPECCION ESCOLAR

por Florence Eilan Bamberger, profesora de Educación de la Johns Hopkins University.

El problema que tienen que resolver los administradores escolares hoy día consiste en ver que todos los niños reciban instrucción con los mejores métodos, de la mejor manera y de los mejores maestros. Toda la organización y la administración de la escuela tienen por fin el que los maestros y los niños puedan trabajar, jugar y estudiar en las mejores condiciones posibles para aprender, y esto es la función principal de la escuela. Este fin implica muchos factores.

En primer lugar, presupone que al preparar maestros en las escuelas normales y los "colleges" se enseñe a los estudiantes los métodos más convenientes, de tal manera que ellos nunca estén tentados de adquirir prácticas que, según la opinión de los expertos, son defectuosas e inapropiadas. Es conveniente notar que hemos hecho uso de la palabra métodos y no método; primero, debido a las diferencias individuales que harían que "un método" muy apropiado para un tipo de inteligencia, no fuese apropiado para otro; segundo, porque el permitir solamente un método desanimaría toda iniciativa por parte del estudiante.

Además de esta preparación para la enseñanza, el fin a que nos aca-

bamos de referir requiere que los administradores proporcionen continuamente a los maestros en activo los datos—cada vez más numerosos—que descubran los psicólogos y las investigaciones educativas referentes a la adquisición de conocimientos intelectuales y prácticos, y al desarrollo físico, mental y emotivo de los niños. Este fin exige también de los administradores una tercera obligación, la de proporcionar a los maestros ocasiones para examinar todos los modernos instrumentos de enseñanza tan pronto como puedan. Como resultado de la investigación educativa se escriben e inventan constantemente libros de texto modernos con la información más reciente, libros de consulta, mapas, cuadros, diagramas para confrontar el progreso individual, y cosas por el estilo. Hay un caudal de material de esta naturaleza que el maestro debe poder consultar para elegir lo que más le convenga, según sus tendencias, preparación y experiencia. El coleccionar y el exhibir correctamente estos artículos es una función administrativa. Es bastante obvio por lo tanto que para conseguir el propósito de las escuelas—educar a los niños todo lo posible—se necesita una organización muy compleja y segura, que ponga a la disposición de los maestros en activo los inventos de la investigación educativa que ayudan al desarrollo individual de los alumnos. Según las ideas actuales, esa parte de la organización escolar que compar-

te con los maestros la responsabilidad del desarrollo individual de los alumnos, se llama inspección...

Como los inspectores comparten con los maestros la responsabilidad del progreso individual de los alumnos, tienen que preparar un cuidadoso plan de acción analítico y diagnóstico para reemplazar el tipo impresionista y casual de los tiempos pasados.

Los jóvenes maestros salen de las escuelas normales y los "colleges" con un buen conocimiento de los principios y los métodos pedagógicos. También saben algo acerca de los niños por medio del estudio, la observación y la experimentación. El conocimiento es la colección integrada y sistemática de las experiencias pasadas, que pueden recordarse dado un estímulo adecuado. La futura habilidad para enseñar depende de este conocimiento de los métodos, de los principios y de los niños. La habilidad, como el conocimiento, es una organización y una integración; pero la habilidad es una organización y una integración de hábitos mentales y físicos. La función del inspector consiste en ayudar a los maestros a transmutar conocimiento en habilidad por medio de un procedimiento acrítico cuidadoso.

Los inspectores cada vez están más seguros de que la habilidad para enseñar se adquiere como un resultado de ciertos hábitos. Uno de los factores que más ayuda a adquirir la habilidad es el enfocar la atención en los resultados que han de obtenerse, en vez de en los métodos que se han de emplear. Por lo tanto, la inspección moderna está concentrando la atención en los diagramas que demuestran el desarrollo físico, intelectual y moral de los niños. Se estudia la escuela para ver qué efecto causan en el crecimiento los diferentes procedimientos y métodos. Los inspectores

y los maestros analizan con mucho cuidado, desde este punto de vista, los cambios de métodos que se ensayan. Por lo tanto, los maestros adquieren la habilidad como una consecuencia indirecta de este estudio concienzudo y científico de causa y efecto, y no debido a que el inspector haya tratado de crearla criticando los rasgos personales—voz, traje, maneras, etc. La personalidad del maestro se considera sagrada, lo mismo que la del niño, y sabemos demasiado poco del efecto que un individuo produce en otro para decir con seguridad cuál es el tipo más adecuado. ¿No será tal vez más conveniente un maestro tímido para la agresiva juventud, estimulando así la tendencia protectora y vice versa?

También sabemos que la característica de un grupo entero de movimientos hábiles consiste en que hay que conectar los elementos importantes de una situación con los movimientos que ya se dominan. Así es que el primer auxilio que puede prestar el inspector consistirá en ayudar al maestro a analizar los elementos de su situación de tal forma que puedan conectarse firmemente con sus hábitos y conocimientos previos. El inspector le ayuda a descubrir esta conexión, analizando cuidadosamente las necesidades de sus discípulos por medio de los diagramas que indican el grado que corresponde a cada niño según su edad, por medio de diferentes tests, e indicando los elementos educativos más apropiados para satisfacer estas necesidades. Es importante notar otro dato que nos proporciona la psicología respecto a la necesidad de organizar los nuevos movimientos causados por la situación externa. La principal característica de esta fase de la instrucción es el movimiento excesivo, la difusión de impulsos nerviosos

que alcanzan algunos músculos que son inapropiados para este objeto. La selección de los movimientos apropiados es esencial; puede formularse el siguiente corolario: la prevención o inhibición de movimientos innecesarios se hace indispensable. El inspector, aplicando esto, hará un análisis de los elementos que componen la habilidad compleja de la enseñanza. Existen, pues, tres elementos potentes: método, habilidad y técnica. Estos tres elementos necesitan ser diferenciados y cada uno analizado en ciertos hábitos definidos, que puedan ser observados y mejorados. Los maestros que experimenten estos nuevos hábitos necesitarán la visita del inspector para que les ayude a descubrir cuáles son entre los diferentes métodos los más apropiados o los menos costosos. El progreso realizado por los niños servirá de base para esta selección. Las visitas de los inspectores serán, por lo tanto, muy útiles, porque no siempre puede el maestro prever los cambios favorables, ya sea porque no los conozca o porque no sepa qué cambios son favorables. Si no hubiera inspección o si la inspección no hiciese distinciones, o fuese irreflexiva o deficiente, el maestro gastaría tiempo y energía y llegaría a desanimarse.

Se han llevado a cabo muchas investigaciones experimentales para determinar de qué forma adquieren habilidad diferentes individuos. El progreso que se alcanza con la práctica ha sido representado en forma de curvas. Cuando se examinan varias curvas se ve que su pendiente, que representa la rapidez con que se adquiere la habilidad, varía considerablemente. Las curvas tienen también a menudo partes planas, relativamente muy largas, que se llaman mesetas. El análisis de las causas posibles de es-

tas mesetas revela algunos hechos interesantes y vitales que la inspección futura observará con gusto. La meseta puede a veces ser debida a la falta de interés, que conduce a disminuir el esfuerzo. La práctica no es recomendable en este caso. El inspector, demostrando una nueva manera de enseñanza o cambiando el tipo de trabajo, puede proporcionar aspectos frescos del trabajo y de esta forma terminar la meseta.

Segundo, se reconocerá que la timidez para expresarse en público o ante el inspector, o en presencia de otros maestros más maduros o más hábiles, puede impedir el progreso del maestro. Esto presenta la interesante pregunta de cuál es la relación efectiva entre el inspector y el maestro, que se discutirá un poco más tarde.

Tercero, otro productor importante de mesetas puede ser el no estar lo suficientemente descontento de los progresos realizados. Esto puede ser debido a varias causas. Puede fundarse en un peculiar genio o temperamento producido quizás por factores psicológicos, tales como la ausencia de una tendencia fuerte hacia la afirmación de sí mismo o hacia la emulación. Puede también existir a causa de ignorar las grandes alturas por encima de él. Uno puede estar en una meseta debido a la nube de ignorancia que esconden los grados superiores: se puede no haber visto o apreciado la excelencia de un acto de enseñanza artística. Dándose cuenta de que es muy natural este tipo de inercia en la enseñanza, el buen inspector tratará de que haya mejores y más variadas clases de demostraciones, de exhibiciones; procurará hacer visitas más a menudo; obtendrá medios para atender toda clase de congresos educativos, etc.

Finalmente, la inspección científica

no puede perder de vista nunca el hecho de que, si bien en la enseñanza pueden funcionar eficientemente diferentes tipos de habilidad, no obstante, el verdadero arte de enseñar depende de algo adicional. Además de ejecutar todas estas actividades excelentemente se necesita un poder de una clase diferente y más elevada, que influye directamente en la conducta y las actitudes humanas. Desde el punto de vista del inspector, se necesita tener en cuenta dos tipos de maestros. Hay el tipo objetivo que Jung llama "extrovertidos" ("extroverts"), que están siempre dispuestos a meterse en trabajo nuevo, que no se azoran si cometen equivocaciones, sino que alegremente reconstruyen un nuevo procedimiento sobre la base de las previas equivocaciones. El inspector puede ayudar a este tipo, animándole a

que antes de empezar un trabajo considere cuidadosamente los modelos que debe seguir. Este es el tipo que acepta con muy buena voluntad las críticas constructivas que se hacen a su trabajo, y sobre ellas construye un excelente método.

Hay, sin embargo, otro tipo, "los introvertidos" ("introverts"), que son tímidos y mucho menos espontáneos, que no quieren experimentar porque son muy conscientes de sí mismos y temen dar una mala impresión. Los individuos de esta clase se desaniman cuando son censurados. Quieren recibir direcciones meticulosas antes de empezar algún trabajo y que se les deje solos mientras tratan de encontrar la mejor manera para llevarlo a feliz término. Trabajan muy inteligentemente y consiguen buenos resultados, a menudo empleando mucho tiempo,

Los ojos se adaptan fácilmente cuando se les sujeta a una serie o variedad de condiciones, pero son muy lentos para adaptarse según las necesidades: o anteojos o mejor luz. Se abusa de ellos involuntariamente dada su complacencia o buena voluntad.

energía y hasta dinero para obtenerlos.

La mejor ayuda que un inspector puede prestar a estos maestros, consiste en animarlos, simpatizar con ellos y aplaudir todo trabajo meritorio.

Se pueden resumir brevemente algunas de las características de la inspección moderna como sigue:

1) El inspector del porvenir debe tener una gran habilidad profesional que le permita adoptar una actitud analítica y diacrítica al discutir los métodos de enseñanza antes y después de su visita a la clase y que le permita demostrarlos enseñando él mismo. Ayuda mucho el que el maestro sepa que el inspector no solamente puede explicar lo que debe hacerse sino que también es capaz de hacerlo él mismo. Esta habilidad profesional requiere: a) claros conceptos del método; b) conocimiento de principios psicológicos y leyes de la adquisición de conocimientos; c) conocimiento de la articulación de las diferentes partes de la organización escolar.

2) Debe hacer una aplicación cuidadosa de los hechos psicológicos disponibles con relación a los rasgos personales y del carácter de cada uno de los maestros con que está en contacto. Debe ver que cada maestro tenga ocasión de conseguir una habilidad superior en lo que más le interesa.

3) El inspector, a causa de que tiene que compartir con el maestro la responsabilidad por el progreso individual de los alumnos, cesará de hacer visitas autoritarias y críticas subjetivas y personales. Llegará a ser un verdadero director y descubrirá la diferencia en las tendencias, las habilidades y las capacidades de los maestros. Estudiará la mejor manera de coordinar todas estas variaciones en capacidades superiores, de forma que cada maestro tenga ocasión de tomar

la iniciativa y de experimentar en su especialidad. Por último, hará todo lo posible para que los resultados de la habilidad o el trabajo de cada individuo o de un grupo sean reconocidos debidamente y para que todos puedan hacer uso de los resultados.

CONSEJOS A LOS ESTUDIANTES

Estudie por sí mismo, investigue, no se contente sólo con las explicaciones de su profesor.

Estudie con el propósito de aprender y no únicamente para pasar en el examen.

Cuando no esté conforme con las explicaciones del profesor o no las haya entendido, expóngale sus dudas para que él se las aclare.

Resuelva sus problemas usted mismo, no recurra a la farsa de que se los hagan otros. No se engañe usted mismo.

Cuando estudie, hágalo en la forma siguiente y así obtendrá mejores resultados:

1.º Lea la lección completa para formarse una idea del conjunto.

2.º Si encuentra palabras desconocidas para usted, busque su significado en el diccionario.

3.º Lea después por partes, procurando entender perfectamente cada frase, y si encuentra algo que no entienda, recurra a la ayuda de sus condiscípulos o de sus profesores.

4.º Observe, experimente, practique, ponga en juego sus sentidos, a fin de fortalecer y ampliar sus conocimientos.

5.º Haga un resumen escrito de la lección y como aplicación trate los puntos siguientes:

¿Qué ha encontrado de importancia?

Haga una comparación de lo estudiado, con otras lecturas que usted haya hecho anteriormente.

Saque algunas consecuencias de lo estudiado, aplicándolas a la época actual.

¿Qué ideas, proyectos, o acciones le sugiere lo estudiado?

¿Cómo se propone realizarlas?

Estudie con seriedad, tenga un concepto mejor de su responsabilidad como miembro de la nación.

Ponga Ud. a cubierto de cualquier eventualidad su dinero, depositándolo en la

CAJA NACIONAL DE AHORROS

*Unica Institución cuyos depósitos
están garantidos por el Estado*

HASTA LA SUMA DE \$ 5.000 LOS AHORROS SON INEMBARGABLES

ABONA EL MAS ALTO INTERES QUE LE PERMITE LA LEY

Recibe depósitos desde \$ 1.—. Concede préstamos Hipotecarios. Descuentos de Letras. Créditos en Cuenta Corriente al Comercio, a la Industria y a la Agricultura.

Consulte Condiciones

Caja Nacional de Ahorros

BIBLIO-CRÍTICA

I. Cultura General

PASCAL, "Pensamientos" (traducción y prólogo de Edmundo González Blanco) y "Las Provinciales" (traducción y estudio preliminar de Luis Ruiz Contreras).—Madrid.

Notable y merecedora de gran elogio es la perseverancia de esta editorial, que pone al alcance de todos esmeradísimas traducciones de las obras maestras de la filosofía y la literatura extranjeras. Pascal, traducido por González Blanco—hombre de cultura prodigiosa—y por Ruiz Contreras—maestro en versiones leales, cincelador de castizo lenguaje—es un regalo magnífico para todo cultivador de la ciencia y del arte. Seiscientas páginas de buena lectura, esmeradamente impresas y de irreprochable presentación, por un precio muy inferior al de cualquier engendroseudoliterario.

"Pensamientos" y "Las Provinciales" son obras tan conocidas de todo hombre de mediana cultura, que sería inoportuno intentar siquiera un somero análisis de su valor y de la influencia que tuvieron en el movimiento intelectual de su tiempo. Parécenos, en cambio, conveniente examinar con el interés que merecen, el prólogo magistral que a su traducción de los "Pensamientos" ha puesto Edmundo González Blanco y el certero estudio preliminar de "Las Provinciales", debido a la brillante pluma de Luis Ruiz Contreras, notabilísimo escritor, que ha preferido siempre laborar para darnos en buen castellano libros ajenos a

regalarnos con los maduros frutos del propio y original ingenio.

Con profundo conocimiento, no sólo del pensar pascaliano, sino de su época y de sus condiciones ambientales, ambos traductores y prologuistas contribuyen con innegable competencia a la fácil comprensión del pensamiento fecundo, ágil, poderoso, del inmortal autor.

Desafiando al tiempo—y venciendo—se alza la figura, eternamente viva, de aquel que, como muy bien escribe González Blanco, "fué, en grado máximo, sabio a la vez que filósofo" a quien ninguno de sus ilustres contemporáneos, con ser muchos los merecedores de tal calificativo, "le superó en talento y en cultura". Y que, como hace constar Ruiz Contreras, fué un matemático genial y un escritor glorioso.

Ahora, cuando ciertas corrientes de violencia ciega sacrifican a su torpe designio vidas beneméritas consagradas a la sabiduría, adquiere mayor vigor en nuestro recuerdo esta gran figura.

L. H. A.

FIGURES SUDAMERICAINES, por
Manoel Gahisto.

M. Manoel Gahisto, publicista distinguido, a quien debe una contribución apreciable el conocimiento de las letras americanas entre el público de habla francesa, consolida esa contribución con su libro "Figures sudame-

ricaines", de aparición reciente. Constituye el volumen una serie de estudios de historia y de crítica literarias, uno de los cuales desarrolla el tema "Manuel Gálvez, novelista argentino". Las personalidades literarias de Coelho Netto y de Rufino Blanco Fombona, son ampliamente estudiadas en otros ensayos incluidos en el libro de M. Gahisto.

"Actrice et poète romantique au Brésil", extenso trabajo que inicia el volumen, constituye la vívida evocación de dos figuras singularmente sugestivas, cuales son la de la artista dramática portuguesa Eugenia Cámara y la del poeta brasileño Antonio Castro Alves, ídolo de su generación, muerto en la flor de la edad en julio de 1871, ocho años antes que la bella actriz por quien sintió una pasión tumultuosa y, a lo que parece, sólo a medias correspondida. La personalidad de Castro Alves—en cuyo carácter exaltadamente romántico había rasgos de Musset, de Larra y de Espronceda—ha sido estudiada con todo detalle y con toda amplitud por Afranio Peixoto, por Xavier Marques y por otros escritores brasileños contemporáneos. Entretanto, las páginas que le dedica M. Gahisto actualizan aquella singular figura de poeta romántico y permiten al lector francés tomar contacto con un medio y una época tan llenos de sugestión. A no dudarlo, los episodios que evoca M. Gahisto ofrecerían abundante material para una biografía novelesca de indiscutible interés. Manteniéndose dentro de los límites de la historia literaria, el autor sólo se ha propuesto evocar una figura y un medio, ateniéndose a una documentación fidedigna, y lo ha logrado plenamente.

En "Manuel Gálvez, romancier argentin", el traductor de "La sombra del convento", sitúa al novelista en

su época y en su medio, demostrando poseer un conocimiento poco común acerca de la literatura argentina contemporánea. Tanto en ese estudio, como en el consagrado a Rufino Blanco Fombona, M. Gahisto cita con oportunidad y más de una vez la opinión de algunos críticos argentinos conocidos. Además de los que acaban de mencionarse, figura en el libro de M. Gahisto un estudio sobre la figura del gran novelista brasileño Coelho Netto.

En el breve prólogo del libro, expresa el autor que sus páginas sólo se proponen "situar en su atmósfera algunas personalidades atrayentes, justificar su esfuerzo, seguir la aventura de su carrera, ganarles la atención o la simpatía del lector". Ciertamente, ese propósito ha sido logrado con toda amplitud.

TEORIA GENERAL DEL ARTE, por José Jordán de Urries, 2. parte, I., Madrid.

El docto profesor de Estética de la Universidad de Madrid, trata en este tomito de la creación artística y la obra de arte, pues ya en otro anterior trató del arte y sus normas. No termina con este tomo la exposición de la Teoría General del Arte, y, por tanto, aún tendremos otro, por lo menos. Esta obra tiene un mérito indiscutible; que aborda materias sobre las cuales en nuestra lengua se ha escrito muy poco. Basta leer el volumen, para convencerse de ello; el autor no cita más autores españoles que Milá Fontanals y Menéndez Pelayo, aquél sobre todo. En cambio, cita y critica muchas obras de autores extranjeros, sobre todo alemanes, como Volkelt, Hird, Haberland, Schasler, etc. Escribe el autor, que se propone ofrecer a los lectores españoles un resumen de lo más sustancioso que los estéticos con-

temporáneos dicen sobre los diferentes puntos de teoría artística. Y cumples a maravilla esta misión, que no es poco dar idea clara de lo que han escrito los alemanes sobre móviles de la creación artística, psicología de la misma, proceso de la creación artística y etapas que pueden distinguirse en ella: el artista, la obra de arte y las cualidades de la obra artística.

Pero no se limita el autor a exponer clara y vigorosamente doctrinas ajenas. Hace crítica, y frecuentemente expone valiosas opiniones personales sobre los asuntos que estudia. Así, nos da una idea muy clara de lo que es la inspiración artística, con sus dos caracteres de fuerte excitación sentimental y repentina e impersonal presentación de las ideas. La inspiración es una actividad en tensión, por la cual el artista dispone de más elementos humanos que en situación normal, porque domina en gran parte el fondo subconsciente de su personal. Notables y oportunas son las considera-

ciones que expone sobre el fondo estético que encierra toda obra artística, sobre la relación—que niega en general—del genio con la psicosis, con cuyo motivo hace una aguda crítica de la doctrina freudiana, sobre la sistematización de los móviles del arte y sobre varios otros problemas. No queremos dejar de mencionar la teoría de que los tres géneros poéticos, que vulgarmente se enumeran—lírico, épico y dramático,—son, según el autor, tres bellas artes distintas.

Se nota en el autor empeño en divulgar en España las doctrinas relativas a Estética general y Teoría general del arte. Todavía cuando yo estudiaba—escribe—se discutía en las aulas españolas acerca de si Rafael hubiera sido un gran artista, careciendo de manos. Tal estado de cultura le parece lamentable. Hay que tener en cuenta que él impugna enérgicamente, y con razón, la doctrina de Croce, según el cual, la exteriorización es ajena a la obra artística.

II. Cultura Profesional

JOSE LUIS SANCHEZ TRINCADO y R. OLIVARES FIGUEROA: "Poesía Infantil recitable".—M. Aguilar, editor.—Madrid.

Llega a nuestras manos un nuevo libro de lecturas infantiles. ¿Nuevo? Nuevo, en absoluto. Por su concepción, por la orientación que ha presidido la selección de poesías, por el gusto exquisito de la presentación, es un libro encantador. Hay que confesar que no es sólo un libro para niños. Que los mayores lo hojamos con

placer extraordinario. Quizá por eso mismo, sea doblemente un libro infantil.

La antología de poesías creada por los señores Sánchez Trincado, inspector de Primera Enseñanza, y Olivares Figueroa, maestro nacional y poeta meritísimo, tiene una unidad subterránea. Son muchas las poesías coleccionadas que pueden parecer muy diversas y sin ilación posible; pero todas han sido elegidas para que los niños las digan como si fuesen suyas; todas son poemas que los niños pue-

den leer, sentir y recitar como composiciones hechas por ellos. Y, sin embargo, son debidas a nuestros máximos prestigios poéticos, populares, clásicos y contemporáneos. Y no han sido escritas para niños, en su mayoría. Al lado de composiciones salidas de la matriz anónima del pueblo, se codean canciones y versos de Lope, Quevedo, Tirso y Vélez de Guevara, con las estrofas de nuestros más modernísimos poetas, como García Lorca, Alberti, Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén y Alejandro Rodríguez, para no citar más que a algunos. Por otra parte, españoles y extranjeros charlan sus melodías poéticas mano a mano. Al lado de Juana de Ibarbrou y de Gabriela Mistral, las dulces poetisas hispanoamericanas, se encuentran un Rimbaud y un Saadí, un Catulle Mendés y un Klingsor, un Touny y un Van Lerberghe.

Todas tienen algo de común: el candor, la ingenuidad, el sabor popular; en cierto sentido, el frescor infantil, aun las que estén vestidas con técnica algo complicada. Es indudable que la selección se ha hecho con un gusto delicado y que los autores de la antología sienten profundamente adentrada en su pecho la emoción poética. ¿La sentirán los niños? Es indudable también que así será; así lo creemos nosotros, por lo menos, salvo contadas excepciones de versos y de niños. Y no sólo han de sentir ese encanto de los versos hondamente emotivos, sino que creemos que ha de ser un placer para ellos el recitarlos, sobre todo si los maestros saben enseñarles la *sua-ve técnica* de la recitación.

¿Qué decir de la presentación? Los versos han sido caligrafiados por C. Edelhoff, distribuidos a dos columnas por página, armoniosamente, y acompañados por sencillos dibujos, síntesis de cada poemita; dibujos del mismo

Edelhoff, que ha querido realizarlos con un sentido de expresión infantil muy lograda.

Los autores han hecho varios grupos de composiciones: Poemas de mar, de bosque y de montaña; Canciones de juegos; Erase una vez...; Caprichos y adivinanzas; Fabulario; Gozos, oraciones y villancicos; Corros y nanas; Pregones y cantares; Area de animales; Baladas y elegías; Diver-timientos y semblanzas; Musa pastoral.

Estamos seguros de que "Poesía Infantil recitable" ha de ser el libro de versos preferido.

P. C.

JUAN CARANDELL: "Lecturas sobre la Naturaleza".—Córdoba, 1933.

Juan Carandell, el geógrafo y naturalista, bien conocido de nuestros lectores por su colaboración en nuestra Revista, ha publicado una obrita de lecturas sobre la Naturaleza, destinada a niños de diez a doce años. Siendo Carandell uno de los pocos catedráticos de Instituto que se preocupan de conocer al niño y de adaptar a él los libros que para él se escriben, y de estar al tanto de la didáctica de las materias que enseña, acompaña a su librito unas breves indicaciones pedagógicas para que obtenga la máxima eficacia posible.

Y procura—desearíamos que se hubiera lanzado sin temor con más des-embarazo por ese camino—que su obrita pierda el carácter de texto sistemático en que dominan las definiciones y clasificaciones secas y áridas, o una estricta exposición de leyes y fenómenos.

Por el contrario, su exposición es clara y sencilla; hace uso de comparaciones adecuadas y atractivas por medios tipográficos, procura que re-

salten los conceptos fundamentales y describe los fenómenos tal como si estuvieran verificándose a la vista del niño. Claro es que no ha conseguido del todo dar a su obrita el carácter que ofrece su título de "Lecturas sobre la Naturaleza". Pero se ha acercado bastante a su propósito.

Por otra parte, al terminar cada capítulo se plantean una colección de ejercicios relativos a observaciones a realizar a propósito del tema tratado, referentes a pequeñas experiencias sencillas complementarias de la lectura, a ejercicios de lenguaje relacionados con el vocabulario empleado y a exploraciones de la Naturaleza que fomenten el espíritu coleccionista del niño, haciéndole amar a aquélla. También se hacen preguntas que hagan pensar y razonar a los niños sobre cuestiones derivadas de la cuestión fundamental tratada.

Por último, listas de eminentes naturalistas se confían a la memoria de los niños. Dibujos, poco numerosos, acompañan al texto; buena impresión y otras condiciones tipográficas recomendables. El libro tiene preferente aplicación al bachillerato renovado.

P. C.

ED. CLAPAREDE: "El sentimiento de inferioridad en el niño".

Cuadernos de Pedagogía experimental y Psicología del Niño, N.º 1. Instituto de Ciencias de la Educación. Ginebra, 1934. 28. p. gran formato. Fr. 1,50.—Este estudio abre la serie de cuadernos que el Instituto se propone publicar regularmente. (Abono a 5 cuadernos: Fr. 5).

Como gran psicólogo que es el autor, estudia en este libro, en forma sencilla y práctica, la causa funesta

de tantos males evitables y demuestra a los educadores que "así como no se debe herir el cuerpo, es mucho más importante no dañar el alma".

JUANA BONNARDOT: "La colaboración de los padres con la Escuela".

Edición de la Maison Heureuse, Lyon, 1933. 64 p. Fr. 4.—Excelente folleto, que se debe recomendar a todos los padres que posean cierto nivel cultural. Obra de una antigua alumna de la Escuela Normal Superior de Nevres de la Facultad de Historia, actualmente profesora, y se distingue por un conocimiento profundo de los niños y de las exigencias de la enseñanza secundaria, por una real simpatía hacia los padres y por un ideal intelectual y moral muy elevado, pero de posible realización. Examina a fondo más de un problema dificultoso y da acerca de él consejos clarividentes y juiciosos.

**LA ESCUELA DE LOS PADRES.—
LA EDUCACION DEL ESFUERZO**

Ed. Spes, París, 1934. 360 p. Fr. franceses, 12.—Este informe acerca de las conferencias dadas en el V Congreso de la Escuela de Padres (31, calle Guyot, París Vème; presidenta Fundadora, Mme. Vérine), en Marzo 1934, trata de un problema capital. El volumen presenta 4 partes: la educación del esfuerzo en Francia y en el extranjero (Inglaterra, Alemania, Italia); la educación del esfuerzo en los adultos. Los diversos capítulos de este programa son tratados por eminentes especialistas, tales como MM. Jorge Bertier, Pablo Haury, Brecquillon, Larcher, Roberto Garrie, Wauter d'Aygalliers, Juliano Weil, etc.

En realidad, la energía es indispen-

sable a los hombres de hoy; pero es necesario convencerse de que ésta no será puesta al servicio de la guerra, sino que se empleará para organizar el mundo para la paz.

C. BOUGLE et M. DEAT: "El Guía del estudiante en Sociología"

3.^a edición revisada y corregida. Ri-

vière, París 1931. 83 p. Fr. franceses, 7.—Bibliografía analítica seleccionada de obras y de revistas de lengua francesa, indispensable a los estudiantes en Sociología. Contiene, además, una lista muy útil de los principales centros, oficinas y agencias, en donde se puede encontrar en París, informaciones sociales, en el sentido amplio de la palabra.

Panimávida Informaciones
para el Hotel, en la
Oficina de los
FERROCARRILES del ESTADO
Agustinas esq. Bandera

NOTICIARIO

EDUCACIONAL

EXTRANJERO |

AFRICA DEL SUR

Conferencia Sudafricana de la Liga Internacional de la Educación Nueva.

—En Julio del año próximo pasado se realizó en Johannesburg una Conferencia de la Liga Internacional por la Nueva Educación, en la cual participaron más de 6,000 educadores venidos de todo el mundo.

El tema principal de la orden del día fué el siguiente: "La adaptación de la educación al mundo en transformación". Destacamos los títulos de algunas conferencias impartidas por educadores notables:

Prof. Rugg (U. S. A.): Los programas escolares y la psicología moderna.

Prof. Van der Leuw (Holanda): El alma del hombre en la edad de la máquina.

Miss Parkhurst (U. S. A.) y Prof. Lynch (Inglaterra): Plan Dalton.

Prof. Dewey (U. S. A.): Lo que es la ciencia.

Prof. Boyd (Escocia): Los exámenes y la Nueva Educación.

Prof. Malinowsky (Inglaterra): La familia.

Prof. Pedro Bovet (Suiza): Nacionalismo e Internacionalismo.

ALEMANIA

Medidas concernientes a los educadores.—Formación de los maestros.—

M. Stuckart, Subsecretario de Estado

del Ministerio de Instrucción Pública, habla en la revista "Volk im Werden" de la formación de los maestros en el Estado nacional-socialista. El maestro no pertenece sólo a su profesión, sino que, primeramente, al pueblo del cual forma parte. Su formación debe capacitarlo para ser un modelo de actividades y constituir el centro de toda labor educativa, no sólo de la escuela, sino también de la comuna. La preparación del maestro debe acercarlo al pueblo, el educador debe saber adaptarse a la vida y a las ideas de todos los medios populares. Toda presunción profesional será combatida. El socialismo-nacional no aspira a suministrar al pueblo educadores universitarios.

En lo sucesivo, no habrá ya maestros formados en la Universidad, éstos serán preparados exclusivamente en las Escuelas Normales.

Miembros del Magisterio destituidos.

—El número de miembros del magisterio que han perdido su empleo en Alemania, excede al de 1,300, de los cuales 600 a 700 han emigrado o se disponen a salir de Alemania incessantemente. Cerca de 7,000 estudiantes excluidos de las Universidades no han podido terminar sus estudios.

De éste número, unos 1,500 han buscado refugio fuera de Alemania.

(Estadísticas obtenidas por el Comité de Socorros a los Profesores Alemanes destituidos).

INGLATERRA

Prolongación de la escolaridad.—El informe presentado por el Comité Ejecutivo en el Congreso del Partido Laborista celebrado en Southport, en octubre último, solicita que la edad de la obligación escolar se fije en 16 años. Declara que existe el peligro de un aumento de desocupados de toda edad, si no se prolonga la obligación escolar. El próximo gobierno laborista deberá consultar sin demora la legislación necesaria, mediante la cual se realizará en dos etapas, lo más próximas posibles, la prolongación de la frecuentación escolar hasta los 15 y los 16 años respectivamente. Según el informe, la cesantía de jóvenes, que ha hecho crisis en ciertas regiones, amenaza agravarse aún más en un porvenir próximo, a causa del aumento del número de adolescentes de 14 a 17 años en condiciones de poder emplearse. Esta cifra, que era de 1.756,000 en 1933 y de 1.811,111 en 1934, subirá probablemente a 1.871,000 en 1935.

Funcionarias mujeres casadas. — Nuevos reglamentos que regulan y precisan las condiciones de servicio de las funcionarias casadas, editados recientemente, mantienen el principio de que todas las funcionarias candidatas a un cargo titular del "Civil Service" deberán ser solteras o viudas y que las tituladas estarán obligadas a renunciar a su empleo una vez que contraigan matrimonio. Ciertas exenciones a esta regla se han consultado, cuando las necesidades del servicio lo exijan.

El elemento masculino en el cuerpo docente.— Es sobradamente conocido que las mujeres predominan en la enseñanza. El número de hombres ha disminuído desde la introducción de la igualdad de sueldos para los dos sexos.

Por otra parte, todas las clases infantiles, como también las escuelas de menos de 30 alumnos están servidas casi únicamente por mujeres. En cambio, la crisis económica favorece la afluencia de hombres a la enseñanza, puesto que les cierra muchas otras expectativas de colocación. El Schoolmaster señala que desde la creación de los comités Burnham (comité mixto compuesto de representantes de las autoridades administrativas locales escolares y los representantes de maestros) el número de hombres ha aumentado: existen ahora, de 41,093 en 1927, 45,911, cifra correspondiente a los años próximos pasados.

AUSTRIA

Llamamiento en favor de la escuela vienesa.—En un espíritu de imparcialidad y colocándose por encima de toda consideración religiosa, política o filosófica, algunos pedagogos han dirigido al Ministerio de Instrucción Pública de Austria, en Viena, el llamamiento siguiente: "Nosotros, educadores de diferentes países, que pertenecemos a todas las denominaciones políticas, religiosas o filosóficas, nos sentimos impulsados a exteriorizar nuestra gratitud para con los que han reformado la Escuela Vienesa, transformación que muchos de nosotros hemos palpado en el terreno mismo. Deseamos que este trabajo continúe en beneficio de la alegría de los niños y del progreso y avance de la ciencia pedagógica. Queremos creer que los maestros que se han consagrado con tanta abnegación a esta obra, la proseguirán, para enriquecer, tanto a su patria, como al extranjero, con las reconocidas ventajas de su fecunda experiencia. Han firmado los educadores que se citan: M. Boschetti-Alberti (Agno), Pedro Bovet (Ginebra), R.



Los Almacenes Económicos

- 1) Reducen los gastos generales, los gastos de stocks, de intereses y de distribución;
- 2) Efectúan sus adquisiciones AL CONTADO y al por mayor, directamente de los productores;
- 3) Sólo venden al contado, y por lo tanto, no hacen pagar a los buenos clientes las pérdidas ocasionadas por los malos clientes.

En consecuencia:

Pueden vender más barato y al

Peso Exacto

ALMACENES ECONÓMICOS

Calidad

Peso Exacto

Personal Chileno

Dottrens (Austria), A. Ferrière (Lausanne), O. Guyer (Zurich) Mme. Herbinière-Lebert (París), Mlle. A. Jost (Rotau. Bas-Rhin), Dr. Katzaroff (Sofía), J. Moeckli (Viena) B. Russell (Londres), M. Schenker (Ginebra), W. Schuhaus (Kreutzlingen, Thurgau), H. Wallon (París).

ESTADOS UNIDOS

Pago de los emolumentos atrasados a los maestros de Chicago.—En la primera semana de septiembre último, fué pagada una suma de 5.200,000 dólares a 14,000 maestros y 3,000 empleados escolares, lo cual significaba el atraso de sus salarios, que alcanzaba, en algunos casos, a dos años. El dinero provenía del fondo especial instituido por el Presidente Roosevelt para prestar ayuda a la educación. Las autoridades municipales de la ciudad de Chicago declaran que esta última posee actualmente un presupuesto equilibrado, motivo por el cual no existe peligro alguno para que los sucesos de años anteriores puedan repetirse.

Por la primera vez en la historia de los Estados Unidos, las Municipalidades han solicitado la ayuda del Gobierno Federal con el objeto de poder mantener el nivel de la educación.

Una suma de 17 millones de dólares, más o menos, será distribuida entre 34 Estados, y especialmente en beneficio de las escuelas rurales.

YUGOESLAVIA

Formación de los maestros.—Según las estadísticas oficiales aparecidas a fines del año escolar 1933 - 1934, la Yugoslavia contaba con un número de 36 Escuelas Normales de maestros, de las cuales 6 son privadas, con un total de 5,533 estudiantes (cuyo 40

por ciento es de hombres) cantidad disminuida en relación con la del año precedente, cuya cifra se elevaba a 7,086.

BRASIL

Educación Pública.—Según el informe de la Dirección General de Enseñanza Primaria, en el año 1932 existían 27,659 establecimientos escolares primarios, de los cuales 20,640 eran públicos y 7,019 privados (para una población de 31.000,000 de habitantes).

El cuerpo docente cuenta con 56,304 maestros, de los cuales 30,974 son titulados en las Escuelas Normales.

La población escolar se compone de 2.071,399 unidades o alumnos y la frecuentación o asistencia efectiva era de 1.790,005, es decir, el 86,42%.

124,025 niños, es decir, un 8,72%, llegaron al final de los estudios, es decir la enseñanza primaria, seguida de la complementaria o profesional.

CANADA

Educación Pública.—En 1932 se había invertido una suma de 165 millones de dólares para la educación en Canadá, de los cuales 110 millones se destinaron a la educación primaria. El gasto para la educación consulta más o menos el 3,5% de las rentas de la población del Canadá, que cuenta 10 millones de habitantes.

COSTA RICA

Educación Pública.—El número de niños que asiste a la escuela es de 53,433 (sobre una población total de cerca de 500,000 habitantes), distribuidos del modo siguiente: el 39% en primer año escolar, 29% en se-

gundo, 16% en tercero, 8% en cuarto, 5% en quinto y 3% en sexto.

ECUADOR

Educación Pública.—En la memoria presentada por el Ministro de Instrucción Pública al Parlamento, se expone que, a pesar de todas las dificultades de orden económico o financiero, se han creado numerosas escuelas primarias, como también escuelas para adultos destinadas a contrarrestar el analfabetismo. Se impone la creación de 517 nuevas plazas de maestros, para hacer frente a necesidades urgentes. Ha sido elaborado un plan de estudios que consulta numerosos cursos de vacaciones para el perfeccionamiento de los maestros en actual servicio. Se han contraído préstamos especiales, destinados a la organización de excursiones escolares, con el objeto de establecer un contacto entre las diferentes regiones del país.

ESPAÑA

Vía Corporativa.—El presupuesto de la Instrucción Pública para 1934, votado en julio, representa el 7,3% del presupuesto total. Se consultó una suma de 12 millones para el mejoramiento de los sueldos de los maestros en el año en curso; cerca de 5,000 profesores se beneficiarán con esta medida. Además, se han creado 1,300 escuelas nuevas, que contemplan cargos de maestros con renta anual de 3,000 pesetas. Las asociaciones de maestros critican enérgicamente esta repartición o fijación de fondos; todas, sin excepción, habían solidificado que no se creara ninguna nueva categoría superior a 9,000 pesetas, sin que antes se hubieran aumentado

todos los sueldos de 3,000 a 4,000 pesetas anuales.

La difusión del libro.—Se ha dado actualmente un gran impulso a favor de la difusión del libro. En el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública figura una suma de más de un millón de pesetas para la adquisición de libros destinados a las bibliotecas públicas y para la creación y el desarrollo de estas bibliotecas. Por otra parte, el Consejo de las Misiones Pedagógicas ha creado más de 3,500 bibliotecas, consultando para ello una suma de un millón de pesetas y el Comité de Relaciones Culturales ha previsto la cantidad de 250,000 para la instalación de 20 bibliotecas en los países de América Latina.

HOLANDA

Economías en el dominio de la educación.—El Gobierno ha reducido a 4 los créditos otorgados a las comunas para la retribución de los funcionarios y de los maestros. Ha emprendido con este objeto un nuevo agrupamiento de las comunas, que se dividen en 4 agrupaciones, según la importancia de los créditos.

En Amsterdam, el efectivo escolar era de 32 alumnos por maestro. En el transcurso de un año fué aumentado a 42 y en seguida a 48.—41 escuelas fueron suprimidas, 336 miembros del magisterio destituidos de sus funciones y más de 8,000 alumnos reagrupados y colocados en otras escuelas.

HAITI

Formación de maestros rurales.—El programa de la Sección Normal de la Escuela Práctica de Agricultura define de la manera siguiente el objetivo

de esta última: La finalidad de la Sección Normal de la Escuela Práctica de Agricultura consiste en preparar maestros capacitados para enseñar en un sistema de escuelas que contemplan una educación integral de la masa rural en Haití. La duración de los estudios es de dos años. El curso de construcciones rurales tiene por fin el permitir a los estudiantes construir por sí mismos o dirigir la construcción de "hangars", cabañas y casas de habitación con los materiales que existen ordinariamente en las secciones rurales del país. En la sección educacional se ha anexado una vasta biblioteca y una escuela de aplicación instalada en una granja. La sección de educación manual posee un gran taller.

INDIA

Analfabetismo.— Los organizadores de la Conferencia Mahometana de Educación en Aligarh, han publicado un folleto sobre el analfabetismo en la India. El autor, M. Tofail Ahmad consigna en él que desde 1881 a 1932, la proporción de los letrados no ha aumentado sino de un 3,5% a un 8%; es decir, el 1% por cada diez años. Algunos Estados indígenas tienen un porcentaje de letrados más subido que la India Británica, por ejemplo, Travancore, en que es de 29,1%, el Cochín de 28,1% y en Baroda de 17,8%. Se calcula en general para los países con instrucción obli-

gatoria, que el 14% de la población total frecuenta la escuela. En la India esta proporción no es sino de 4,46%; 6,96% de la población masculina y un 8% de la femenina.

NORUEGA

Educación popular entre los adultos.—El Comité, compuesto por representantes de las principales organizaciones educacionales recomienda la creación de círculos de estudios anexos a las bibliotecas populares, la instalación de radiófonos en las principales instituciones de educación popular, de círculos de estudios impartidos por radiofonía, el suministro de aparatos cinematográficos transportables y que se puedan arrendar, publicación de un catálogo de cintas educativas, organización de exposiciones ambulantes de arte, con guías competentes para las visitas de los jóvenes desocupados que las deseen conocer, la ayuda financiera a las escuelas vespertinas, la creación de cursos técnicos por correspondencia.

NUEVA ZELANDIA

El presupuesto presentado a la Cámara el 24 de agosto, consulta un aumento del 5% sobre los sueldos de los funcionarios y los maestros, a contar desde el 1.º de abril de 1934, lo que constituye una indemnización parcial de las reducciones hechas en 1931 y 1932.

LA NACION



DEPORTES — POLITICA — LITERATURA
MODAS — VIDA SOCIAL — AGRICULTURA
TURF — SOCIABILIDAD OBRERA — INFOR-
MACIONES DEL INTERIOR Y EXTERIOR

PERMUTAS

Marina Riquelme S., profesora de la Escuela Superior de Niñas N.º 15 de Viña del Mar (muy buena ubicación, plano) permuta con profesora de Santiago o alrededores. Dirigirse a calle Manuel Fishman 3760, Santiago.

Profesora Escuela N.º 19, ubicada en Cerro Bellavista de Valparaíso, desea permutar con profesora de Santiago. Datos: Calle Manzano 939, Santiago.

Señorita Raquel Garrido, profesora del Liceo N.º 2 de Valparaíso, desea permutar con profesora de Liceo o Escuela Primaria de Santiago. Dirigirse: Liceo N.º 2, Valparaíso.

Directora de Escuela 3 de Maipo, desea permutar con directora de departamento de Santiago o profesora de esta ciudad. Dirigirse: San Isidro 79, Santiago.

Director Escuela de 3.ª clase, de hombres, N.º 22 de Los Andes, con góndola a dos cuadras, coches a la puerta y a una altura de 900 metros sobre el nivel del mar y excelente clima, desea permutar con igual clase, de Santiago.

Amy Godoy Pérez, directora de escuela de 3.ª clase del departamento de San Felipe, desea permutar con directora de igual categoría de los departamentos de Petorca o Valparaíso. Dirección: Calera-Nogales.

Blanca Corominas de Salvatici, nor-

malista directora de la escuela 33 de Los Andes (3.ª clase) ubicada en Vilcuya, ofrece permuta a directora de igual categoría, dentro de las provincias de Santiago, Valparaíso, o próximas a la ciudad, por la educación de sus hijos.

La escuela está situada en un lugar pintoresco y en que se goza de un clima ideal y benéfico.

Dirigirse: Correo, Los Andes.

Profesores matrimonio, de las escuelas N.º 12 y 13, departamento de Curicó, ubicadas en Teno, ofrecen permuta entre San Fernando y Santiago. Dirigirse a: Rosendo Cancino Orellana, Escuela 12, Teno.

Guillermina Castillo V., normalista directora de la escuela 100 de 3.ª clase, ubicada en la Hacienda "Alto Colorado", estación Cardonal, a un paso de Pichilemu, desea permutar con directora o profesora de escuela ubicada en algún pueblo entre Chillán y Santiago.

La hacienda otorga varias garantías.

Profesora de la Escuela Completa de Hombres N.º 12, en el pintoresco puerto de Corral, permuta con profesor o profesora de la provincia de Bío-Bío. Dirección: J. de M.

Juan Palma Carrasco, profesor de 1.ª clase de la escuela 7 de Bulnes, ubicada en San Miguel, ofrece permuta a profesor de cualquier localidad.

BOLETIN INFORMATIVO

Dirección General de Educación Primaria

LICENCIAS.—

Decreto 9313.—27 de diciembre de 1934.—Concédense las siguientes licencias: 15 días a doña Emilia Villegas Paredes, profesora de la escuela 123 de Castro; 15 días a doña Lucrecia Trujillo Vásquez, directora de la escuela 18 de Castro; un mes a doña Amanda Marín Delgado, profesora de la escuela 2 de Última Esperanza.

Decreto 9314.—27 de diciembre de 1934.—Concédense las siguientes licencias: Un mes a doña Graciela Loyola Vargas, profesora de la escuela 13 de Iquique; 15 días a doña Hortensia Flores Martel, profesora de la escuela 25 de Concepción; 22 días a doña Carmen Ramírez Grandón, directora de la escuela 12 de Lebu.

NOMBRAMIENTOS.—

Decreto 8870.—30 de noviembre de 1934.—Nómbrese a don Haroldo Rojas Ramírez, profesor de la escuela 22 de Cachapoal, para que desempeñe igual cargo en la escuela N.º 1 de San Felipe.

Decreto 17.—7 de enero de 1935.—Nómbrese a don Alfonso Muñoz Carrasco para que desempeñe interinamente el cargo de director de la escuela 15 de La Unión.

GRADOS.—

Decreto 9311.—27 de diciembre de 1934.—Declara que don Luis Fuller Troncoso, profesor de la escuela N.º 1 de Chillán, tiene derecho a figurar en el grado 3.º de su escalafón.

TRIENIOS.—

Decreto 9277.—22 de diciembre de 1934.—Declara que doña Elena Madrid Azolas, ex-profesora de la escuela 275 de Santiago, tiene derecho a percibir un 40% de aumento trienal sobre su sueldo base.

A V I S O

Avisamos a los señores suscriptores que, a fin de anticipar la fecha del reparto de la Revista, a contar de este número, el Boletín Informativo llevará los datos hasta el día 15 del mes de su publicación y desde el 15 del mes anterior.

LA ADMINISTRACION